UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO



Compañeros de Cuarto CON DERECHOS

ELLIE DANIELS


UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO
Compañeros de Cuarto
CON
DERECHOS
ELLIE DANIELS

Compañeros de Cuarto con Derechos

Derechos de autor © 2024 Ellie Daniels y Street Cat Publishing

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, distribuirse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas. en revisiones críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Otros títulos de

Ellie Daniels:

Serie Volkov Bratva:
Reclamado por el Rey Bratva
Prometido a la Bratva
Preñada por el Bratva Enforcer
En deuda con la Bratva
Deseado por el teniente Bratva
Enredado con la Guardia Bratva

¿Por qué elegir? Una serie de harén inverso:
Mis tres vaqueros
Compañeros de Cuarto con Derechos

Relaciones tabú

El secreto de mi profesor

Deseos iluminados por la luna

Atado por la traición

Tabla de contenido

Capítulo 1 - Emily
Capítulo 2 - Emily
Capítulo 3 - Emily
Capítulo 4 - Ryan
Capítulo 5 - Ash
Capítulo 6 - Theo
Capítulo 7 - Emily
Capítulo 8 - Emily
Capítulo 9 - Emily
Capítulo 10 - Ash
Capítulo 11 - Emily
Capítulo 12 - Ash
Capítulo 13 - Emily
Capítulo 14 - Theo
Capítulo 15 - Ash
Capítulo 16 - Emily
Capítulo 17 - Emily
Capítulo 18 - Emily
Capítulo 19 - Emily
Capítulo 20 - Ryan
Capítulo 21 - Emily
Capítulo 22 - Ryan
Capítulo 23 - Emily
Capítulo 24 - Emily
Capítulo 25 - Emily
Capítulo 26 - Emily
Capítulo 27 - Ash
Capítulo 28 - Theo
Capítulo 29 - Emily
Capítulo 30 - Ryan
Capítulo 31 - Ash
Capítulo 32 - Emily
Capítulo 33 - Emily
Capítulo 34 - Emily
Capítulo 35 - Emily
Capítulo 36 - Emily
Capítulo 37 - Emily
Capítulo 38 - Theo
Capítulo 39 - Ash
Capítulo 40 - Emily
Capítulo 41 - Emily

Capítulo 1

Emily

Emily Harper tamborileó con los dedos en el volante, tarareando la alegre canción pop que sonaba a través de los parlantes de su auto. La clase de escritura había ido mejor de lo esperado; a la instructora realmente le gustó su idea del romance entre hadas y elfos. ¿Quién no lo haría? Claro, era peculiar, pero Emily tenía una habilidad especial para hacer trabajos extravagantes. Además, finalmente había descubierto la historia de fondo de su heroína.

“Toma eso, bloqueo del escritor”, murmuró triunfalmente, sonriendo mientras cambiaba de carril. No podía esperar para contárselo a Brad. No es que entendiera el genio de las hadas que se enamoran de reyes elfos prohibidos, pero al menos fingiría escuchar. Probablemente incluso le daría una de sus sonrisas patentadas de "Eso es genial, nena". Ese pensamiento la hizo sentir cálida y confusa.

Cuando giró hacia su calle, la sensación cálida y confusa se atenuó un poco. El coche de Brad estaba en el camino de entrada. Extraño. No se suponía que regresara a casa tan temprano. Por lo general, trabajaba hasta tarde y a menudo se quedaba para charlar con los clientes fuera de horario; sus palabras, no las de ella.

“¿Quizás esté enfermo?” reflexionó en voz alta. "O finalmente me di cuenta de lo aburrido que es charlar".

Aún así, una pequeña punzada de curiosidad la invadió mientras estacionaba junto a su auto. No era propio de Brad desviarse de su agenda meticulosamente planificada. Agarró su bolso del asiento del pasajero y se dirigió hacia la puerta principal, tarareando de nuevo para ahuyentar la inquietud que le subía por la columna.

En el interior, el apartamento estaba en silencio. Demasiado silencioso. Esperaba escuchar el suave zumbido de los comentarios deportivos en el televisor de la sala o el débil clic del teclado de Brad en su oficina. En cambio, no había... nada. Su mirada recorrió la habitación. Sus zapatos estaban junto a la puerta y su chaqueta colgaba pulcramente sobre el brazo del sofá.

Entonces ella lo escuchó.

Una risita. Agudo y entrecortado.

Emily se quedó congelada a medio paso. Las risitas no formaban parte del paisaje sonoro habitual de su apartamento. Y definitivamente no risas femeninas. Su mente buscó explicaciones racionales: ¿tal vez había invitado a un amigo? ¿Un compañero de trabajo? Pero el débil golpe que siguió le hizo caer el estómago.

"¿Qué demonios?" ella susurró. Lentamente, como si estuviera acechando sigilosamente a un animal salvaje, se arrastró hacia el pasillo. Las risitas se hicieron más fuertes, intercaladas con murmullos bajos. Su pulso latía con fuerza en sus oídos.

Su mano vaciló sobre el pomo de la puerta del dormitorio.

Esto es ridículo. Probablemente haya una explicación perfectamente lógica, se dijo. Empujó la puerta para abrirla.

Le tomó tres segundos completos a su cerebro procesar la escena frente a ella.

Brad, su Brad, estaba junto a la cama sin absolutamente nada más que una expresión de pánico. Su compañera de trabajo, Libby, estaba tumbada sobre las sábanas, su cabello rubio formando un halo desordenado alrededor de su cabeza y su sujetador de encaje colgando de un brazo como una pequeña bandera incriminatoria.

"Oh. Mi. Dios", respiró Emily, elevando su voz con cada sílaba.

Los ojos de Brad se abrieron como platos. "¡Emilia! ¡Es... esto no es lo que parece!

Ella parpadeó hacia él, luego hacia Libby, quien tuvo la audacia de parecer vagamente divertida mientras agarraba la sábana para cubrirse. "¿En serio?" La voz de Emily estaba llena de incredulidad. "¿Realmente estamos haciendo eso de 'no es lo que parece'? ¿Esa es tu defensa?

Brad dio un paso hacia ella, con la mano agarrando la sábana alrededor de su cintura. "Emily, déjame explicarte. I…"

"¡Oh, por favor hazlo!" espetó, levantando las manos. "Explícame por qué Libby, precisamente, está en nuestra cama con las tetas afuera. ¡Ilumíname, Brad!

Libby puso los ojos en blanco y murmuró: "No esperábamos que regresaras tan pronto".

La mandíbula de Emily cayó. "¿Disculpe? ¿No estabas... esperándome? Se volvió hacia Brad y su voz se elevó hasta casi un grito. “¿Entonces esta ni siquiera es tu primera vez? ¿Tienes toda una maldita agenda para esta mierda?

“¡No, no! ¡No es eso en absoluto! Brad tartamudeó, su rostro se puso rojo. "Es solo que... mira, Emily, cometí un error".

“¿Un error?” La risa de Emily fue aguda y sin humor. “Un error es olvidarse de recoger la leche. ¡Follarte con tu compañero de trabajo es toda una elección de estilo de vida!

Brad extendió la mano como para apaciguarla, pero ella dio un paso atrás. "No lo hagas", advirtió. "Lo juro por Dios, si me tocas ahora mismo, yo..." Agarró lo más cercano, una almohada decorativa de la cama, y se lo arrojó. Se agachó y la sábana se deslizó peligrosamente en el proceso.

Libby suspiró y comenzó a recoger su ropa. "Solo... les daré algo de espacio", dijo, como si se tratara de una reunión incómoda en la oficina en lugar de la destrucción de la relación de Emily.

"¡Oh, no dejes que te detenga!" Emily le gritó. “¡Y tal vez adquieras algo de respeto por ti misma al salir, Libby!”

Brad se pasó una mano por el pelo, luciendo completamente perdido. “Emily, por favor. Yo... lo siento. I…"

"Guárdalo", espetó, girando sobre sus talones y dirigiéndose al armario. "Me voy."

“Espera, ¿qué? Emily, vamos, no seas así —suplicó, siguiéndola.

Ella le lanzó una mirada fulminante por encima del hombro. “Oh, lo siento. ¿Cómo debería ser exactamente, Brad? ¿Calma? ¿Razonable? ¿Está totalmente bien que mi prometido se folle a la zorra de la oficina en nuestra cama?

Él hizo una mueca. "Tú... no tienes que llamarla así".

"Tienes razón. Eso es un insulto para las zorras de todas partes", replicó, metiendo ropa en una bolsa de lona. Agarró un vestido de verano, un par de pantalones deportivos y una bota antes de que su cerebro finalmente captara su ira. A ella no le importaba. Ella sólo necesitaba salir. Ahora.

"Emily, por favor", intentó Brad de nuevo, flotando en la puerta. "No te vayas así".

Cerró la cremallera de la bolsa con un gesto dramático. "Oh, no te preocupes, Brad. Saldré mucho peor si no te apartas de mi camino".

Emily salió furiosa del apartamento, su bolso de lona golpeando fuertemente su muslo mientras lo arrastraba detrás de ella. Las súplicas de Brad resonaron débilmente detrás de ella, pero no miró hacia atrás. La puerta se cerró de golpe con una finalidad satisfactoria, ahogando cualquier excusa de mierda que estuviera tratando de escupir.

"De todos los imbéciles", murmuró en voz baja mientras metía la bolsa en su auto, "tuve que elegir al Rey de los imbéciles".

Se deslizó en el asiento del conductor y agarró el volante con fuerza, con el pecho agitado. Un torbellino de emociones se agitó en sus entrañas: angustia, ira y... libertad. Sí, una pequeña pizca de libertad entró sigilosamente, sin ser invitada pero innegable. Dejó escapar un suspiro tembloroso, puso en marcha el coche y se alejó hacia lo desconocido.

Capítulo 2

Emily

Emily estaba sentada desplomada en el asiento del conductor, con su teléfono precariamente colocado en el tablero, reproduciendo la lista de reproducción de ruptura más triste que Spotify tenía para ofrecer. La voz de Adele canturreó a través de los parlantes del auto, una banda sonora perfecta para su espiral de miseria. Sus mejillas estaban húmedas por las lágrimas que se secó, sólo para que brotaran otras nuevas en su lugar. En su mano izquierda, sostenía un taco a medio comer, con el envoltorio de papel grasiento colgando precariamente como si incluso él hubiera renunciado a la vida.

"¿Cuánto tiempo?" murmuró, mirando fijamente el volante. Su voz se quebró cuando la pregunta se repitió en su mente como un disco rayado. *¿Cuánto tiempo llevaba Brad jodiendo a Libby, precisamente?* La idea hizo que se le revolviera el estómago, aunque no podía decir si era la traición o el taco barato lo que lo hacía.

Sus emociones oscilaron salvajemente. En un momento, le dolía el pecho por la angustia; al siguiente, estaba furiosa. *¿Liby? ¿La Barbie rubia falsa con una risa como uñas en una pizarra? ¿Fue su horrible risa lo que lo excitó? ¿O tal vez su exagerado bronceado en spray?* Emily dio otro mordisco a su taco, solo para que el guacamole rezumara por un lado y le salpicara la camisa. Miró la mancha verde y soltó una risa amarga.

"Perfecto. Ahora me veo tan patética como me siento", refunfuñó, limpiando la mancha con una servilleta que sólo parecía empeorarla. Por un breve y absurdo momento, se imaginó entrando en la oficina de Brad y arrojándole un taco a su estúpida y mentirosa cara. La imagen mental la hizo reír entre lágrimas, incluso cuando otra ola de tristeza la invadió.

Su teléfono vibró en el asiento del pasajero y lo agarró instintivamente, pensando que podría ser Brad otra vez. Pero cuando vio el nombre de su mejor amiga en la pantalla, un destello de alivio la recorrió. Ella respondió sin dudarlo.

"¿Em? ¿Qué ocurre?" La voz de Becky estaba llena de preocupación, atravesando el caos en la cabeza de Emily como un salvavidas. "Recibí tu mensaje".

Emily sollozó y apoyó la cabeza contra el asiento. "Brad es un bastardo infiel", dijo, con la voz temblorosa.

Hubo una pausa al otro lado de la línea, seguida de un fuerte e indignado: "¡¿Qué?!"

“Lo atrapé”, continuó Emily, sus palabras salieron rápidamente. “Con Libby. Ya sabes, ¿esa zorra falsa rubia de su oficina? Estaban uno encima del otro. En *nuestro* ¡Cama, Becky!

"Oh, diablos, no", espetó Becky, alzando la voz. "Lo sabía. Nunca me gustó ese idiota. Siempre caminando como si su mierda no apestara. ¿Y Libby? Uf, esa chica le da pesadillas a RR.HH. Qué cliché. Lo siento mucho, Em”.

Emily dejó escapar una risa temblorosa y se secó la cara con el dorso de la mano. “Gracias, Beck. Estoy sentado en un estacionamiento al azar comiendo tacos y sintiendo lástima de mí mismo. ¿Qué diablos se supone que debo hacer ahora?

“Estás comiendo tacos en tu auto y *no* ¿invitarme? Es grosero”, bromeó Becky, pero su tono se suavizó casi de inmediato. “En serio, me gustaría que pudieras quedarte en mi casa. Pero el hermano de Pete, Carl, ya sabes, el que usa calcetines con sandalias, todavía está acampado en la habitación de invitados y no lo veo irse pronto.

Emily gimió. “¿Carlos? ¿No es él quien trajo ponche de huevo caducado a tu fiesta de Navidad el año pasado?

"Lo mismo", dijo Becky secamente. "Es inofensivo, pero es muy raro, y estoy a una toalla mojada en el sofá de perder la cabeza".

“Lo entiendo”, dijo Emily, aunque la idea de dormir en el sofá de Becky por un momento le había parecido la salvación. “¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Volver a casa de Brad y fingir que esto no sucedió?

“Sobre mi cadáver”, respondió Becky. “Te mereces algo mejor que ese pedazo de basura. Tómate tu tiempo, determina tu próximo paso y hagas lo que hagas, *no* vuelve con él”.

A Emily se le hizo un nudo en la garganta y nuevas lágrimas le picaron en los ojos. “Gracias, Beck. Usted es el mejor."

"Maldita sea, lo tengo", dijo Becky con una sonrisa en su voz. “Y no lo olvides. Llámame si necesitas algo, ¿vale? Incluso si es sólo para despotricar sobre todo lo mediocre de Brad”.

Emily resopló, la primera risa genuina que había tenido en toda la noche. "Mediocre es quedarse corto".

"Sé que lo es", dijo Becky, su tono conspirativo. “Mantente fuerte, Em. Y llámame mañana para decirme que estás vivo. O si quieres que le ponga la llave a su auto. Tu llamada.”

Emily sacudió la cabeza y una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras colgaba.

Miró por el parabrisas, las luces fluorescentes del estacionamiento arrojaban un brillo poco favorecedor sobre su reflejo surcado de lágrimas. *¿Qué diablos voy a hacer ahora?*

Su teléfono vibró en el portavasos, arrastrándola de regreso a la realidad. Sólo otro mensaje de texto de Brad pidiendo perdón.

Volvió a dejar el teléfono y sacó una aplicación de alquiler. Su dedo se mantuvo sobre la barra de búsqueda mientras intentaba pensar en palabras clave. *¿Se necesita compañero de cuarto? ¿Centro? ¿Sin psicópatas?*

Escribió “compañero de cuarto” y revisó los listados, haciendo una mueca ante la mayoría de ellos. "Serpiente mascota, ¿está bien?" No, gracias. "Tocamos el didgeridoo todas las noches". Pase duro. "Buscamos a alguien para dividir un apartamento de un dormitorio." Vaya. *No, no, no.*

Y entonces lo vio: “Se necesita compañera de cuarto para loft en el centro. Amplio, excelentes vistas, compartido con tres personas. Alquiler negociable.” Las imágenes mostraban un magnífico loft de concepto abierto con paredes de ladrillo visto, iluminación industrial y ventanas tan grandes que le daban ganas de llorar. Incluso tenía una linda cocina, perfecta para recalentar tacos tristes.

Su pulgar se cernió sobre el botón de contacto. *¿Tres compañeros de cuarto? Eso no*

está tan mal, ¿verdad? Rápidamente revisó los detalles. No se mencionó serpientes, instrumentos musicales ni espacios de vida extrañamente íntimos. Sonaba... prometedor. Casi demasiado bueno para ser verdad.

"¿Cuál es el truco?" murmuró, entrecerrando los ojos ante su pantalla. ¿Asesinos en serie? ¿Acaparadores? ¿Reclutadores de marketing multinivel? Fuera lo que fuese, estaba lo suficientemente desesperada como para arriesgarse. Presionó el botón de contacto y escribió un mensaje corto. “Hola, ¿aún está disponible el loft? Estoy buscando un lugar lo antes posible”.

El mensaje se envió con un alegre tintineo y ella se dejó caer en su asiento. Su teléfono volvió a sonar casi de inmediato. Lo abrió nerviosamente, medio esperando un rechazo, pero en cambio, fue una respuesta rápida: “¡Hola, sí! ¿Puedes venir esta noche a las 7:00 para una entrevista?

Emily parpadeó ante la pantalla. ¿Esta noche? Miró la mancha de guacamole en su camisa y dejó escapar un gemido. *Oh, claro, déjame aparecer como si me hubieran dejado en un puesto de tacos. Realmente impresionante.*

Sus pensamientos volvieron a Libby y apretó los dedos alrededor del teléfono. Esa rubia falsa siempre la había irritado de los nervios. Su risa era aguda, como una hiena sobre helio, ¿y sus uñas? Emily apostó que la mitad de la capa de ozono había sido sacrificada para el mantenimiento del acrílico de Libby. ¿Cuánto tiempo había estado acechando al lado de Brad, esperando la oportunidad de atacar? *Probablemente ella tenía esto planeado desde el principio.* Emily pensó con amargura.

Por un momento delicioso, se imaginó irrumpiendo en la oficina de Brad y azotando un taco directamente al rostro engreído y demasiado maquillado de Libby. La imagen mental fue lo suficientemente satisfactoria como para hacerla sonreír entre lágrimas. "Diana", murmuró.

Con una respiración profunda, Emily se obligó a concentrarse en la oportunidad del loft. *Cualquier cosa es mejor que sentarme aquí sintiendo lástima de mí mismo.* Cambió de aplicación y volvió a revisar la lista de lofts, tratando de calmar el aleteo nervioso en su estómago. La idea de vivir con tres extraños era intimidante, pero ¿qué opción tenía? La casa de Brad ya no era su hogar y, francamente, nunca lo había sido.

Volvió a mirar las fotos del loft, ampliando los detalles. Paredes de ladrillo visto, elegantes electrodomésticos de cocina y una sala de estar acogedora. Era todo lo que

su visión interior romántica de la vida en la ciudad había soñado. Se sintió como una señal.

Está bien, Harper, ponte manos a la obra. Si son asesinos en serie, al menos tendrás una buena última dirección. pensó irónicamente. Envió un segundo mensaje para confirmar su hora de llegada. "Siete funciona muy bien, gracias. Hasta luego".

Su teléfono volvió a sonar inmediatamente. “Espero conocerte. Se adjunta la dirección.”

Emily arrojó el envoltorio del taco al asiento del pasajero y respiró hondo. *Esto es todo. Nuevo capítulo, nueva Emily. Por favor, no sean asesinos en serie.*

Capítulo 3

Emily

Emily agarró el volante mientras estacionaba su auto afuera del edificio tipo loft, con el estómago dando saltos mortales. El edificio era precioso: exterior de ladrillo, ventanas altas que prometían espacios llenos de luz y un ambiente industrial moderno. Era el tipo de lugar que gritaba “joven y exitoso”, lo que la hacía sentir aún más fuera de su alcance.

Se quedó mirando la puerta principal por un momento, con los nervios a flor de piel. *¿Estoy demasiado vestido? ¿Desvestido? ¿Qué pasa si todavía tengo guacamole en mi camisa?* Una rápida mirada a su reflejo en el espejo retrovisor reveló rímel corrido y cabello ligeramente rizado. Se secó debajo de los ojos y se acomodó el cabello con un suspiro. "Bueno, si son asesinos en serie, al menos moriré luciendo algo presentable", murmuró.

Respirando profundamente, agarró su bolso y se dirigió hacia la entrada. El ambiente moderno del edificio continuó en el interior, donde la recibieron pisos de concreto pulido y un ascensor con engranajes expuestos. Verificó dos veces la dirección en su teléfono antes de presionar el botón del último piso. El viaje hasta allí se sintió como una eternidad, su corazón latía con más fuerza con cada segundo que pasaba.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor, se encontró parada frente a una elegante puerta negra con una placa de latón “4B”. Ella dudó antes de llamar. Tres golpes fuertes. Su mano cayó a su costado mientras esperaba, casi esperando que nadie respondiera.

La puerta se abrió para revelar a un hombre que parecía recién salido de una sesión de fotos de GQ. Era alto y delgado, con el pelo oscuro perfectamente peinado y las mangas arremangadas de su camisa con botones de diseñador. Sus pantalones caqui parecían haber sido planchados hacía cinco minutos y olía ligeramente a algo caro. Sus agudos ojos azules la escanearon brevemente y una sonrisa apareció en la comisura de su boca.

"Tú debes ser Emily", dijo suavemente, apoyándose casualmente contra el marco de la puerta. “Justo a tiempo. Me gusta eso."

“Eh, sí. Ese soy yo. Hola”, respondió ella, su voz sonó demasiado aguda. *Dios, ¿está usando más producto en el cabello que yo?* se preguntó, tratando de no mirar

fijamente.

"Soy Ash", dijo, haciéndose a un lado para dejarla entrar. "Entra. No te preocupes, no mordemos".

"Eso es reconfortante", murmuró en voz baja, entrando al desván. El espacio era aún más impresionante en persona. Techos altos, ladrillos a la vista, lámparas industriales: parecía sacado de una revista de diseño. Sus nervios se dispararon cuando sus ojos recorrieron la habitación.

"Oye, Theo, ella está aquí", llamó Ash por encima del hombro, con su sonrisa aún firmemente en su lugar.

Otro hombre salió de un pasillo y Emily se quedó sin aliento. Llevaba vaqueros y una camiseta de Star Wars, y sus gafas de montura oscura le daban una vibra geek pero sexy. Su cabello castaño arena estaba alborotado de una manera que parecía natural, y sus amables ojos marrones se iluminaron cuando la vio.

"Hola", dijo, ofreciéndole una sonrisa amistosa. “Tú debes ser Emily. Soy Theo”.

"Hola", respondió ella, un poco más relajada por su comportamiento cálido. “Bonita camisa. ¿Supongo que la Fuerza es fuerte contigo? En el momento en que las palabras salieron de su boca, quiso darse una bofetada. *¿Por qué soy así?*

Theo se rió entre dientes, aparentemente divertido. "Gracias. Gran amante de los clásicos.”

"Sí, lo mismo aquí", dijo, agradecida de que él no estuviera poniendo los ojos en blanco ante su incómodo intento de humor.

Antes de que pudiera avergonzarse más, otra voz gritó: "Espera, déjame agarrar una toalla". Momentos después, apareció un tercer hombre, frotándose la nuca con una toalla y la camiseta sin mangas empapada de sudor. El cerebro de Emily sufrió un cortocircuito. Era una trampa ambulante para la sed: hombros anchos, músculos ondulantes y una mandíbula lo suficientemente afilada como para cortar vidrio. Los pantalones cortos de gimnasia se pegaban a sus muslos musculosos y parecía como si acabara de hacer banca con la mitad del edificio.

"Ryan", dijo, ofreciéndole una sonrisa que era a la vez amistosa y traviesa. "Eres el nuevo compañero de cuarto potencial, ¿eh?"

“Eh, sí. Esa soy yo”, logró decir, sus ojos se dirigieron brevemente a sus bíceps. *Querido Dios, este hombre podría aplastarme como a una uva.*

Ryan se rió entre dientes, claramente notando su estado de nerviosismo. "No te preocupes, no somos tan intimidantes como parecemos".

"Habla por ti mismo", bromeó Ash, su sonrisa nunca flaqueó.

"Muy bien, sentémonos", intervino Theo, señalando hacia la sala de estar. "Podemos hablar y conocernos un poco".

Emily se sentó en el borde de un elegante sofá gris y se sintió como si la estuvieran juzgando mientras los tres hombres se acomodaban a su alrededor. Ash se sentó frente a ella, reclinándose casualmente con un brazo sobre el respaldo de la silla, mientras Theo se sentaba en el apoyabrazos del sofá cerca de ella y Ryan se sentaba en el borde de la mesa de café, con los codos apoyados en las rodillas.

"Entonces", comenzó Ash, con su sonrisa firmemente en su lugar. “¿Por qué no empezamos con lo básico? ¿A qué te dedicas en el trabajo?

Emily jugueteó con la correa de su bolso. “Uh, trabajo en el centro como redactor publicitario. Ya sabes, no es muy emocionante ni nada por el estilo. Principalmente cosas de marketing”.

"Redactor publicitario", repitió Ryan, inclinando la cabeza. "Entonces, ¿escribes anuncios y cosas así?"

"Más o menos", dijo, asintiendo. “Titulares, eslóganes, algunos contenidos del sitio web. Muchas cosas del tipo 'Compre este increíble producto porque su vida estará incompleta sin él'”.

Theo se rió entre dientes. "Parece que lo has reducido a una ciencia".

Ella se rió suavemente. “Sí, no es exactamente emocionante, pero paga las cuentas. Mi verdadera pasión es escribir ficción”.

Ash levantó una ceja, inclinándose ligeramente hacia adelante. “Ficción, ¿eh? ¿Qué tipo de ficción?

Las mejillas de Emily se sonrojaron y vaciló. "Uh, romance sobre todo".

"¿Romance?" Ryan sonrió, echándose un poco hacia atrás. "¿Te gustan las cosas humeantes?"

"Ryan", lo reprendió Theo suavemente, aunque no pudo ocultar su propia sonrisa divertida.

Emily soltó una risa nerviosa. “No exactamente. Quiero decir, todavía no he llegado tan lejos. Es más, um, romance de fantasía. Ya sabes, como hadas, elfos y... reinos mágicos.

Ash levantó una ceja. “¿Hadas y elfos? Una elección audaz”.

El estómago de Emily se retorció. "Sí, supongo que no es para todos", murmuró, mirándose las manos.

"Creo que es genial", dijo Theo rápidamente, lanzando una mirada a Ash. "Es creativo".

"Definitivamente un nicho", intervino Ryan, sonriendo. “Pero bueno, todo el mundo necesita un escape. Entonces, ¿son como hadas sexys follándose entre sí o más bien clasificadas para menores de edad?

La cara de Emily ardía y tartamudeó: "Uh, ¿una especie de mezcla, supongo?"

Ash sonrió. "Bueno, esa es una forma de ganarse la vida".

Su teléfono vibró en su bolsillo, interrumpiendo la conversación. Lo sacó y se le hundió

el estómago cuando vio el nombre de Brad parpadeando en la pantalla. Ella rechazó la llamada y murmuró en voz baja: "Ah, y también pillé a mi prometido follándose a la puta de la oficina hoy".

La habitación quedó en silencio. Los tres hombres intercambiaron miradas curiosas, sus expresiones eran una mezcla de sorpresa e intriga.

"Bueno, eso explica la búsqueda de compañero de cuarto", dijo Ryan, rompiendo la tensión con un tono alegre.

"Sí, se podría decir eso", respondió Emily, forzando una risa. Volvió a guardar el teléfono en el bolsillo, decidida a no permitir que Brad arruinara más su noche.

Ash se puso de pie y se estiró, sus movimientos deliberados y fluidos. “¿Por qué no te damos un recorrido por el lugar? Podría ayudarte a decidir si puedes soportar vivir con nosotros”.

"Claro, eso suena genial", dijo, levantándose rápidamente, ansiosa por superar el momento incómodo.

Capítulo 4

Ryan

Ryan se reclinó contra la encimera de la cocina, con una toalla colgada alrededor de su cuello mientras observaba los ojos muy abiertos de Emily recorrer el loft. Era pequeña, algo torpe e irradiaba esa energía nerviosa que la hacía aún más interesante. Ella no pertenecía aquí, no a un lugar como éste, no con tipos como ellos. Y, sin embargo, allí estaba ella, de pie en la sala de estar, agarrando su bolso como si fuera a escaparse de ella.

Se giró lentamente y su mirada se detuvo en las paredes de ladrillo visto y las enormes ventanas. Captó la forma sutil en que sus labios se abrieron con asombro y se encontró sonriendo.

Parece que acaba de entrar en Oz. pensó.

Toda su vibra era peculiar, un poco desordenada: esa falda se ajustaba demasiado bien a sus caderas y la forma en que su suéter se deslizaba ligeramente por un hombro era una perfección involuntaria.

Ash era quien hablaba, recitando algo sobre la historia del loft y cómo lo habían encontrado para robar. Ryan no estaba prestando mucha atención. Su atención se centró en Emily. Ella no pareció darse cuenta de que él la estaba estudiando, pero a él no le importó. Tuvo tiempo.

"Déjame mostrarte el rincón del gimnasio", dijo de repente, empujando el mostrador y señalando con la cabeza hacia la configuración que había organizado cuidadosamente en el rincón más alejado del loft. Emily la siguió, con pasos vacilantes pero curiosos.

"¿Rincón del gimnasio?" preguntó, su voz ligera y un poco escéptica.

Ryan señaló el soporte para sentadillas, las pesas y el press de banca, con orgullo evidente en su voz. “Aquí es donde ocurre la magia. Todo lo que necesitas para mantenerte en forma.” Flexionó ligeramente los brazos mientras hablaba, lo suficiente como para hacer que las venas de sus antebrazos explotaran. Él la sorprendió mirándolo y su sonrisa se hizo más amplia.

"Si alguna vez necesitas un compañero de entrenamiento, soy tu hombre", añadió con un guiño.

Las mejillas de Emily se sonrojaron. “Oh, gracias. Pero soy más una persona que practica yoga”.

“El yoga es bueno”, dijo, asintiendo como si realmente le importara el yoga. "Soy un gran admirador de los pantalones de yoga y del perro boca abajo".

Ryan sonrió para sí mismo. *Sí, quiero verla inclinada, con el culo hacia el cielo.*

“Y bueno, la flexibilidad tiene sus ventajas”, añadió, bajando ligeramente la voz, lo suficiente para que sonara informal pero insinuara algo más. Observó su reacción, notando la forma en que su sonrojo se hizo más profundo cuando su mirada se posó brevemente en el suelo.

Ash puso los ojos en blanco dramáticamente. “Por favor, no lo animes. La semana que viene te hará hacer dominadas.

Ryan le lanzó una mirada a Ash pero no se molestó en responder. Le gustaba la forma en que Emily se movía nerviosamente bajo su atención, tirando ligeramente del dobladillo de su falda. *Maldita sea, mira esas malditas piernas.* pensó. *Ya puedo imaginármelos sobre mis hombros, lisos y suaves, fijos en su lugar. ¿Y la forma en que se sonroja? Peligroso.* Estaba nerviosa, claro, pero había algo más ahí, algo juguetón enterrado bajo la superficie. Quería ver más de eso.

"Muy bien, próxima parada", anunció Ash, guiándolos hacia el balcón.

El balcón era su parte favorita del loft: espacioso, con una vista de la ciudad que valía cada centavo que pagaban por el alquiler. Emily salió primero, sus ojos se abrieron mientras asimilaba todo. La brisa tiraba de su cabello y se apoyó en la barandilla, mirando el horizonte.

Ryan se quedó atrás, apoyado casualmente contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho. Observó la forma en que su falda ondeaba ligeramente con el viento, la forma en que parecía relajarse por primera vez desde que

había llegado.

"Este es el mejor lugar del loft", dijo finalmente, saliendo al balcón y uniéndose a ella en la barandilla. “Excelente vista, aire fresco y mucho espacio para la compañía.” Dejó que la última palabra se prolongara lo suficiente como para que ella lo mirara con el ceño ligeramente fruncido.

"Es hermoso", dijo suavemente, su voz casi perdida en la brisa.

Ryan asintió, mirando las luces de la ciudad. Pero su mirada volvió a Emily, la forma en que su falda se agitaba con la brisa.

Ella es tan jodidamente sexy. pensó. *Podría inclinarla sobre esa barandilla y follarla hasta la mierda para que el mundo la viera.*

Ash se aclaró la garganta detrás de ellos, sacando a Ryan de sus pensamientos. “¿Volvemos a entrar?”

Emily asintió, sus dedos rozaron ligeramente la barandilla mientras se giraba para seguir a Ash. Ryan la dejó pasar, su mirada siguiéndola por solo un segundo antes de empujarse fuera de la barandilla y seguirlos de regreso al interior.

Capítulo 5

Ash

Ash salió del balcón y abrió el camino de regreso al loft, señalando hacia la cocina como un rey mostrando su castillo. Los mostradores pulidos brillaban bajo la cálida iluminación, los electrodomésticos de acero inoxidable estaban perfectamente alineados y todo ocupaba el lugar que le correspondía. Esto no era sólo una cocina; fue *su* cocina.

"Muy bien, Emily", comenzó, apoyando una cadera contra el mostrador y cruzándose de brazos, "bienvenida a mi dominio. Es comunitario, pero dejemos una cosa clara: me gusta limpio y ordenado. Si vas a vivir aquí, nada de dejar platos en el fregadero, nada de derrames misteriosos y, por el amor de Dios, no poner nada en el cajón equivocado. Recuerde, una cocina limpia es una cocina feliz. "

Emily parpadeó, claramente tratando de absorber la avalancha de información. "Oh, está bien", dijo, asintiendo rápidamente. “Sí, totalmente. No soy una persona desordenada… Bueno, normalmente no. Quiero decir, a veces me olvido de cosas, como volver a poner la leche o...

Ash sonrió pero no apartó la mirada de Emily. Había empezado a divagar y sus palabras se desparramaban nerviosamente.

“…pero me gusta cocinar”, continuó, agitando las manos como si estuviera tratando de captar sus propios pensamientos. “Solo estoy… sin práctica. A mi ex no le gustaba mucho mi cocina, así que dejé de hacerlo. Pero me encantaba probar nuevas recetas y esas cosas. Aunque a veces no salió bien. Una vez hice esta cazuela que...

Ash había dejado de prestar atención a las palabras. Estaba más concentrado en su boca. La forma en que sus labios se movían, la forma en que formaban sus frases con ese ligero temblor nervioso. Empezó a pensar en lo que podía hacer esa boca.

Su mirada descendió más abajo, captando brevemente la curva de su pecho cuando ella se movió, su suéter se hundió lo suficiente para provocarlo.

Dios, sus tetas se veían bien.

De repente se dio cuenta de que ella todavía continuaba. *Cristo, ella puede hablar,*

pensó, tratando de ignorar el calor que hervía a fuego lento en sus entrañas. *Pero joder, me gusta la forma en que se mueve su boca.*

Theo se rió entre dientes, devolviéndolo a la conversación. “Solo limpia lo que ensucies, Em. Créeme, no querrás enfrentarte a la ira de Ash”.

"Ira legendaria", dijo Ryan inexpresivamente, aunque la comisura de su boca se torció en una sonrisa.

Miró a Emily y observó la forma en que ella reía nerviosamente, sus manos jugueteaban con el dobladillo de su falda. *¿Qué llevaba debajo de esa falda?*

Ella era un caos, puro y simple. El tipo de caos que lo volvería loco. Pero maldita sea si no era el tipo de caos que quería desentrañar, pieza por pieza.

“¿Cuál es tu especialidad?” Ash preguntó de repente, interrumpiendo su divagación. “En cuanto a la cocina. ¿O estamos hablando del nivel de macarrones con queso en caja?

Las mejillas de Emily se sonrojaron y se rió suavemente. “¡Oye, puedo hacer más que macarrones con queso! Pero supongo que ha pasado un tiempo, así que… tal vez los macarrones con queso sean una apuesta segura”.

Ash inclinó la cabeza y dejó que su mirada recorriera perezosamente su figura. La forma en que su falda abrazaba sus muslos, el indicio de piel cuando se movía correctamente, lo estaba volviendo loco.

Esa maldita falda. ¿Cuánto tiempo tardaría en llegar debajo? ¿Un minuto? ¿Menos? Tragó con fuerza, obligándose a mantener su expresión neutral.

"Bueno, tienes mucho tiempo para practicar aquí", añadió Ryan, manteniendo un tono informal. “Simplemente no quemes el lugar. Y si lo haces, al menos asegúrate de limpiar después”.

Emily se rió, su risa ligera y genuina. Ash se encontró sonriendo a pesar de sí mismo.

Mientras Theo y Ryan mantenían la conversación fluida, Ash luchaba por concentrarse. Sus ojos seguían vagando hacia sus piernas, la curva de sus caderas, la forma en que su suéter se deslizaba de su hombro. Ni siquiera parecía darse cuenta de lo tentadora que parecía, lo que sólo empeoró las cosas.

Ella es un problema. Puro maldito problema. Y voy a disfrutar cada segundo.

Capítulo 6

Theo

Theo permaneció detrás del grupo mientras avanzaban por el pasillo, con los ojos atraídos por Emily. Caminó con un ligero balanceo en su paso, su falda se movía lo suficiente como para que fuera imposible no notar su trasero. Tragó saliva y se centró en las paredes de ladrillo visto.

Mantén la calma, hombre.

Ash se detuvo frente a una puerta e hizo un gesto perezoso. “Y aquí tenemos el baño. Ocupación individual, para que todos compartamos. Se vuelve... competitivo”.

Ryan sonrió. "Traducción: a veces puede volverse un poco loco allí".

"Creo que Ryan está sugiriendo duchas grupales", agregó Ash con la cara seria y los ojos brillando con diversión.

Emily se congeló por un segundo, sus labios se abrieron ligeramente. Theo vio el sonrojo subir por sus mejillas antes de bajar la mirada, jugueteando con la correa de su bolso. “Uh, cualquier cosa para la conservación del agua, supongo”, dijo con una risa nerviosa.

Theo reprimió una sonrisa, maravillándose de lo rápido que se recuperó.

Peculiar, rápido y sexy como el infierno. Interesante.

Ryan soltó una carcajada, mientras Ash le daba un gesto exagerado de aprobación. Theo se encontró estudiando su bolso: una mezcla de lona descolorida y parches coloridos. Un parche llamó su atención: un delicado hada posada sobre una luna creciente. Junto a él, un intrincado diseño de un elfo empuñando un arco.

Hadas y elfos, pensó, y su mente inmediatamente recordó su anterior mención de escribir novelas románticas. *¿Escribe porno de hadas? ¿Es esto algo así como fan fiction de elfos?* La idea de que ella se divirtiera con los elfos follando era extrañamente divertida y más que intrigante. Su mirada volvió a ella, captando la forma en que nerviosamente se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja. *Tiene esa*

vibra inocente, pero... ¿lo es?

Los demás avanzaron ligeramente, dejando a Theo un momento para observarla sin interrupción. Sus ojos muy abiertos escanearon cada rincón del pasillo, sus labios ligeramente entreabiertos mientras asimilaba todo. Parecía como si acabara de tropezar con otro mundo, y él no pudo evitar preguntarse qué tipo de mundo creaba en sus historias. .

"Theo, ¿vienes?" Ash llamó, su voz sacó a Theo de sus pensamientos.

"Sí", dijo, aclarándose la garganta y poniéndose al día. Se puso a caminar junto a Emily, su hombro rozó el suyo brevemente.

“Entonces”, dijo, manteniendo su tono ligero, “esos parches en tu bolso. ¿Son para las historias que escribes?

Ella lo miró, sorprendida, antes de mirar su bolso. "¡Oh! Un poco. Quiero decir, me encantan las cosas de fantasía, así que supongo que es inspiración. Hadas, elfos, reinos mágicos… ese tipo de cosas”.

Theo arqueó una ceja. “Reinos mágicos, ¿eh? Entonces, ¿es más *LOTR* , ¿o estamos hablando de algo... más apasionante?

Su sonrojo se hizo más intenso y se rió suavemente. "Uh, ¿tal vez un poco de ambos?"

¿Ambos? Mierda.

"Eso es genial", dijo, luchando por mantener la voz firme. "Quiero decir, todo el mundo necesita un escape, ¿verdad?"

Ella asintió y su sonrisa se relajó un poco. "Sí. Es divertido inventar mundos donde todo es posible”.

Cualquier cosa, ¿eh? ¿Por qué de repente se la estaba imaginando con un disfraz de hada sexy y transparente con esas pequeñas tetas turgentes mirándolo?

Theo miró por encima del hombro y vio la sonrisa de satisfacción de Ash. Conocía esa mirada: Ash ya estaba calculando cuánto tiempo le tomaría ponerse las bragas también. Ryan no estaba mucho mejor y le lanzaba sonrisas casuales cada vez que tenía la oportunidad.

Dios, no la asustes, Pensó Theo. Le gustaba su energía nerviosa, la forma en que parecía insegura pero aún ansiosa por pertenecer. Ella no era como las mujeres con las que solían salir: segura de sí misma, refinada y calculadora. Emily era... diferente.

Sólo esperaba que Ash no la aplastara, o peor aún, que Ryan no comenzara su rutina habitual de lucirse como un idiota.

Déjala que se instale primero, por el amor de Dios.

Cuando llegaron al final del pasillo, Theo la sorprendió mirándolo con expresión curiosa. Él sonrió y asintió levemente.

Sí, esto podría ser divertido.

Capítulo 7

Emily

Emily siguió a los chicos por el pasillo, su corazón latía con fuerza con una mezcla de nervios y emoción. El loft parecía más grande de lo que parecía a primera vista, y la cálida iluminación y la estética industrial la atraían a cada paso. Cuando se detuvieron en la última puerta, Ryan giró el pomo, la abrió y se hizo a un lado para dejarla entrar.

“Aquí está”, dijo con una sonrisa. “El último compañero de cuarto se fue con cierta prisa, pero fueron lo suficientemente amables como para dejar la cama y la cómoda. No mucho, pero al menos es funcional”.

Emily entró y recorrió el espacio pequeño pero acogedor. La cama estaba apoyada contra la pared del fondo, cubierta con un sencillo edredón azul marino. Cerca de la ventana había una sencilla cómoda de madera que ofrecía una modesta vista del horizonte de la ciudad. No era glamoroso, pero estaba muy lejos de la decoración suburbana meticulosamente curada de Brad. Aquí las cosas se sentían... reales.

"Es agradable", dijo en voz baja, pasando la mano por el borde de la cómoda. "Acogedor."

"Acogedor es una palabra para describirlo", bromeó Ash desde la puerta, apoyándose contra el marco con los brazos cruzados. “No es el Ritz, pero bueno, la cama no chirría demasiado. Bueno, a menos que Ryan esté haciendo ejercicio.

Ryan puso los ojos en blanco. “Ignóralo. Simplemente está enojado porque ahora tendrá que compartir la cocina”.

Emily sonrió nerviosamente, mirando entre ellos. Sus burlas eran fáciles y ligeras, pero su mera presencia era casi abrumadora. Cada uno de ellos tenía una energía diferente: la calidez exterior de Ryan, el agudo ingenio y la mirada ardiente de Ash, la mirada sexy de Theo, como si la estuviera estudiando. Juntos, llenaron la habitación de una manera que la puso ansiosa y... algo completamente distinto.

Son todos tan jodidamente atractivos. ¿Es eso normal? se preguntó, su mirada revoloteando brevemente hacia los anchos hombros de Ryan, la forma en que su camisa se estiraba sobre su pecho. Luego a Ash, cuya sonrisa gritaba problemas de la mejor y de la peor manera. Y Theo, de pie justo detrás de ellos, con sus ojos tranquilos observándola con silenciosa curiosidad.

Tragó con dificultad, tratando de recomponerse. *¿Qué me pasa? Acabo de dejar a mi prometido, mi vida es un desastre y estoy aquí fantaseando con mis futuros compañeros de cuarto.*

"Entonces, ¿qué piensas?" Preguntó Theo, su voz cortando suavemente sus pensamientos en espiral. “¿Te imaginas viviendo aquí?”

Emily vaciló por un momento, sus dedos trazaron nuevamente el borde de la cómoda. La verdad era que ella podía. La idea de vivir aquí con estos chicos—con su energía, sus burlas, su… todo—era emocionante de una manera que ella no entendía del todo.

"Sí", dijo finalmente, su voz más firme de lo que esperaba. “Creo que esto podría funcionar. Si te parece bien, me gustaría mudarme allí”.

La sonrisa de Ryan se hizo más amplia. "Excelente. Bienvenido al loft”.

Ash le hizo un saludo burlón. "Trate de no destruir el lugar".

Theo simplemente sonrió, su silenciosa aprobación de alguna manera más tranquilizadora que todas las burlas juntas.

Cuando los chicos regresaron al pasillo, Emily se demoró un momento, su mirada vagando por la habitación. Dejó su bolso sobre la cama y dejó escapar un suspiro tembloroso. *Esto está sucediendo. Esto es real.*

Sus pensamientos volvieron a derivar, espontáneamente, hacia los chicos. A la sonrisa fácil de Ryan y la forma en que sus músculos se flexionaban cuando se movía. A la afilada mandíbula de Ash y la forma segura en que se apoyaba contra las cosas, como si fuera dueño del aire que lo rodeaba. Y Theo... su silenciosa intensidad, la forma en que parecía darse cuenta de todo sin decir mucho.

Sus mejillas se sonrojaron cuando una imagen repentina apareció en su cabeza: Ryan de pie sin camisa en la cocina, Ash sonriendo mientras se inclinaba demasiado cerca, las manos de Theo rozando las de ella mientras la ayudaba a alcanzar algo en un estante alto.

Ella gimió suavemente, presionando sus manos contra sus mejillas. *Hazlo junto, Emily. No vas a fantasear con tus compañeros de cuarto. No. No está sucediendo.*

Pero cuando agarró su bolso y los siguió hacia la sala de estar, no pudo evitar la pequeña chispa de emoción en su pecho. Tal vez esto era exactamente lo que necesitaba: algo nuevo, algo diferente, algo… completamente fuera de control.

Capítulo 8

Emily

Emily estaba sentada con las piernas cruzadas en el suelo de su nueva habitación, rodeada por el caos que había acumulado en su prisa por escapar del apartamento de Brad. Un solo tacón alto, una botella medio vacía de champú seco, su vibrador (bueno, al menos tenía claras sus prioridades) y un traje de baño que no había usado en dos años estaban esparcidos por el suelo. Su ropa era una mezcla ecléctica de prendas que no combinaban y que apenas tenían sentido juntas, y levantó una camiseta y un único calcetín como si fueran evidencia de su incapacidad para convertirse en adulta adecuadamente.

¿Esto es todo? ¿Esto es lo que pensé agarrar cuando mi vida se estaba desmoronando?

Se reclinó sobre sus manos y observó los daños. Su mente volvió al apartamento de Brad y se imaginó que sus cosas todavía estaban cuidadosamente dobladas en el armario.

Ahí es donde está lo bueno. Mis vaqueros favoritos. Mis botas. Mi maldito abrigo de invierno.

Un escalofrío la recorrió, no por el frío, sino por la idea de que Brad estuviera revisando sus cosas. Peor aún, Libby podría estar usando su ropa. Ella se estremeció ante la idea. *No. Eso no está sucediendo.*

Suspiró y recogió el único tacón alto, inspeccionándolo como si fuera el último vestigio de una vida pasada. *Supongo que estaré luciendo conjuntos que no combinan por un tiempo.* La idea de volver al apartamento de Brad para recuperar sus cosas le revolvió el estómago. *En absoluto. También puede quedarse con la estúpida cafetera.*

Por un momento, se sentó en silencio, dejando que la comprensión la asimilara. *Esto es todo. Mi nueva vida.* Ella miró alrededor de la habitación. Era sencillo, acogedor, pero parecía extraño. No estaba acostumbrada a estar sola, no estaba acostumbrada a tener su propio espacio. Brad siempre había estado ahí, rondando, insertándose en cada decisión que ella tomaba. Antes de Brad, eran dormitorios. Nunca nada que fuera realmente suyo. *Esto es todo mío ahora. Extraño.*

Su teléfono vibró en la cama donde lo había arrojado antes. Lo cogió y hojeó distraídamente sus mensajes de texto antes de escribirle un mensaje rápido a Becky:
Oye, encontré un lugar para quedarme. Se mudó hoy con algunos compañeros de cuarto. No te preocupes por mí, estoy bien. Promesa.

La respuesta llegó casi al instante:
Compañeros de cuarto?? ¿Como en plural? ¿Son chicas? Dime que son chicas.

Emily puso los ojos en blanco y una sonrisa apareció en sus labios mientras respondía:
Son... agradables.

La burbuja de puntos suspensivos bailó por un momento antes de que Becky respondiera:
¿¿Lindo?? Dios mío, son chicos, ¿no? ¡Derrame, Harper!

Emily suspiró, sacudiendo la cabeza pero riendo suavemente.
Te lo diré mañana en el trabajo, entrometido. Pero en serio, estoy bien.

Becky le devolvió un solo emoji (ojos muy abiertos y boca cerrada), pero Emily casi podía escuchar la impaciente curiosidad de su amiga a través de la pantalla. Sacudiendo la cabeza, dejó su teléfono a un lado, sintiendo su pecho un poco más ligero al saber que Becky daría marcha atrás por ahora.

Se levantó y se acercó a la ventana, descorriendo la cortina. La vista exterior era una mezcla de luces de la ciudad y sombras oscuras, con el débil zumbido del tráfico debajo. No fue perfecto, pero fue diferente, y eso se sintió... bien. Una pequeña emoción la recorrió a pesar del desorden. Por primera vez, no sintió que su vida estuviera definida para ella. Fue aterrador, pero también algo emocionante.

Sus pensamientos se dirigieron a su madre. Había estado demasiado ocupada lidiando con el caos para hacer esa temida llamada, pero no podía evitarla para siempre. Ya se imaginaba la voz de su mamá: *Vas a arruinar tu vida, Emily Harper.* Dejó escapar un profundo suspiro, bajó la cortina y regresó a sus maletas. *Bien podría terminar con esto de una vez.*

Tomando su teléfono de la cama, se quedó mirando la pantalla por un momento, debatiendo. Su madre iba a enloquecer por todo: por Brad, por el loft, por su vida

desmoronándose. Pero Emily no estaba preparada para afrontar el sentimiento de culpa. Aún no. Arrojó el teléfono sobre la cama y se dejó caer junto a él, mirando al techo. *La llamaré más tarde. Tal vez.*

Emily miró su teléfono como si fuera una bomba de tiempo. ¡Puaj! *Hazlo. Quita la tirita. Ella lo descubrirá eventualmente.* Pulsó el botón de llamada y contuvo la respiración cuando sonó la línea. No pasó mucho tiempo.

"¡Emily!" respondió su madre, su tono era una mezcla de alivio y leve irritación. “¡He estado tratando de comunicarme contigo todo el día! ¿Qué está pasando? Brad me llamó antes y...

"Espera, ¿qué?" Emily interrumpió, su estómago se hundió. “¿Brad te llamó? ¿Por qué?"

"Bueno, porque no contestaste tu teléfono, jovencita", espetó su madre, su voz teñida de esa condescendencia tan familiar. “Me dijo que había algún... malentendido. ¿Algo sobre una pelea?

Emily dejó escapar una risa amarga y se frotó las sienes. *¿Malentendido? Oh, entendí mal la situación. Entendí mal que mi prometido no se estaba tirando a su compañero de trabajo.* “Mamá”, dijo con voz tensa, “no fue una pelea. Brad me engañó. Lo encontré a él y a esa chica con la que trabaja...

“¿Un compañero de trabajo?” —interrumpió su madre, claramente confundida.

"Sí", repitió Emily, su tono más agudo de lo que pretendía. “Una compañera de trabajo falsamente rubia y falsa de todo. Los pillé juntos en la cama, mamá. Y no, no fue un malentendido”.

Hubo una pausa al otro lado de la línea, pero no el tipo de pausa que Emily esperaba. Quería indignación por su parte, ira, apoyo. En cambio, su madre suspiró. “Oh, Emily. ¿Estás seguro de que no es algo que ustedes dos puedan resolver? Han estado juntos tanto tiempo. Las relaciones requieren esfuerzo, cariño. Brad es un buen hombre. Simplemente cometió un error”.

La mandíbula de Emily cayó. *¿En serio está aprovechando la carta de "los niños serán*

niños"?

“Mamá”, dijo con los dientes apretados, “hacer trampa no es un 'error'. Olvidar tu aniversario es un error. ¿Este? Esta fue una elección. Una elección egoísta y de mierda”.

“Bueno”, dijo su madre, su voz se suavizó como si estuviera explicando matemáticas básicas a un niño, “parecía muy arrepentido cuando llamó. Dijo que no quería perderte y que está dispuesto a hacer lo que sea necesario para arreglar las cosas”.

"Oh, ahora Brad es un ángel", espetó Emily. Se dejó caer en la cama y miró al techo. “Por supuesto, quiere hacer las cosas bien. Lo atraparon. Y él te habla más que yo. ¿De qué diablos se trata eso?

“No uses ese tono conmigo”, advirtió su madre. “Simplemente creo que deberías considerar lo que estás tirando. Brad es perfecto para ti, Emily. Es estable, exitoso. A tu padre le habría encantado.

Eso fue como un puñetazo en el estómago. *Ahí está. La tarjeta de papá.*

"Bueno, papá ya no está aquí", respondió Emily, su voz más tranquila pero no menos firme. “Y para que conste, lo que yo hago ya no es asunto de Brad. He terminado."

Su madre suspiró profundamente, claramente frustrada. “¿Qué vas a hacer ahora, Emily?”

Emily dudó por un segundo antes de responder. “Ya tengo un lugar. Me mudé aquí hoy... con compañeros de cuarto.

“¿Compañeros de cuarto? ¿Son chicas de tu oficina? preguntó su madre, su voz se iluminó ligeramente.

"No", dijo Emily, preparándose. "Son... tres tipos".

El silencio que siguió fue ensordecedor. Finalmente, su mamá jadeó. “¿Tres hombres? ¡Emily! ¿Qué diría tu padre sobre esto? ¿Y qué pasa con Brad? ¡Eso no le va a gustar!

Emily sonrió a su pesar. "Realmente ya no es asunto de Brad, ¿verdad?" Antes de que su madre pudiera responder, añadió: “Mira, estoy bien, ¿vale? Tengo que irme. Hablaré contigo más tarde”.

“Emily…” comenzó su madre, pero Emily presionó el botón de finalizar llamada y arrojó el teléfono sobre la cama como si la hubiera quemado. Dejó escapar un largo suspiro y el pulso le latía con fuerza en los oídos.

Bueno, eso salió tan bien como se esperaba.

Notó que su teléfono volvía a sonar. Dos mensajes de texto no leídos de Brad. Ni siquiera se molestó en abrirlos. Con un golpe, descartó las notificaciones y se dejó caer en la cama.

Emily miró fijamente el techo en blanco por un momento, dejando que el silencio se apoderara de ella como una manta reconfortante.

Eso no fue tan aterrador como pensé que sería.

Claro, su madre probablemente estaba sufriendo una crisis nerviosa y los mensajes de texto de Brad probablemente eran ensayos sobre el perdón y el arrepentimiento, pero ella se sentía... más ligera. Como si cortar ese cordón hubiera liberado algo de espacio dentro de ella.

Giró la cabeza y miró el desorden de ropa y artículos aleatorios esparcidos por su habitación. Parecía como si un huracán hubiera atravesado sus bolsas y arrojado su contenido al suelo. Pero esta habitación ahora era suya, con caos y todo. Sus ojos vagaron hacia la pequeña ventana, donde el brillo de las luces de la ciudad se derramaba suavemente en la habitación. Por primera vez en años, su vida parecía completamente abierta, llena de posibilidades.

Su mente volvió a los chicos. Ash, con su sonrisa aguda y su actitud mandona. Ryan, todo músculos y energía juguetona. Theo, dulce pero con esa actitud tranquila y observadora. Cada uno tan diferente, tan lejos de la caja segura y predecible en la que Brad había vivido. *Puntilla.* Ella dejó escapar un resoplido. *Señor vainilla.*

Sus mejillas se sonrojaron cuando un recuerdo se apoderó de ella: Ash mirándola antes, sus ojos demorándose demasiado en sus muslos. Y el guiño juguetón de Ryan en el rincón del gimnasio. Incluso Theo, que apenas había dicho nada, tenía esa silenciosa intensidad en él, como si estuviera tratando de entenderla. Sintió un pequeño escalofrío en el pecho, seguido rápidamente por una punzada de culpa.

¿Qué me pasa? ¿Mi vida está en ruinas y estoy fantaseando con mis compañeras de cuarto ridículamente atractivas?

Se cubrió la cara con las manos y gimió suavemente. "Contrólate, Emily", murmuró. Pero en el fondo ella no quería. Por primera vez en mucho tiempo, "seguro" y "fácil" no estaban en el menú. ¿Y honestamente? Eso sonó algo asombroso.

Se giró sobre un costado, abrazó la almohada y dejó vagar sus pensamientos. La universitaria Emily no la reconocería en ese momento; en aquel entonces ella era la chica que tenía su futuro trazado, su vida perfectamente unida gracias a la mano firme de Brad. Pero ese pegamento se había resquebrajado, ¿no? Y tal vez eso no fue lo peor. Tal vez era hora de descubrir quién era ella realmente, qué quería realmente, sin que las expectativas de nadie más la frenaran.

El leve zumbido de la risa se filtró a través de las paredes, el sonido de sus nuevos compañeros de cuarto hablando en la sala de estar. Una sonrisa apareció en sus labios mientras dejaba que sus ojos se cerraran.

Esto va a ser diferente. Loco. Probablemente un desastre. Pero maldita sea, se siente bien empezar de nuevo.

Capítulo 9

Emily

Emily estaba de pie junto al mostrador, masticando lo que tenía que ser el cereal más suave conocido por la humanidad. La caja estaba sobre el mostrador, con una etiqueta engreída que declaraba que era una especie de brebaje saludable de granola y fibra. *Por supuesto que lo es,* pensó, metiéndose otra cucharada en la boca. Sabía como si alguien hubiera triturado cartón, le hubiera echado unas cuantas pasas por compasión y lo hubiera llamado desayuno.

Miró la información nutricional de la caja. Bajo en grasas. Alto contenido de fibra. Lleno de proteínas.

Este tiene que ser de Ryan. No hay forma de que se produzcan unos abdominales así sin comer corteza y nueces en el desayuno.

Masticó mecánicamente, haciendo una mueca al tragar. *Dios, ¿cómo come la gente esto?* Pero su estómago gruñó enojado, recordándole que la última comida real que había comido ayer fueron tacos en su auto. Entonces, fue corteza y nueces.

Se movió en el taburete, tirando del dobladillo de su camiseta de gran tamaño. No había empacado el pijama en su loca salida de Brad's, así que esto tendría que ser suficiente hasta que descubriera su vida. Era una camisa sencilla y gastada que le llegaba hasta las caderas, combinada con... bueno, nada. Sólo sus bragas debajo. Esperaba poder entrar y salir furtivamente de la cocina sin que nadie se diera cuenta de su falta de ropa de mañana adecuada.

Mientras nadie me vea, estoy bien.

Excepto que la idea de que uno de los chicos se diera cuenta le provocó una pequeña sacudida, calentándole las mejillas. Descartó ese pensamiento y se concentró en meterse lo último del cereal en la boca.

Tranquilízate, Emily. Ya estás fantaseando con tus compañeros de cuarto y ahora prácticamente desfilas semidesnudo. Comportamiento totalmente normal.

Se levantó y llevó su cuenco al fregadero. Lo último que necesitaba era empezar el día provocando la ira de Ash. La noche anterior había dejado dolorosamente claro que no

toleraba el caos en su cocina. "Una cocina limpia es una cocina feliz", había dicho con una sonrisa que le hizo querer abofetearlo y besarlo en igual medida.

El sonido de pasos llamó su atención mientras enjuagaba su cuenco. Su corazón dio un vuelco cuando miró por encima del hombro y vio a Ash entrando a la cocina. *Habla del diablo.*

Ya estaba vestido para el día, con un traje hecho a medida que le sentaba como una segunda piel. La impecable camisa blanca debajo de su chaqueta estaba lo suficientemente desabrochada para dejar entrever su clavícula, y llevaba un elegante maletín negro en una mano. Su cabello estaba perfectamente peinado, ni un solo mechón fuera de lugar. Olía a café recién hecho, a cedro y a confianza pura y sin filtros.

Maldita sea, ¿cómo es real?

Los ojos de Ash se posaron en ella y, por un momento, su mirada se detuvo. Emily sintió el calor recorriéndola como una quemadura lenta, su pulso se aceleró un poco. De repente se dio cuenta de que no llevaba pantalones. *Mierda. ¿Se dio cuenta? Por supuesto que se dio cuenta. ¿Cómo podría no darse cuenta?*

Capítulo 10

Ash

Ash entró en la cocina, tirando del nudo de su corbata y escaneando la habitación en busca de café. En cambio, lo que encontró lo detuvo en seco.

Allí estaba ella, de pie junto al lavabo, de espaldas a él, vestida únicamente con una camiseta de gran tamaño que apenas le llegaba a los muslos. El dobladillo se levantó ligeramente mientras ella se movía, dándole tentadores destellos de piel suave... ¿y era rosa? *Joder, lleva bragas rosas.*

Se apoyó contra la puerta por un momento, contemplando la escena. Su cabello era un desastre, cayendo en suaves ondas que ocasionalmente se metía detrás de la oreja mientras fregaba un tazón de cereal. Todo aquello se sentía casi doméstico (casi) si no fuera por el hecho de que no podía dejar de mirarle las piernas. Piernas largas, tonificadas y perfectas. Se preguntó cómo se sentirían envueltos alrededor de su cintura o sobre sus hombros.

"Santo cielo", dijo en voz alta antes de que pudiera detenerse. "¿Qué llevas puesto? ¿O no usar, debería decir?

Emily saltó y casi dejó caer el cuenco en sus manos. Ella se dio la vuelta, con el rostro enrojecido. Sus manos automáticamente tiraron del dobladillo de su camisa, tratando de bajarla para cubrir más de ella.

"Dios mío, lo siento", tartamudeó, sus palabras rodando unas sobre otras. “Yo no… uh… no empaqué pijamas, así que esto era todo lo que tenía. Realmente necesito volver a casa de Brad y recoger el resto de mis cosas”.

Los labios de Ash se curvaron en una sonrisa lenta y malvada. "No hay necesidad de disculparte", dijo suavemente, su voz adquiriendo un tono burlón. "Es una vista mucho mejor que la de Theo con sus boxers de Spiderman".

Emily dejó escapar una risa nerviosa y su sonrojo se hizo más profundo. "Bien, bueno... terminaré aquí". Se volvió hacia el fregadero, con movimientos rígidos y cohibidos.

Ash la miró por un momento, la curva de sus caderas se balanceaba ligeramente mientras alcanzaba el grifo. Dios, ese culo era una obra de arte. Ella se movió sobre

sus pies y la camisa se subió sólo una fracción más, dándole otro vistazo a la tela rosa que abrazaba sus curvas. *Ella es tan bromista,* pensó, aunque estaba bastante seguro de que ella ni siquiera se daba cuenta.

Se quitó la chaqueta y la dejó sobre el respaldo de una silla, aflojándose la corbata mientras caminaba hacia ella. El sonido de sus pasos la hizo detenerse y mirar por encima del hombro.

"Relájate", dijo, en voz baja y tranquila. "Simplemente admirando la vista". Se detuvo justo detrás de ella, lo suficientemente cerca como para poder oler el suave y dulce aroma de su champú. Su mano se movió casi instintivamente, deslizándose por su pierna desnuda, su palma cálida contra su piel.

Emily jadeó, congelándose en el lugar. Su mano se demoró un momento, probando las aguas, antes de arrastrarse más arriba. Cuando ella no se apartó, él dejó que sus dedos rozaran la curva de su trasero. Su fuerte inhalación envió una sacudida de calor a través de él, y no pudo evitar la sonrisa que se extendió por su rostro. *Maldición. Quizás sea más divertida de lo que pensaba.*

"¿Estás bien?" preguntó, su voz ahora más suave, casi persuasiva.

Ella asintió, agarrando con las manos el borde del mostrador. “Yo… sí, yo solo…”

"Bien", la interrumpió, deslizando su mano debajo del dobladillo de su camisa. Sus dedos rozaron la piel suave y luego la tela de sus bragas. Podía sentirla temblar levemente, pero ella aun así no lo detuvo.

Su mano se movió más arriba, deslizándose completamente debajo de su camisa hasta encontrar la hinchazón de su pecho. Su pezón ya estaba duro contra su palma y sintió una oleada de satisfacción mientras la acariciaba.

Emily dejó escapar un gemido suave e involuntario y Ash se inclinó más cerca, su pecho casi rozando su espalda. "Estás lleno de sorpresas, ¿no?" Le murmuró al oído y su otra mano se unió a la primera. Él comenzó a masajear sus senos, sus pulgares juguetearon con sus pezones, provocando otro jadeo tembloroso de ella.

Su cabeza se inclinó ligeramente hacia un lado, dándole un vistazo a un lado de su

rostro, sus labios se abrieron como si estuviera a punto de decir algo pero no pudiera encontrar las palabras. Él sonrió y continuó masajeándola, pellizcando ligeramente sus pezones entre sus dedos.

"Eres tan sensible", dijo, su voz llena de diversión. "¿Esto se siente bien?"

Emily dejó escapar un tembloroso "sí", su voz apenas era más que un susurro.

"Buena chica", murmuró Ash, presionando sus labios contra su oreja. Le subió ligeramente la camisa, exponiendo más de su suave piel a su vista. "Veamos hasta dónde podemos llevar esto, ¿de acuerdo?"

Capítulo 11

Emily

Ay dios mío. Los pensamientos de Emily eran un remolino caótico mientras las manos de Ash se movían debajo de su camisa. Se agarró al borde del mostrador como si fuera su salvavidas, su pecho subía y bajaba con respiraciones irregulares. Sus palmas eran cálidas, ásperas en el sentido correcto, y cuando sus dedos encontraron sus pezones y los juguetearon hasta convertirlos en picos apretados, un suave e involuntario gemido escapó de sus labios.

¿Esto realmente está sucediendo? ¿Aquí mismo? ¿En la cocina?

Su cerebro le gritó que dijera algo, que lo alejara, pero su cuerpo la traicionó. Las sensaciones eran abrumadoras, incluso embriagadoras, y sus rodillas se sentían débiles mientras sus dedos continuaban con sus movimientos lentos y deliberados.

No pudo detener el sonido que escapó de su garganta cuando él le hizo rodar el pezón entre el pulgar y el índice. *Dios, ¿por qué esto se siente tan bien?* El calor se acumuló en su estómago, extendiéndose en ondas cálidas y perezosas que hicieron que su cuerpo vibrara con anticipación.

Su voz estaba entrecortada y temblorosa cuando finalmente logró hablar. "¿Qué pasa si... y si uno de los otros chicos entra?"

La respuesta de Ash llegó sin esfuerzo, su voz baja y suave contra su oído. "No te preocupes por eso", dijo, sus labios rozaron su piel, provocando escalofríos por su columna. “Hemos compartido mujeres antes. Está bien."

El cerebro de Emily se detuvo. *¿Qué? ¿Compartido?* Ni siquiera sabía cómo procesar esa información, pero su cuerpo parecía tener mente propia. La idea, la imagen, envió un rayo de electricidad directamente a través de ella, encendiendo algo primitivo en lo más profundo de su interior. Su respiración se entrecortó cuando un rubor subió por su cuello. *¿Qué diablos me pasa? ¿Por qué es así…?* Ni siquiera pudo terminar el pensamiento. La idea no debería excitarla, pero la humedad que se acumulaba entre sus muslos decía lo contrario.

Antes de que pudiera pensar demasiado en ello, las manos de Ash se movieron hacia abajo, deslizándose por sus costados y posándose en sus caderas. Sus labios estaban

tan cerca de su oreja que podía sentir el calor de su aliento, y luego, sin más, su mano se deslizó bajo la cintura de sus bragas.

Emily jadeó, todo su cuerpo se tensó. Ella debería detenerlo. Debería decir algo, hacer algo, cualquier cosa, pero en el momento en que sus dedos encontraron su clítoris, sus pensamientos se desintegraron en pura sensación.

"Oh", exhaló, con la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás. La otra mano de Ash se deslizó para estabilizarla en su cintura, manteniéndola presionada contra el mostrador mientras sus dedos se movían en círculos lentos y deliberados sobre su resbaladizo calor.

Él se rió suavemente, el sonido vibró contra su oído. "Oh, a alguien le gustó el sonido de compartir", murmuró, su tono lleno de diversión. Sus dedos continuaron con sus movimientos tortuosamente lentos, provocando su clítoris, sumergiéndose más abajo y luego volviendo a subir para girar sobre la sensible protuberancia nuevamente.

"¿Te gusta eso?" preguntó, su voz oscura y burlona. "¿Quieres más?"

Emily asintió y su respiración se volvió entrecortada y temblorosa. No podía encontrar las palabras, no podía formar un pensamiento coherente más allá del fuego que se acumulaba en su núcleo.

"Eso no es suficiente", dijo Ash, su tono más firme ahora. “Quiero escucharte. ¿Qué deseas?"

"Más", finalmente logró susurrar, con la voz temblorosa.

“¿Más qué?” preguntó, deslizando un dedo provocativamente a lo largo de sus pliegues húmedos pero sin empujar hacia adentro. Él estaba jugando con ella, prolongando el momento, y eso la estaba volviendo loca.

"Tus dedos", jadeó, su voz apenas audible. "Quiero tus dedos en mí… por favor".

Su rostro ardía cuando las palabras salieron de su boca, pero no le importaba. A ella no le importaba. Sólo necesitaba que él la tocara, que aliviara la dolorosa tensión que se

había apoderado de todo su cuerpo.

Ash tarareó su aprobación, su mano apretando su cadera mientras finalmente deslizaba un dedo dentro de ella. Emily dejó escapar un gemido tembloroso, agarrándose a la encimera en busca de apoyo mientras él comenzaba a moverse, acariciándola lenta y deliberadamente.

"Buena chica", murmuró, su voz provocó otro escalofrío por su espalda.

Sus piernas se sentían como gelatina cuando él empujó su dedo más profundamente y su otra mano regresó a su pecho para provocar su pezón. Cada toque, cada movimiento, enviaba oleadas de placer que la recorrían, dejándola sin aliento y desesperada por más.

Los labios de Ash rozaron su oreja, su voz baja y deliberada. "¿Quieres más?" preguntó, su tono lleno de diversión mientras su dedo se curvaba dentro de ella, acariciando un punto que hacía que los dedos de sus pies se curvaran. “Dime, Emily. ¿Quieres otro?

Su respiración se entrecortó, sus pensamientos eran una neblina de sensaciones y necesidades. Ella logró asentir y su voz salió en un susurro tembloroso. "Sí... quiero otro".

"Eso es lo que me gusta escuchar", murmuró Ash, su sonrisa prácticamente audible. Sin dudarlo, deslizó un segundo dedo dentro de ella, el estiramiento fue más intenso de lo que esperaba. Su agarre sobre la encimera de la cocina se hizo más fuerte cuando su cuerpo respondió, arqueándose ligeramente hacia él. Sintió que su mente daba vueltas, corriendo entre la incredulidad y el puro y abrumador placer.

¿Esto realmente está sucediendo? ¿Aquí mismo? ¿Ahora mismo? ¿Qué diablos me pasa?

Pero entonces sus dedos se curvaron de nuevo, acariciando un punto profundo dentro de ella que hizo que sus rodillas temblaran, y todo pensamiento coherente se desvaneció. Ella dejó escapar un gemido, largo y tembloroso, su cuerpo se movió instintivamente al ritmo de su ritmo. Los suaves sonidos de sus movimientos llenaron la silenciosa cocina, mezclándose con sus jadeos y suaves gritos.

"Joder", murmuró Ash, su voz llena de lujuria mientras presionaba su pecho contra su espalda. “Estás tan mojada, Emily. ¿Oyes eso? Eso es lo mucho que te gusta esto”.

Su rostro ardió ante sus palabras y una nueva ola de calor la recorrió. Su mano en su cadera se apretó, sosteniéndola firmemente en su lugar mientras sus dedos se hundían más profundamente, acariciándola desde adentro mientras su pulgar comenzaba a rodear su clítoris nuevamente. La doble sensación hizo que los dedos de sus pies se curvaran. Se sentía completamente a su merced, y la peor parte (la mejor) era lo mucho que le gustaba.

"Te sientes tan jodidamente bien", continuó Ash, su voz era un gruñido bajo en su oído. “Tan apretado. Necesitabas esto, ¿no? Puedo sentir lo mucho que necesitabas esto”.

Emily gimió en respuesta, su cabeza cayó hacia adelante mientras sus caderas se movían involuntariamente, frotándose contra su mano. Debería haberse sentido humillada (inclinada así sobre el mostrador, medio desnuda, dejando que su nueva compañera de cuarto le hiciera cosas indescriptibles), pero en lugar de eso, se sentía viva. Cada toque, cada palabra, hacía que escalofríos recorrieran su columna vertebral, dejándola deseando más.

"Dime, Emily", dijo Ash, con su aliento caliente contra su oreja. "¿Te gusta? ¿Quieres que me detenga?"

“No pares”, espetó, con la voz temblorosa. Su respuesta llegó sin dudarlo, cruda y desesperada. Ella sintió sus labios curvarse en una sonrisa contra su piel.

"Eso es lo que pensé", murmuró, hundiendo los dedos más profundamente. Su paso se aceleró, sus movimientos se volvieron más ásperos, más intensos. Cada golpe enviaba chispas de placer a través de ella, creando un apretado nudo de calor en la parte baja de su vientre. No pudo contener los gemidos que brotaban de sus labios y su cuerpo se rindió por completo a la sensación.

La mano libre de Ash se deslizó por su costado, nuevamente debajo de su camisa, sus dedos encontraron su pezón y lo pellizcó ligeramente. La fuerte sacudida de placer la hizo gritar y sintió que él se reía suavemente detrás de ella.

"Eres tan jodidamente perfecta así", dijo, con la voz llena de satisfacción. “Se inclinó hacia mí, gimiendo como si no pudiera tener suficiente. Dios, podría hacer esto todo el

día”.

La respiración de Emily se entrecortó y sus caderas se sacudieron contra su mano. Ella ni siquiera se reconoció a sí misma en ese momento, perdida en la forma en que él estaba trabajando su cuerpo. Ella sintió su erección presionando contra su espalda baja, dura e insistente a través de la tela de sus pantalones. La idea le provocó un escalofrío. *Está tan excitado como yo.*

Su mente pensó brevemente en lo absurdo de todo esto. *Esto es una locura. Lo acabo de conocer. No debería estar haciendo esto. No debería querer esto.* Pero la forma en que sus dedos se curvaron dentro de ella, la forma en que su pulgar rodó sobre su clítoris... era imposible preocuparse por la lógica cuando su cuerpo gritaba por liberación.

"Estás tan cerca, ¿no?" Murmuró Ash, su voz espesa y burlona. “Puedo sentirlo. Estás apretando mis dedos con tanta fuerza, Emily. Quieres venir por mí, ¿no?

"Sí", gimió, su voz se quebró al pronunciar la palabra. Sus muslos temblaron cuando la presión dentro de ella aumentó a un nivel casi insoportable.

"Dilo", exigió, su tono bajo y autoritario. "Dime lo que quieres".

Las uñas de Emily se clavaron en el mostrador mientras intentaba recuperar el aliento, con la voz temblorosa. “Por favor… quiero venir. No pares”.

Capítulo 12

Ash

Ash podía sentir su cuerpo temblar bajo su toque, su respiración salía entrecortada mientras se aferraba al borde del mostrador. Su calor húmedo envolvió sus dedos y no pudo detener la sonrisa que se extendió por su rostro. *Maldita sea, ella está goteando por mí. Jodidamente perfecto.*

"Tu coño se siente tan apretado y bien", murmuró él, su voz retumbante en su oído. Volvió a curvar los dedos dentro de ella, acariciando ese punto sensible que la hizo jadear y estremecerse. “Esto es exactamente lo que necesitabas, ¿no? Alguien que te cuide, que te haga sentir así de bien”.

Emily gimió en respuesta, sus caderas se sacudieron contra su mano. Sus uñas se clavaron en el mostrador mientras él aceleraba el paso, sus dedos se hundían más profundamente, resbaladizos y cálidos, su humedad cubriéndolo. Su palma se deslizó sobre su clítoris con cada movimiento, provocando un grito agudo de sus labios que sólo lo estimuló.

Se inclinó más cerca y sus labios rozaron la curva de su cuello. "Mírate", dijo, su tono lleno de satisfacción. “Estoy tan desesperado que aguantas como si tu vida dependiera de ello. Eres jodidamente hermosa así”.

Emily gimió, con la cabeza inclinada hacia atrás contra su pecho. Sus caderas se movieron al ritmo de sus embestidas, persiguiendo el placer que él le estaba dando. Ash sonrió, disfrutando de verla desmoronarse. Él aún no había terminado con ella, ni siquiera cerca.

"¿Crees que puedes soportar más?" -Preguntó, su voz oscura y provocativa mientras su mano libre se deslizaba por su camisa para tomar su pecho nuevamente. Sintió su pezón endurecerse contra su palma mientras lo pellizcaba ligeramente, haciéndola jadear. "¿Mmm? ¿Quieres otro?

"Por favor", respiró ella, su voz temblaba de necesidad.

Ash no dudó y deslizó un tercer dedo dentro de ella. Su cuerpo se tensó por un momento, ajustándose al estiramiento, antes de fundirse en él con un gemido suave y prolongado. Su polla se retorció dolorosamente contra sus pantalones ante el sonido. Ella era perfecta: receptiva, ansiosa y tan jodidamente húmeda que él podía oírlo, cada

movimiento de sus dedos resonaba obscenamente en la silenciosa cocina.

"Joder, Emily", gimió, su propia respiración ahora entrecortada. “Te sientes tan bien. Tan apretado a mi alrededor. Podría hacer esto todo el día”.

Su respuesta fue otro gemido, sus caderas se balancearon con más fuerza contra su mano. Sintió sus muslos temblar, la tensión aumentando en su cuerpo a medida que se acercaba más y más al borde. Estaba hecha un desastre, jadeando, temblando, completamente deshecha, y era la cosa más sexy que jamás había visto.

"¿Vas a venir por mí?" preguntó, con voz áspera mientras curvaba los dedos de nuevo, golpeando ese lugar perfecto dentro de ella. “Puedo sentir lo cerca que estás. Quiero oírte decirlo”.

Los gemidos de Emily se hicieron más fuertes, más desesperados. Sus manos se cerraron en puños sobre el mostrador mientras su cabeza se inclinaba hacia atrás, exponiendo la suave curva de su cuello. "Por favor", jadeó, su voz apenas audible. "Sí, hazme venir".

"Esa es mi chica", dijo Ash, sus labios se curvaron en una sonrisa malvada. Presionó su palma firmemente contra su clítoris, sus dedos se movieron más rápido, más fuerte, empujándola al límite. “Ven por mí, Emily. Déjalo ir."

Su cuerpo se tensó, sus muslos se apretaron alrededor de su mano cuando la ola finalmente rompió. Un grito agudo escapó de sus labios, seguido de una serie de gemidos estremecedores cuando su orgasmo la golpeó como un maremoto. Ash siguió moviéndose, sacándolo, observando con satisfacción cómo su cuerpo temblaba bajo su toque. Sus piernas temblaban tan fuerte que él tuvo que rodearle la cintura con un brazo para mantenerla erguida.

"Joder, sí", murmuró, su propia excitación casi insoportable mientras la veía desmoronarse. "Eres tan jodidamente perfecto".

Cuando los últimos temblores disminuyeron, Emily se desplomó contra el mostrador y su respiración se hizo corta y desigual. Tenía la piel sonrojada, el pelo revuelto y los ojos entrecerrados de felicidad. Ash no pudo evitar sentir una oleada de orgullo. *Yo hice eso.*

Deslizó sus dedos fuera de ella lentamente, saboreando la forma en que su cuerpo se apretó alrededor de él por última vez. Ella gimió suavemente por la pérdida, sus mejillas todavía sonrojadas mientras intentaba recuperar el aliento.

"Buena chica", dijo suavemente, girándola para mirarlo. Sus piernas temblaron y él la sostuvo con las manos en las caderas. Su mirada se encontró con la de él, sus ojos muy abiertos y aturdidos, y por un momento, el aire entre ellos se cargó con algo más que lujuria.

Ash se inclinó y presionó sus labios contra los de ella, lento y deliberado. Tenía un sabor dulce, como el cereal que había estado comiendo antes, mezclado con algo crudo y embriagador. Sus manos subieron para agarrar su camisa, sujetándolo como si necesitara el ancla.

Cuando finalmente él se apartó, ella todavía lo miraba fijamente, con los labios ligeramente entreabiertos. Él sonrió y le apartó un mechón de pelo de la cara. “Eso estuvo bien”, dijo, en voz baja y llena de promesas. “Estuviste bien”.

Capítulo 13

Emily

Oh. Mi. Dios. Eso fue absolutamente increíble. Emily se apoyó contra el mostrador, con las piernas todavía temblorosas, tratando de recuperar el aliento.

¿Cómo no sabía que podía sentirme así?

No pudo evitar compararlo con sus experiencias pasadas. Todo lo que Brad hacía en la cocina era voltear panqueques, y además, mal.

¿Dónde ha estado esto toda mi vida?

Ash se inclinó de nuevo, atrayéndola hacia un beso profundo y prolongado que envió una nueva oleada de calidez a través de su cuerpo. Sus labios eran exigentes, confiados, como sellando el momento con una promesa. Cuando él se apartó y agarró la chaqueta del traje, ella se encontró soltando: "Espera... ¿no es mi turno ahora?"

Sus ojos se abrieron en shock ante sus propias palabras. *¿En serio acabo de decir eso? ¿En voz alta?*

Ash se detuvo a medio movimiento y se volvió hacia ella con esa sonrisa suya. Su mirada la recorrió y ella sintió que el calor subía a sus mejillas. "Sí", dijo casualmente, su tono burlón pero con un toque más oscuro, "supongo que lo es".

Sin decir una palabra más, salió de la cocina, dejándola allí parada en un torbellino de confusión y anticipación. *¿Qué diablos está haciendo?* Momentos después, regresó con un cojín en la mano. Lo dejó caer al suelo frente a ella con un movimiento de muñeca.

“Odiaría que te lastimaras las rodillas con las baldosas”, dijo con voz suave como la seda.

No pudo evitar reírse, un sonido nervioso y entrecortado. "No tenía idea de que fueras tan caballero", bromeó, aunque su voz traicionó su entusiasmo.

“Quítate la camisa y ponte de rodillas”, dijo, con un tono suave pero autoritario. "Quiero verte."

Su corazón se aceleró mientras se quitaba con entusiasmo la camisa de gran tamaño sobre su cabeza, dejándola completamente desnuda. La forma en que sus ojos se oscurecieron, su mirada recorriendo su cuerpo, le provocó un escalofrío por la espalda. Lentamente, ella cayó de rodillas, sus manos temblaban levemente mientras alcanzaba su cinturón.

Ella le bajó la cremallera de los pantalones y se le cortó la respiración mientras lo liberaba. *Santa mierda.* Era grande, casi intimidantemente, e incluso eso era quedarse corto. Todo en él, desde su tamaño hasta las líneas suaves y limpias de su piel, hizo que se le acelerara el pulso.

Por supuesto, su paisajismo es perfecto. Ash probablemente lo programa como un corte de pelo.

Incapaz de resistirse, lo rodeó con sus dedos, acariciándolo lentamente al principio, maravillándose de cómo se sentía bajo su tacto. Sus ojos se movieron rápidamente para encontrarse con los de él, y la forma en que él la miró, lleno de calor y control, le provocó un escalofrío.

Sin dudarlo, se inclinó hacia adelante y se lo llevó a la boca. El peso de él sobre su lengua, el calor, el gran tamaño... era casi abrumador, pero ella no se detuvo. Ella quería esto. Ella quería verlo desmoronarse.

Sus manos se movieron hacia su cabello, pasando por él mientras dejaba escapar un gemido bajo y gutural. "Joder, Emily", murmuró, con voz áspera e inestable. "Eso se siente tan bien".

Sus dedos se apretaron alrededor de él mientras lo acariciaba, su agarre firme pero exploratorio. Ella se inclinó hacia adelante de nuevo, deslizando sus labios sobre la punta, su lengua girando ligeramente antes de profundizarlo más. La sensación fue intensa: su tamaño llenó su boca, estirando sus labios mientras se adaptaba a él. No podía tomarlo todo a la vez, pero lo intentó, bajando por su longitud centímetro a centímetro.

Ash gimió sobre ella, sus manos apretando su cabello. "Joder, así de simple", murmuró, con la voz llena de necesidad. "Te ves tan bien con mi polla en la boca".

El calor de sus palabras provocó un escalofrío en ella, animándola a seguir adelante. Ella comenzó a mover la cabeza, lenta y deliberada al principio, sus labios se deslizaron por su longitud antes de volver a subir con un sonido suave y húmedo. Ella hundió las mejillas, dejando que su lengua trabajara contra él, sus manos acariciando lo que no podía llevarse a la boca.

Las caderas de Ash se sacudieron ligeramente, su respiración era irregular mientras la miraba. "Maldita sea, Emily", dijo, con la voz tensa. "Eres jodidamente increíble en esto".

Ella levantó la vista hacia él, se encontró con su mirada oscura y encapuchada, y la expresión de su rostro envió otra oleada de calor a través de ella. Ella aceleró el ritmo, llevándolo más profundamente, su cabeza se movía más rápido a medida que encontraba su ritmo. Sus gemidos se hicieron más fuertes, su agarre en el cabello se apretó mientras la guiaba, y la forma en que su cuerpo respondió a ella la hizo sentir poderosa de una manera que nunca antes había experimentado.

Capítulo 14

Theo

Theo se estiró mientras caminaba por el pasillo hacia la cocina, con la mente todavía nublada por el sueño. Esperaba tomar una taza de café antes de afrontar el día. Pero a medida que se acercaba, se quedó paralizado. Ruidos bajos, gemidos inequívocos, flotaban en el aire, e inmediatamente sintió un destello de curiosidad (y algo más que no estaba listo para nombrar) subir a su pecho.

Sus pasos disminuyeron a medida que se acercaba a la puerta. Los sonidos se hicieron más claros, cada suave gemido y gemido ahogado agitaba el calor en su estómago. Dobló la esquina con cautela y se quedó sin aliento ante la vista que tenía ante él.

Emily. De rodillas.

Su mandíbula se aflojó mientras su mirada contemplaba la escena. Estaba arrodillada en el suelo de la cocina frente a Ash, su cabeza moviéndose constantemente mientras sus labios se deslizaban sobre su polla. Ash se reclinó contra el mostrador, con la mano enterrada en su cabello y la cabeza inclinada hacia atrás con una mirada de completa satisfacción.

El corazón de Theo latía con fuerza en su pecho. *Por supuesto, Ash llegó a ella primero.* Debería haberlo esperado. Ash siempre tuvo una manera de tomar lo que quería y, evidentemente, eso ahora incluía a Emily.

Theo se dijo a sí mismo que debía mirar hacia otro lado, dejarlos en su momento, pero sus pies permanecieron clavados en el suelo. No podía moverse, no podía evitar que sus ojos la recorrieran. La forma en que se movía su cuerpo, el suave rebote de sus curvas mientras trabajaba con Ash con una determinación casi ansiosa, era fascinante.

Mierda.

Su mirada se detuvo en su pecho desnudo, sus pezones apretados y enrojecidos, una mano subiendo para pellizcarse y provocarse mientras movía la cabeza. Parecía completamente absorta, su otra mano acariciando la longitud de Ash en perfecto ritmo.

La garganta de Theo se secó cuando su cuerpo lo traicionó, el calor acumulándose en

su abdomen. Podía sentir cómo se endurecía y su pulso se aceleraba mientras se apoyaba en el marco de la puerta en busca de apoyo. Cada instinto le gritaba que se fuera, que les diera privacidad, pero no podía. Se veía demasiado bien: cruda, sin filtros, hermosa de una manera que le hizo un nudo en el estómago.

Theo tragó saliva y su mano agarró el marco de la puerta como si eso lo castigara, pero no ayudó. Su mirada permaneció fija en ella. Se dijo a sí mismo que apartaría la mirada en un segundo, tal vez regresaría por el pasillo sin ser visto, pero su cuerpo tenía otros planes. Estaba paralizado, la forma en que sus labios se movían sobre Ash, la forma en que su cuerpo se arqueaba sutilmente como si estuviera disfrutando esto tanto como Ash.

Sus gemidos lo alcanzaron, suaves y entrecortados, vibrando en el aire como una chispa que iluminaba cada nervio de su cuerpo.

Ella lo está disfrutando. Mierda, ella realmente lo está disfrutando.

Su cuerpo se movía con un ritmo natural, sus curvas se balanceaban suavemente mientras trabajaba. La mirada de Theo descendió más abajo, captando el suave rebote de sus pechos, la forma en que su mano jugueteaba con un pezón mientras su otra mano acariciaba a Ash. Su respiración se entrecortó cuando la tomó, completamente absorto en lo que ella estaba haciendo, y la forma en que ella gimió alrededor de la longitud de Ash envió un rayo de calor directo a su núcleo.

Ella es increíble.

Theo no pudo evitar dejar que su mirada se detuviera. Cada centímetro de ella gritaba sensualidad, desde el leve rubor de su piel hasta la forma en que su cabello caía sobre sus hombros, captando la luz. Sus movimientos eran fascinantes y había algo innegablemente magnético en lo libre y desinhibida que parecía.

Se movió, el calor en su cuerpo aumentó mientras su mano instintivamente se movía hacia su cintura. Dudó durante medio segundo, mirando a su alrededor para confirmar que ni Emily ni Ash lo habían notado todavía. Pero la forma en que se movían sus labios, los suaves sonidos que hacía, era demasiado para resistir.

Su mano se deslizó debajo de su cintura y se rodeó con los dedos, acariciando lentamente al ritmo de sus movimientos. El contraste entre su suavidad y los ásperos

gemidos de placer de Ash pintaron una imagen vívida en la mente de Theo, una que provocó escalofríos de excitación recorriéndolo.

Ella es tan jodidamente hermosa, Pensó Theo, mirándola desde su posición ventajosa. Se inclinó hacia adelante, tomando a Ash más profundamente en su boca, sus gemidos vibraron suavemente a través de la cocina. La forma en que se adueñaba completamente del momento, la forma en que parecía disfrutar cada segundo, sólo la hacía más irresistible.

Ash dejó escapar un gemido gutural y sus dedos apretaron su cabello. "Joder, Emily", gruñó, su voz llena de necesidad. "Eres increíble en esto".

Los labios de Theo se curvaron en una leve sonrisa. Ash no se equivocó. Emily fue increíble. Cada movimiento que hacía parecía irradiar confianza, sensualidad y un deseo genuino de agradar. Theo no sintió nada más que admiración (y una saludable dosis de lujuria) mientras observaba cómo se desarrollaba la escena.

Mientras su cabeza se inclinaba y sus curvas se balanceaban ligeramente con cada movimiento, la mirada de Theo vagaba sobre ella, apreciando cada detalle. La suave curvatura de sus caderas, la delicada línea de su columna, la forma en que su mano provocaba a Ash mientras la otra trabajaba, todo era una perfecta sinfonía de deseo.

Sus gemidos se hicieron más fuertes, el sonido húmedo de sus labios deslizándose sobre Ash llenando la habitación. Theo igualó su ritmo con sus propios golpes, su respiración se entrecortó cuando imaginó que sus labios lo rodeaban. El pensamiento envió una ráfaga de calor a través de él, haciendo que su agarre se apretara más.

Emily se movió ligeramente, sus movimientos se volvieron más deliberados y la concentración de Theo se agudizó. Observó cómo ella miraba a Ash, sus ojos se fijaban en los de él, la conexión entre ellos eléctrica. Su confianza era innegable y sólo avivó el fuego que ardía en el pecho de Theo.

Ash dejó escapar otro gemido y sus caderas se movieron ligeramente dentro de su boca. "Eres jodidamente perfecta", murmuró, con voz inestable.

Theo sonrió, apoyándose más cómodamente contra la pared. *Sí, realmente lo es.*

Capítulo 15

Ash

Maldita sea, esta chica sabe lo que está haciendo. Ash miró a Emily, sus labios deslizándose a lo largo de su longitud con un ritmo constante, su cabeza moviéndose mientras lo tomaba más profundamente. Verla, arrodillada en el suelo de la cocina con su piel desnuda reflejando la luz, fue suficiente para volverlo loco. Sus manos también estaban ocupadas: una acariciándolo en perfecta sincronización con su boca, la otra acariciando suavemente sus pelotas, sus dedos jugueteando de una manera que le provocó escalofríos.

Sus pechos se balanceaban con cada movimiento, sus pezones tensos y enrojecidos, y Ash no podía apartar la vista. El contraste de sus suaves curvas y la intensidad de su concentración hicieron que su pecho se apretara con una lujuria cruda y sin filtrar.

"Joder, Emily", gimió él, su voz ronca mientras su mano se enredaba en su cabello, guiándola suavemente. El calor de su boca, el deslizamiento húmedo de su lengua, la suave succión, todo provocó sacudidas de placer recorriendo su cuerpo.

Su cabeza se inclinó hacia atrás brevemente, su respiración se entrecortó mientras ella aceleraba el paso, llevándolo más profundamente. Cuando volvió a mirar hacia abajo, un destello de movimiento llamó su atención. Giró ligeramente la cabeza y su mirada se posó en Theo apoyado casualmente contra la pared.

Ash sonrió y su agarre se apretó ligeramente en el cabello de Emily. "Parece que tienes un admirador", dijo, su tono burlón mientras asentía hacia Theo.

Emily hizo una pausa y lo miró primero antes de girar ligeramente la cabeza para ver a Theo. Sus mejillas se sonrojaron, pero para sorpresa (y deleite) de Ash, ella no rehuyó. En cambio, se mordió el labio y miró a Ash.

"Um... él puede venir aquí si quiere", dijo suavemente, su voz temblaba ligeramente pero con una audacia que hizo que la sonrisa de Ash se ampliara.

Oh, joder. El pulso de Ash se aceleró un poco. ¿Hablaba en serio? ¿Estaba realmente a punto de...?

Theo no necesitó más invitación. Sin decir una palabra, dio un paso adelante, sus movimientos suaves y deliberados cuando se unió a ellos. Emily dirigió su atención hacia él y extendió la mano para agarrar la polla hinchada de Theo. Ash observó, su excitación aumentó cuando Emily acercó a Theo y abrió los labios para recibirlo.

Su mano permaneció sobre Ash, acariciándolo con movimientos firmes y precisos mientras su boca se movía hacia Theo, su lengua deslizándose a lo largo de su longitud. Ash se echó hacia atrás ligeramente, contemplando cómo ella cambiaba sin esfuerzo entre ellos.

"Maldita sea", murmuró Ash en voz baja, su mano cayendo a su costado mientras la dejaba trabajar, saboreando el calor de su mano alrededor de él.

Theo dejó escapar un gemido bajo y pasó las manos por el cabello de Emily mientras guiaba sus movimientos. Sus labios se estiraron alrededor de él, su ritmo implacable mientras alternaba entre acariciar a Ash y llevar a Theo más profundamente. La succión, los suaves sonidos húmedos, el zumbido ocasional de sus gemidos: era una sobrecarga sensorial en la mejor manera posible.

Ash no podía dejar de mirar. La forma en que se movía su cuerpo, su confianza, su disposición, todo era increíble. Miró a Theo, que estaba completamente perdido en su propio placer, con la cabeza echada hacia atrás mientras sus caderas empujaban ligeramente hacia la boca de Emily.

"Ella es jodidamente increíble", murmuró Ash, su voz lo suficientemente baja como para que solo Theo pudiera escucharla. Theo no respondió, demasiado atrapado en el momento, su respiración era entrecortada mientras Emily lo trabajaba con precisión.

Capítulo 16

Emily

Mierda, ¿esto realmente está pasando? ¿Estoy realmente haciendo esto? La mente de Emily daba vueltas, una mezcla caótica de incredulidad y euforia mientras se arrodillaba allí, completamente consumida por el momento. Chupar a dos chicos a la vez no era algo que jamás se hubiera imaginado haciendo, pero se sentía salvaje, poderoso e inesperadamente emocionante.

Sus labios se deslizaron a lo largo del eje de Theo, su mano agarrando la base mientras lo trabajaba, saboreando el peso y el calor de él contra su lengua. Le llenó la boca por completo, rozando la parte posterior de su garganta con cada embestida controlada. Dejó escapar un suave gemido y la vibración del sonido hizo que Theo gimiera sobre ella.

Al levantar la vista, captó su mirada y la intensidad de sus ojos le provocó un escalofrío. Sus pupilas se abrieron de par en par, su expresión cruda de deseo mientras la miraba, sus dedos rozaron su mejilla antes de enroscarse en su cabello. La conexión en ese momento fue eléctrica, un reconocimiento silencioso de cuánto disfrutaron ambos esto.

Mientras tanto, su otra mano envolvió firmemente la suave longitud de Ash, acariciándolo con movimientos deliberados y medidos. El contraste entre la plenitud de Theo en su boca y el sedoso deslizamiento de Ash en su mano hizo que su cabeza girara. Podía escuchar la respiración profunda y desigual de Ash sobre ella, puntuada por gemidos bajos que hacían que el calor se acumulara en su estómago.

"Eres increíble", murmuró Ash, con la voz tensa. Las palabras enviaron una oleada de orgullo a través de ella, estimulándola a seguir adelante.

Cambiando su enfoque, se alejó de Theo con un suave jadeo, sus labios brillaron mientras dirigía su atención a Ash. Su lengua salió disparada para lamer la punta de su polla, saboreando la viscosidad salada allí antes de llevárselo a la boca. La calidez y firmeza de él contra su lengua la hicieron gemir de nuevo, y pudo sentir sus caderas tensas mientras se arqueaba ligeramente hacia ella.

Él sabe tan bien pensó, dejándose hundirse más profundamente en la sensación. Su mano todavía trabajaba a lo largo de Theo mientras se movía hacia Ash, su ritmo se aceleraba cuando sentía su cuerpo reaccionar. Los ruidos que hacía, esos gemidos bajos y guturales, enviaban chispas por su columna.

Al levantar la vista de nuevo, vio la cabeza de Ash echada hacia atrás, su mandíbula apretada, su pecho subiendo y bajando con respiraciones irregulares. Podía decir que estaba cerca, por la forma en que su cuerpo se tensó y sus caderas se sacudieron ligeramente al ritmo de sus movimientos.

Su voz atravesó la bruma. “Joder, Emily. Voy a venir”, gimió, las palabras llenas de necesidad.

Ella no se rindió, tomándolo más profundamente, su lengua girando alrededor de él mientras su respiración se hacía más irregular. Un momento después, sintió el primer movimiento de su liberación, seguido de una oleada de calor cuando se derramó en su boca. Intentó tomarlo todo, tragando todo lo que pudo, pero se le escaparon algunas gotas que le cayeron por la barbilla.

Ash dejó escapar un gemido de satisfacción, su cuerpo se relajó ligeramente mientras ella se retiraba, su mano todavía acariciando a Theo.

Se secó la barbilla con el dorso de la mano y miró a Theo, cuya mirada estaba fija en ella. Su pecho se agitaba, su respiración era superficial y su agarre sobre su cabello se hizo más fuerte mientras empujaba ligeramente su mano. Cuando vio los restos de la liberación de Ash aún brillando en sus labios, algo pareció romperse dentro de él.

"Joder", murmuró Theo, su voz llena de urgencia.

Emily apenas tuvo tiempo de registrar sus palabras antes de que él también se corriera, su liberación se derramó sobre su mano y cayó al suelo. Ella jadeó suavemente ante el calor, sus labios se abrieron mientras lo miraba, su pecho palpitaba.

Los tres permanecieron congelados por un momento, el aire estaba cargado con el aroma del sexo y el sonido de su respiración irregular. El corazón de Emily latía con fuerza en su pecho, su cuerpo todavía vibraba de adrenalina y satisfacción.

Ash fue el primero en romper el silencio, riéndose suavemente mientras daba un paso atrás y agarraba una toalla de papel. "Bueno, creo que oficialmente hemos roto en la cocina", dijo, con la voz teñida de diversión.

Theo, todavía recuperando el aliento, se agachó para ayudar a Emily a ponerse de pie. Su toque fue gentil, casi reverente, como si todavía estuviera procesando todo lo que acababa de suceder.

"¿Estás bien?" preguntó, su voz más tranquila ahora, su mirada suavizándose cuando encontró la de ella.

Emily asintió y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. "Sí", dijo sin aliento. "Más que bien".

¿Eso realmente acaba de suceder? pensó, con las mejillas sonrojadas. Nunca en un millón de años se había imaginado con dos chicos así, pero de alguna manera, se sentía tan natural, tan bueno, tan correcto.

Ash dio un paso adelante, su sonrisa tan confiada como siempre, y acarició su mejilla. Él se inclinó y le dio un beso prolongado en los labios que provocó un cálido aleteo en su pecho. "Estuviste increíble", murmuró, en tono bajo y lleno de satisfacción. Su pulgar rozó ligeramente su mejilla antes de retirarse y mirar su reloj. “Pero ahora llego oficialmente tarde al trabajo. Pero vale la pena”.

Emily dejó escapar una risa sin aliento y sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa. Ash se inclinó para agarrar la chaqueta de su traje y luego se volvió hacia Theo con una mirada mordaz. “Será mejor que limpies el piso, hombre”, dijo riendo, señalando el desorden entre ellos. "No dejes que se seque".

Theo puso los ojos en blanco pero no se molestó en responder cuando Ash salió de la cocina, maletín en mano. "¡Nos vemos esta noche!" Ash llamó por encima del hombro, su tono casual, como si esto fuera simplemente otro martes por la mañana.

Emily parpadeó y volvió su atención a Theo, quien había recogido su camisa desechada. Se lo tendió con una suave sonrisa y su mirada cálida se detuvo en su rostro sonrojado. "Te veías hermosa", dijo en voz baja, con voz sincera. "Mirándote... estuviste increíble".

Sus mejillas ardieron ante el cumplido, tomó la camisa y la sostuvo contra su pecho. "Gracias", dijo en voz baja, su voz apenas era más que un susurro. La mirada de Theo sostuvo la de ella por un momento más antes de que sus labios se curvaran en una

pequeña sonrisa.

"No puedo esperar para mostrarles cuánto lo aprecio", agregó, su tono provocativo pero con un destello de algo más profundo detrás.

Su estómago dio un vuelco ante la implicación, su mente ya estaba llena de pensamientos sobre lo que podría venir después. Pero la realidad volvió a su lugar cuando miró el reloj del microondas.

"Oh, Dios mío", espetó, con los ojos muy abiertos. "¡Voy a llegar tarde al trabajo!"

Theo se rió entre dientes y se hizo a un lado mientras ella se apresuraba a recoger sus cosas. "Tal vez quieras ducharte primero", dijo, su sonrisa se ensanchó mientras señalaba su cabello.

Emily hizo una pausa y se llevó la mano a la cabeza. *Oh, no. ¿Yo...?* Sí. Definitivamente tenía semen en el pelo. Sus mejillas se volvieron de un tono rojo aún más brillante mientras gemía, murmurando en voz baja: “Genial. Simplemente genial”.

Theo se rió suavemente, recostándose contra el mostrador mientras la veía correr hacia el pasillo. "No te preocupes", la llamó. "Logras un aspecto desordenado".

Ella le lanzó una mirada furiosa por encima del hombro, pero no había verdadero calor detrás de ella. Su corazón todavía latía aceleradamente, su cuerpo todavía hormigueaba por las consecuencias de todo lo que acababa de suceder. Nunca antes había llegado tarde al trabajo, pero tenía la sensación de que aquella era una mañana de la que no se arrepentiría.

Cuando llegó a su habitación, cerró la puerta detrás de ella, apoyándose en ella por un momento mientras intentaba recuperar el aliento. Su mente repitió cada momento con vívidos detalles, las sensaciones aún frescas en su piel. No podía creerlo, no podía entender lo rápido que habían empeorado las cosas, pero al mismo tiempo, no quería dejar de pensar en ello.

Con un suspiro, empujó la puerta y se dirigió hacia el baño, sus labios se curvaron en una pequeña y secreta sonrisa.

Definitivamente necesito una ducha.

Capítulo 17

Emily

Emily llegó al estacionamiento de la oficina veinte minutos tarde, con el estómago hecho un nudo. Su mañana había sido... llena de acontecimientos, por decir lo menos, y no estaba segura de cómo iba a afrontar el día después de todo lo que había sucedido. Ella se miró a sí misma, con las mejillas ardiendo. Pantalones de yoga y un suéter rojo con un elfo navideño bordado en el frente la miraban fijamente.

“¿En serio, mamá?” —murmuró en voz baja, tirando del dobladillo del suéter. Su madre se lo había regalado el año pasado, claramente sin entender la diferencia entre los elfos festivos de Navidad y los elfos sexys sobre los que a Emily le encantaba escribir. Al menos estaba limpio y, más importante aún, era lo único que podía encontrar en su caótica prisa por prepararse.

Ella gimió, dejando caer su cabeza contra el volante por un momento. *Está bien, Harper, cálmate. Llegas tarde, estás mal vestido y probablemente todavía hueles ligeramente a la colonia de Ash. Fantástico comienzo del día.*

Emily respiró hondo, cogió su bolso y salió del coche. *Quizás si camino rápido nadie se dará cuenta.* Ese plan duró tres segundos después de cruzar las puertas principales.

"Emilia."

Se quedó helada y su pulso se aceleró ante el sonido de la voz aguda y entrecortada de Lynette. El gerente de la oficina estaba junto al mostrador de recepción, con los brazos cruzados, pareciendo un monitor de pasillo de escuela secundaria. Su mirada recorrió a Emily con una mezcla de desaprobación y juicio apenas disimulado.

"Llegas tarde", dijo Lynette, su tono era tan frío como la mirada que le estaba lanzando a Emily. Sus ojos se entrecerraron cuando aterrizaron en el suéter de elfo. “Y no creo que... el conjunto sea apropiado para la oficina. Definitivamente no está dentro del código de vestimenta”.

Emily se mordió el labio y se movió incómoda. “Lo siento, Lynette. He estado lidiando con algunos... problemas personales. No volverá a suceder”.

Los labios de Lynette se fruncieron como si estuviera debatiendo si seguir presionando. Finalmente, suspiró, adoptando un tono que claramente pretendía sonar comprensivo pero que en cambio resultó condescendiente. "Bien. Lo dejaré pasar esta vez, pero la próxima tendré que escribir una advertencia formal para su expediente. ¿Comprendido?"

Emily asintió, tragándose su irritación. “Sí, entendido. Gracias."

Lynette le dio una última mirada escrutadora antes de alejarse, sus tacones golpeando bruscamente contra el suelo de baldosas.

Uf, perra. Pensó Emily, resistiendo la tentación de poner los ojos en blanco mientras se dirigía hacia su cubículo. Se desplomó en su silla con un profundo suspiro y dejó caer su bolso sin contemplaciones al suelo.

Apenas tuvo tiempo de recomponerse antes de que apareciera Becky, apoyándose casualmente contra la pared del cubículo con su característica sonrisa. "Bueno, no luces festiva", bromeó Becky, con los ojos brillando de diversión. “¿Qué pasa con los elfos de Santa? ¿Es Navidad en julio?

Emily gimió y apoyó la frente en el escritorio. “No empieces. Fue lo único que encontré cuando empaqué. Ha sido una mañana”.

"Ya lo diré", respondió Becky, deslizándose en la silla frente al escritorio de Emily. "¿Entonces? ¿Cómo estás? ¿Sobrevivir al caos post-Brad?

Emily levantó la cabeza, haciendo una mueca. "Apenas. Pero al menos estará fuera de la ciudad este fin de semana para la fiesta de aniversario de sus padres, así que planeo pasarme y recoger el resto de mis cosas mientras él no está.

Becky levantó una ceja. "Bien. No quiero que tengas que lidiar con él sola. Te mereces algo mejor que su culo infiel. Se inclinó hacia delante y su tono cambió a algo más ligero.

La sonrisa de Becky se amplió cuando se inclinó con aire de conspiración y su voz se convirtió en un susurro juguetón. “Está bien, ahora dilo. ¿Cómo es este nuevo lugar? Y

lo que es más importante, ¿tus compañeros de cuarto son atractivos?

Las mejillas de Emily inmediatamente ardieron. "¡Arroyo!" —siseó, mirando alrededor de la oficina como si alguien pudiera escucharla. Pero, por supuesto, a Becky no le importaba. Ella nunca lo hizo.

"Oh, vamos", presionó Becky, con los ojos brillantes. “Conozco esa mirada. Están calientes, ¿no?

Emily se mordió el labio, jugueteando con un hilo perdido en su suéter de elfo. "Bien", murmuró, su voz apenas era más que un susurro. "Son... ridículamente calientes".

Becky dejó escapar un grito ahogado exagerado, prácticamente vibrando en su asiento. “¿Ridículamente sexy? Dímelo. Detalles, ahora”.

Emily gimió, sabiendo que no había manera de que Becky dejara pasar esto. “Está bien, entonces hay tres de ellos. Ryan es este tipo de gimnasio increíblemente atlético, ya sabes, del tipo con abdominales que podrían funcionar como un rallador de queso. Theo es como el geek más dulce de todos los tiempos con esa mirada ardiente que puede mirar dentro de tu alma. Y Ash…” Se detuvo, el calor subiendo por su cuello mientras pensaba en Ash.

"Continúa", la instó Becky, con una sonrisa cada vez más amplia.

"Ash es..." Emily vaciló, buscando las palabras adecuadas. “Es un tipo metrosexual refinado que viste traje, pero de alguna manera, también es… no sé, ¿peligroso? Confiado de una manera que te hace querer dejar de lado la precaución”.

Becky parpadeó y luego se echó a reír. “Dios mío, Em. Al diablo con Brad y su puta de oficina. Tienes que trepar a uno de esos árboles de compañeros de cuarto calientes y no bajar nunca”.

Emily resopló y se cubrió la cara con las manos. "¡No es así!" -protestó, aunque su sonrojo contaba una historia diferente.

Becky entrecerró los ojos y su sonrisa burlona adquirió un tono más agudo. “Oh, es

exactamente así. Te conozco, Harper. Ese rubor te está delatando. No me digas que al menos no lo has pensado".

Emily vaciló y el corazón le latía con fuerza en el pecho. "Um… sí. Muy por delante de ti en eso".

Becky parpadeó, su expresión se congeló por un momento antes de gritar tan fuerte que Emily hizo una mueca. "¡¿QUÉ?!"

"¡Sh!" Siseó Emily, mirando alrededor de la oficina con pánico.

Becky se inclinó hacia adelante, sus ojos brillaban con alegría sin filtro. "Derramar. Todo ello. Ahora mismo."

Emily suspiró y su voz se convirtió en un susurro. "Está bien, entonces esta mañana... cosas como... sucedieron".

"Defina 'cosas'", dijo Becky, su voz igualmente tranquila pero rebosante de anticipación.

Emily se mordió el labio inferior, sintiéndose a la vez mortificada y eufórica al confesar. "Yo, eh, me cagué a dos de ellos. En la cocina. Después de la una, um... me sacó.

La mandíbula de Becky cayó y sus ojos se abrieron como platos. Por un momento, se quedó mirando, como si intentara procesar las palabras. Entonces, de repente, dejó escapar un chillido de alegría y aplaudió. "¡EMILIA! ¡Diablos, sí! ¡Ve tú, niña!

"¡Arroyo!" Emily siseó, su rostro ardía mientras miraba a su alrededor.

"¡No, no, no te atrevas a avergonzarte!" Dijo Becky, alzando la voz con emoción. "Esto es lo mejor que he escuchado en todo el año. Que se joda Brad y sus movimientos de panqueque. ¡Estás aquí viviendo tu mejor vida y estoy muy orgulloso de ti!

Emily gimió, enterrando su rostro entre sus manos. "No es así. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo. Simplemente... sucedió".

"Bueno, sea lo que sea, ¡sigue haciéndolo!" Dijo Becky, prácticamente rebotando en su asiento. “Mereces divertirte un poco, Em. Y si esa diversión involucra a un par de magníficos compañeros de cuarto, apoyo totalmente este viaje para usted”. Hizo una pausa y luego añadió con una sonrisa maliciosa: “¿Y honestamente? Si les parece bien compartirlos, recomiendo optar por los tres”.

Emily dejó escapar una risa nerviosa y sacudió la cabeza. "No puedo creer que te esté contando esto".

“Puedes y debes. Porque ahora voy a vivir indirectamente a través de ti”, dijo Becky, recostándose con una sonrisa de satisfacción.

Antes de que Emily pudiera responder, la voz de Lynette cortó el aire como un cuchillo. “Chicas, no les pagamos para que se rían y cotilleen todo el día. Intentemos trabajar un poco, ¿de acuerdo?

Becky se enderezó de inmediato y le lanzó a Lynette su sonrisa más inocente. “Por supuesto, Lynette. Sólo estamos haciendo una lluvia de ideas. Un trabajo muy importante”.

Los ojos de Lynette se entrecerraron, claramente poco convencida. "Mantengamos la lluvia de ideas al mínimo, por favor". Desapareció por el pasillo, sus tacones golpeando fuertemente el suelo.

Becky puso los ojos en blanco y le guiñó un ojo a Emily. "Terminaremos esto más tarde", susurró antes de salir del cubículo.

Al quedarse sola, Emily se desplomó en su silla y su mente volvió a esa mañana. *¿Realmente me la chupé a dos de mis compañeros de cuarto en la cocina?* La idea hizo que le ardieran las mejillas, pero no pudo detener la oleada de emoción que siguió.

Ash y Theo habían estado tan confiados, tan seguros de sí mismos, y la habían hecho sentir increíble, incluso poderosa. Y lo que era más sorprendente, a ambos les había parecido totalmente bien, como si esto fuera completamente normal para ellos.

Su teléfono vibró sobre su escritorio, sacándola de sus pensamientos. Miró la pantalla y

su corazón dio un vuelco cuando vio aparecer el nombre de Ryan.

Ryan: *Encuéntrame en mi estudio de entrenamiento personal después del trabajo.*

Emily parpadeó ante el mensaje y frunció el ceño confundida.

A mí: *Uh... no soy realmente una chica rata de gimnasio/levantadora de pesas. Has visto mis brazos, ¿verdad?*

Los tres puntos aparecieron casi al instante, y luego su respuesta:
Ryan: *Creo que un buen ejercicio te ayudará a desestresarte. Confía en mí. Estar allí a las 6.*

Ella miró fijamente el mensaje y sintió que el calor subía a sus mejillas. ¿Hablaba en serio? ¿Por qué la idea de encontrarse con Ryan en el gimnasio hizo que su corazón se acelerara? ¿Y por qué su confianza hizo que su estómago se revolviera así?

Sus dedos se cernieron sobre el teclado, debatiendo si debía pensar en una excusa, pero en lugar de eso, se encontró escribiendo:
A mí: *Bien, pero si me desmayo, será culpa tuya.*

La respuesta llegó de inmediato y casi pudo imaginarse su sonrisa arrogante.
Ryan: *Trato, pero creo que lo vas a disfrutar.*

Emily dejó el teléfono y el pulso le latía en los oídos. *Esto es sólo un entrenamiento* se dijo a sí misma. Pero la forma en que su cuerpo se calentó ante la idea de pasar tiempo a solas con Ryan decía lo contrario.

¿A dónde nos lleva esto? La pregunta hizo que su estómago se agitara de nervios, pero también provocó que un escalofrío de anticipación la recorriera. Lo que fuera que estuviera sucediendo, no se parecía a nada que hubiera experimentado jamás.

Se mordió el labio, miró la pantalla de su computadora y trató de concentrarse en el trabajo. Pero su mente seguía volviendo a la forma en que Theo la había mirado, la forma en que Ash le había murmurado al oído y, ahora, la promesa de la sesión de entrenamiento de Ryan.

Esto se va a complicar.

Capítulo 18

Emily

Emily se apoyó contra el costado de su escritorio, mirando su teléfono como si de repente fuera a estallar en llamas. El texto de Ryan todavía estaba abierto y lo volvió a leer por enésima vez ese día: *Encuéntrame en mi estudio de entrenamiento personal después del trabajo.*

El mensaje parecía tan casual, como si él no le estuviera pidiendo que entrara en lo que sin duda iba a ser un infierno personal disfrazado de ejercicio.

“¿A qué se debe esa cara?” La voz de Becky interrumpió los pensamientos de Emily, se dio la vuelta y se metió el teléfono en el bolsillo.

"¡Nada! Sin cara”, dijo Emily rápidamente, tratando de disimular, pero la sonrisa cómplice de Becky decía lo contrario.

"Oh, definitivamente es algo", bromeó Becky, saltando sobre el borde del escritorio frente a ella. "¿Qué está sucediendo?"

Emily suspiró, sabiendo que no tenía sentido intentar esquivar el interrogatorio de Becky. "Ryan quiere que nos reunamos con él en su gimnasio después del trabajo".

Los ojos de Becky se abrieron y luego su rostro se iluminó como si fuera la mañana de Navidad. “Dios mío, Emily. ¿Está a punto de ser el compañero de cuarto número tres?

"¡Arroyo!" Siseó Emily, mirando alrededor de la oficina como si alguien pudiera escucharla. “No es así. Dijo que hacer ejercicio podría ayudarme a desestresarme”.

Becky resopló. “Oh, cariño. Si por "entrenamiento" se refiere a desnudarte y ponerte en posición horizontal, entonces sí, es *definitivamente* Te voy a ayudar a desestresarte”.

"¿No puedes?" Emily gimió, aunque sus mejillas ardían.

"Vamos", dijo Becky, inclinándose más cerca. “¿Primero las escapadas a la cocina con Theo y Ash, y ahora una sesión privada de gimnasio con Ryan? Si se tratara de una

comedia romántica, ya tendrías un montaje con una canción pop pegadiza de fondo".

Emily enterró su rostro entre sus manos. "¡No es un montaje! Probablemente simplemente se siente mal por mí y no sabe cómo demostrarlo".

Becky levantó una ceja. "Sí, porque los chicos guapos *odiar* pasar tiempo a solas con chicas guapas en sujetadores deportivos. Hablando de eso, ¿qué te vas a poner?"

Emily se quedó helada y se le cayó el estómago. "Oh, mierda. No empaqué nada apropiado para el gimnasio. A menos que cuenten unos pantalones de yoga y un suéter de duende navideño.

Becky se rió, saltando del escritorio y tomando su bolsa de gimnasia de su cubículo. "Estás de suerte. Te tengo cubierto".

Sacó un par de mallas negras y un sujetador deportivo de color rosa intenso, sosteniéndolos con una floritura.

Emily miró el traje con cautela. "¿Guardas ropa de gimnasia en el trabajo?"

Becky se encogió de hombros. "Siempre. En realidad, no es que alguna vez *usar* ellos, pero se trata de la vibra. La ropa de gimnasia dice: "Estoy ocupada, estoy en forma, bebo jugo verde". Es una aspiración".

Emily resopló y le quitó la ropa. "¿De verdad crees que usar ropa de gimnasia es suficiente para mantenerte en forma?"

"Oye", dijo Becky, cruzándose de brazos, "no me ves ganando peso, ¿verdad? ¿Coincidencia? Creo que no".

Emily se rió, levantando el sujetador deportivo. "Esto es... muy rosado".

Becky sonrió. "Te verás increíble. Y seamos realistas, si Ryan es como lo que has descrito, no prestará atención al color".

Emily gimió y guardó el conjunto en su bolso. "Esto no se trata de Ryan".

Becky inclinó la cabeza y la miró. “Seguro que no lo es. Al igual que mamar a Theo y Ash no se trataba de Theo y Ash”.

Emily la miró furiosa, aunque el rubor que se extendía por su rostro la traicionó. "Te odio."

"No, no es así", dijo Becky con aire de suficiencia. "Me amas. Y me lo agradecerás cuando Ryan se ponga manos a la obra con el pretexto de ajustar tu forma o lo que sea que hagan los entrenadores.

Emily negó con la cabeza, pero una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Mientras regresaba a su escritorio, a los nervios que se arremolinaban en su pecho se les unió algo más, algo peligrosamente cercano a la excitación.

Es solo un entrenamiento se dijo a sí misma. *No hay nada de qué preocuparse.* Pero la imagen de la sonrisa arrogante de Ryan apareció en su cabeza y no pudo evitar el aleteo de anticipación que siguió.

¿Qué podría pasar?

Capítulo 19

Emily

Emily estacionó su auto afuera del elegante edificio cuya dirección le había enviado Ryan. El letrero luminoso encima de la puerta decía *Estudio de formación Maddox,* y su estómago dio un pequeño vuelco cuando se dio cuenta de que llevaba su nombre. *Por supuesto que él es el dueño del lugar.* pensó, sacudiendo la cabeza mientras tomaba su bolso de gimnasia prestado.

Al entrar, fue golpeada por una ola de iluminación cálida y el sutil zumbido de una música baja. El estudio era impresionante: impecablemente limpio, con pisos de madera pulida e hileras de equipos de gimnasio que parecían demasiado intimidantes para su gusto. Había pesas rusas, soportes para sentadillas, máquinas con poleas y pesas, y una pequeña zona con colchonetas y pelotas de ejercicio. Las paredes estaban revestidas de espejos y el leve aroma a eucalipto flotaba en el aire.

"Oye, lo lograste".

Levantó la cabeza de golpe y allí estaba él. Ryan se apoyó casualmente en uno de los bancos de pesas, con los brazos cruzados sobre su ancho pecho. Llevaba una camiseta negra ajustada que se pegaba a sus músculos como si hubiera sido pintada y pantalones cortos grises sueltos que dejaban al descubierto sus poderosas piernas. Una toalla colgaba de su cuello y su cabello estaba ligeramente húmedo, como si ya hubiera estado haciendo ejercicio.

"Hola", logró decir, su voz salió un poco más chillona de lo que pretendía.

Se levantó del banco y sonrió mientras se acercaba a ella. "No pensé que aparecerías".

Emily se encogió de hombros, agarrando la correa de su bolso como si fuera un salvavidas. “Casi no lo hice. Pensé que simplemente te reirías de mí cuando inevitablemente tropiezo con algo o dejo caer un peso sobre mi pie”.

La sonrisa de Ryan se hizo más amplia. “No, te atraparía antes de que caigas al suelo. El código del entrenador”.

Sus mejillas se sonrojaron mientras miraba alrededor del estudio, tratando de evitar su

intensa mirada. *¿Por qué tiene que verse tan bien con ropa de gimnasia?*

"Vamos", dijo, haciéndole un gesto para que lo siguiera. “Empecemos”.

Ella lo siguió, sintiéndose intimidada y emocionada mientras él la conducía hacia el área con las esteras.

¿En qué me he metido?

Ryan arrojó una estera al suelo y le hizo un gesto para que se uniera a él. "Empezaremos con algunos estiramientos", dijo, arrodillándose. “No te preocupes, seré gentil… al principio”.

Emily puso los ojos en blanco, aunque no pudo evitar la sonrisa en sus labios. "Es bueno saber que no planeas matarme desde el principio".

Él se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. “Oh, no te preocupes. Estarás dolorido mañana cuando termine contigo”.

El estómago de Emily dio otro vuelco, aunque no estaba segura si era por los nervios o por la forma en que su voz bajó ligeramente al pronunciar la palabra. *doloroso.*

Ella se arrodilló sobre la colchoneta mientras él demostraba un estiramiento, sentándose sobre los talones y extendiendo los brazos hacia adelante. "Prueba esto", dijo, mirándola. “Postura del niño. Es una buena manera de relajar la espalda y las caderas”.

Ella siguió sus instrucciones y se dejó caer sobre la colchoneta. “¿Se llama así porque te sientes como un niño pequeño gateando?”

Ryan se rió. "Algo así". Él la rodeó y se agachó a su lado para ajustar su postura. Su mano presionó suavemente contra su espalda baja, guiando sus caderas hacia abajo.

"Mantén la espalda recta", dijo en voz baja. "Y no contengas la respiración".

Emily asintió, pero le resultaba difícil concentrarse con la mano de él en su espalda. Su toque era cálido y firme, y ella juraría que su piel hormigueaba bajo sus dedos.

"Mejor", murmuró, y ella pudo escuchar la sonrisa en su voz.

“¿Es así como logras que todos tus clientes sigan sus programas?” —bromeó ella, mirándolo. “¿Un poco de motivación práctica?”

Ryan sonrió y movió su mano hacia su hombro para ajustarla nuevamente. "Sólo los especiales".

Su corazón dio un vuelco cuando él se puso de pie y caminó detrás de ella. “Muy bien, ponte de pie. Aflojemos esos isquiotibiales”.

Emily se levantó y sus mejillas se sonrojaron al darse cuenta de lo cerca que él estaba detrás de ella. “Isquiotibiales, lo tengo. Estirarse es bueno”.

Él sonrió, claramente divertido por su torpeza. "Con los pies separados a la altura de los hombros", instruyó. "Y alcanza los dedos de tus pies".

Ella se inclinó hacia adelante, tratando de ignorar el hecho de que esencialmente estaba apuntando con su trasero en su dirección.

"No está mal", dijo, y ella pudo escuchar el tono burlón en su voz. “Pero puedes ir más profundo. Toma, déjame ayudarte”.

Antes de que pudiera protestar, sus manos estaban en sus caderas, guiándola suavemente hacia adelante. “¿Sientes el estiramiento?”

"Oh, siento algo", murmuró, con la voz un poco entrecortada.

Ryan se rió entre dientes, su agarre en sus caderas se apretó ligeramente antes de dar un paso atrás. “Muy bien, pasemos a las pesas. Es hora de que realmente te pongas a trabajar”.

Emily se enderezó, con el pulso acelerado. *¿Es normal que un entrenador personal sea tan… práctico?* No estaba segura, pero no podía negar que cada roce de sus dedos le provocaba un escalofrío.

Ryan tomó una pequeña barra y se la entregó a Emily. “Muy bien, es hora de trabajar en tu forma. Estamos haciendo sentadillas. Pies separados a la altura de los hombros”.

Emily tomó la barra y sus manos rozaron las de él. Ella ajustó su postura, mirándolo nerviosamente. “¿Estás seguro de esto? No soy exactamente material de rata de gimnasio”.

"Confía en mí", dijo, rodeándola. “Empezaremos ligeros. Doble las rodillas, mantenga la espalda recta y bájese como si estuviera sentado en una silla”.

Ella siguió sus instrucciones y se agachó lentamente.

"Bien", dijo Ryan, en voz baja. Él se movió detrás de ella, sus manos flotando justo cerca de sus caderas. “Pero mantén el pecho en alto. No querrás inclinarte hacia adelante”.

Emily se adaptó, tratando de ignorar lo cerca que estaba.

"Y no saques el trasero a menos que..." Se inclinó ligeramente, su aliento rozó su oreja. "A menos que estés tratando de distraerme".

No pudo evitar reírse y miró por encima del hombro. “¿No es para eso que están las sentadillas?”

Ryan se rió entre dientes y sus manos rozaron sus caderas mientras ella se levantaba. "Si ese es tu objetivo, lo estás logrando".

Las mejillas de Emily ardieron, pero logró esbozar una sonrisa. "Eres muy profesional, ¿lo sabías?"

“Absolutamente”, respondió con tono juguetón. "Y los formadores profesionales

conocen la importancia del apoyo práctico".

Ella puso los ojos en blanco y se puso en cuclillas. Esta vez sus manos descansaron ligeramente sobre sus caderas, sosteniéndola mientras se movía.

"¿Sientes el ardor?" —preguntó, bajando la voz lo suficiente como para acelerarle el pulso.

"Oh, siento algo", murmuró, mordiéndose el labio.

Ryan sonrió, sus manos se detuvieron un momento más antes de dar un paso atrás. “Muy bien, un set más. Veamos esa forma perfecta nuevamente”.

Después de varias sentadillas más y una serie de estocadas que le dejaron las piernas temblando, Emily se apoyó contra la pared, recuperando el aliento. Ryan estaba cerca, su mirada recorriéndola con una mezcla de diversión y algo más acalorado.

“Aprendes rápido”, dijo con voz cálida.

"No parezcas tan sorprendida", bromeó, secándose una gota de sudor de la frente.

Él se acercó, su mano rozó la de ella mientras alcanzaba una botella de agua cercana. “Es divertido trabajar contigo. No todo el mundo lo hace tan entretenido”.

El estómago de Emily dio un vuelco cuando él se acercó aún más, con el brazo descansando casualmente contra la pared cerca de su cabeza. Su camisa ajustada se estiraba sobre su ancho pecho y hombros, la tela se adhería a cada línea dura de músculo. Sus ojos no pudieron evitar bajar, observando la forma en que sus bíceps se flexionaban incluso con el más mínimo movimiento.

¿Cómo se ve tan bien? Se preguntó, mordiéndose el labio. Un repentino y salvaje impulso de extender la mano y tocarlo, sólo para sentir la fuerza que podía ver, zumbó en el fondo de su mente. Apretó los puños para guardárselos para ella y su pulso se aceleró.

Sus ojos buscaron los de ella, su sonrisa se suavizó y ella podría jurar que él sabía

exactamente lo que estaba pensando.

"Entonces, Harper", dijo, bajando la voz. “¿Hemos terminado con el calentamiento o deberíamos pasar a algo más… intenso?”

Emily sintió que se le cortaba la respiración. Su rostro estaba tan cerca ahora, su presencia era abrumadora. No estaba segura si era el ejercicio o él lo que hacía que su corazón se acelerara.

Antes de que pudiera pensarlo demasiado, Ryan se inclinó, sus labios a solo un suspiro de los de ella.

"Espera", espetó, retrocediendo un poco.

Ryan se quedó helado y alzó el ceño por la sorpresa. "¿Ocurre algo?"

Su rostro se sonrojó y evitó su mirada. "Yo, um... siento que debería decirte algo antes de que esto vaya más lejos".

"Está bien", dijo, volviendo a sonreír. "Pégame. ¿Qué tienes en mente?"

Emily vaciló, jugueteando con el dobladillo de su sujetador deportivo prestado. “Puede que haya… eh… tonteado con Ash y Theo esta mañana. En la cocina”.

Ryan la miró fijamente por un momento y ella se preparó para su reacción. Pero en lugar de parecer sorprendido o molesto, sus labios se curvaron en una amplia sonrisa.

"Oh, lo sé", dijo casualmente, recostándose contra la pared.

Sus ojos se abrieron como platos. “Espera…tú *saber* ?”

Capítulo 20

Ryan

Ryan se apoyó contra la pared, con los brazos cruzados casualmente mientras observaba a Emily procesar lo que acababa de decir. Sus ojos muy abiertos y sus mejillas sonrojadas eran de oro puro. Él no pudo evitar sonreír mientras ella tartamudeaba: "Espera... *saber* ?”

"Por supuesto", dijo, su tono mezclado con diversión. “¿Crees que Ash y Theo iban a mantener algo así en secreto? No podían callarse”.

Emily parpadeó y abrió ligeramente los labios mientras intentaba encontrar las palabras. Sin embargo, su expresión cambió rápidamente: de la conmoción a algo completamente distinto. Su sonrojo se hizo más profundo y Ryan se dio cuenta de que la idea de que hablaran de ella no era del todo desagradable.

“Yo… ni siquiera sé qué decir”, murmuró finalmente, quitándose un mechón de cabello de la cara.

Se acercó y su sonrisa se hizo más amplia. “Se me ocurren algunas cosas. Como tal vez: "Lamento que te lo hayas perdido, Ryan". La próxima vez me aseguraré de que estés invitado”.

Ella se quedó boquiabierta y, por una fracción de segundo, pensó que podría abofetearlo. Pero luego ella se echó a reír, una risa entrecortada y ligeramente nerviosa que hizo que se le oprimiera el pecho.

"Eres increíble", dijo, sacudiendo la cabeza.

"Y eres impresionante", respondió, su voz se suavizó mientras se acercaba un paso más.

La risa de Emily murió en su garganta, su mirada fija en la de él. Ryan juró que podía sentir la tensión chispeando entre ellos, el aire cargado de anticipación tácita. Se veía jodidamente increíble, sus mallas se ajustaban a cada curva y su sujetador deportivo estaba húmedo de sudor. Tenía el pelo un poco desordenado, la cara sonrojada por el

entrenamiento anterior y nunca se había visto más sexy.

"Me estás mirando así otra vez", dijo, su voz apenas era más que un susurro.

"¿Cómo qué?"

"Como... como si quisieras comerme vivo".

Ryan inclinó la cabeza y una lenta sonrisa apareció en sus labios. “Tal vez sí”.

Antes de que ella pudiera responder, él se inclinó, acortando la pequeña distancia entre ellos. Sus labios capturaron los de ella en un beso que fue todo menos suave.

Su espalda golpeó la pared con un ruido sordo mientras Ryan se presionaba contra ella y le sujetaba la cintura con las manos. Sus labios se separaron casi instantáneamente, permitiéndole profundizar el beso. Él no se contuvo, su lengua se deslizó dentro de su boca, saboreando, provocando, explorando.

Emily respondió con igual fervor, sus manos agarrando sus hombros como si necesitara anclarse. Su cuerpo se sentía increíblemente cálido bajo su toque, sus curvas encajaban perfectamente contra él.

Ryan gimió desde lo más profundo de su garganta, dejando vagar sus manos. Se deslizaron sobre sus caderas, rozando la cintura de sus mallas, antes de subir por los costados de su torso. Tenía la piel húmeda, los músculos tensos y cada centímetro de ella se sentía como el cielo bajo sus dedos.

Cuando sus pulgares rozaron la banda de su sujetador deportivo, dudó lo suficiente para mirarla a los ojos. Tenía los ojos entrecerrados, los labios hinchados por el beso y no había duda del deseo escrito en todo su rostro.

"Ryan..." ella respiró, su voz apenas audible.

"Lo sé", murmuró, su sonrisa se suavizó hasta convertirse en algo más serio. Se sacó la camisa por la cabeza con un movimiento fluido y la arrojó descuidadamente a un lado.

La forma en que los ojos de Emily se abrieron ligeramente, su mirada recorriendo su pecho desnudo y sus abdominales, hizo que se le contrajera el estómago. Ella lo miró como si quisiera devorarlo y joder, si eso no fuera lo más satisfactorio que hubiera visto en su vida.

"Eres... ridículo", murmuró, extendiendo las manos tentativamente.

"Y eres hermosa", respondió él, atrapándola por las muñecas y colocando sus palmas contra su pecho. "Adelante. No morderé".

Sus dedos recorrieron sus pectorales, bajaron por las crestas de sus abdominales, y Ryan reprimió un gemido. Su toque fue suave, vacilante, pero envió un rayo de calor directamente a través de él.

"Estoy bastante segura de que has estado haciendo demasiado ejercicio", dijo, sus labios se curvaron en una sonrisa tímida.

"Y estoy bastante seguro de que me has estado distrayendo desde el momento en que entraste", respondió, inclinándose para besarla de nuevo.

Esta vez, sus manos se movieron con más determinación, deslizándose hasta el dobladillo de su sujetador deportivo. Hizo una pausa lo suficiente para decir: "Tengo que ver estas tetas de las que hablaban los chicos", antes de levantar la tela sobre su pecho.

Sus pechos se liberaron y Ryan sintió que se le cortaba la respiración.

"Joder", dijo con voz áspera. "Ahora veo a qué se debe todo este alboroto".

Sus manos acunaron sus pechos, sus pulgares rozaron sus sensibles pezones antes de inclinarse para capturar uno en su boca. El calor de sus labios, combinado con el suave roce de sus dientes, le provocó un escalofrío.

Emily gimió suavemente, arqueando la espalda hacia él y agarrando sus hombros con las manos para sostenerse. Su cabeza se inclinó hacia atrás cuando él cambió a su

otro pezón, chupando y mordisqueando de una manera que hizo que los dedos de sus pies se curvaran.

No satisfecho con solo echar un vistazo, Ryan se quitó el resto del sujetador deportivo y lo arrojó a un lado. Sus ojos recorrieron su piel expuesta y retrocedió un poco. "Ahora, perdamos el resto", dijo, con la voz llena de deseo.

Sin dudarlo, Emily se quitó los zapatos y se quitó las mallas y las bragas. Ella estaba frente a él completamente desnuda, con las mejillas sonrojadas pero su confianza creciendo bajo su mirada acalorada. Ryan tampoco perdió el tiempo, se quitó los zapatos y los pantalones cortos con un movimiento rápido.

Su polla estaba orgullosamente erguida, y Emily no pudo evitar mirar fijamente, conteniendo el aliento ante la vista. Sintió una necesidad irresistible de tocarlo, pero antes de que pudiera, Ryan acortó la distancia entre ellos y sus manos encontraron su camino entre sus piernas.

"Ya estás tan mojada", murmuró, girando sus dedos sobre su clítoris, su toque provocativo y deliberado. "No puedo esperar a estar dentro de ti".

La besó de nuevo, con labios ásperos e insistentes, antes de agarrar una pelota de ejercicios cercana. “Inclínate sobre esto”, dijo, su voz mezclada con comando y promesa.

Capítulo 21

Emily

La respiración de Emily se entrecortó mientras miraba la pelota de ejercicios que Ryan había colocado en su lugar. Su mente corría con una mezcla de curiosidad y anticipación. *¿La pelota? ¿Qué tiene exactamente en mente?* Podía adivinarlo, por supuesto, y el solo pensamiento envió una nueva ola de calor que la inundó.

La mano de Ryan descansaba ligeramente sobre su cadera, su toque tranquilizador y, sin embargo, de alguna manera electrizante. "Vamos, Em", dijo con una sonrisa, su voz baja y burlona. “Inclínate por mí. Hagamos un buen uso de esto”.

Sus mejillas ardieron, pero no dudó. Había algo en su forma de hablar, en la forma en que le daba órdenes sin ser contundente, que la hacía querer obedecer. Se arrodilló y se colocó sobre la gran pelota que rebotaba. La suave goma se sintió fría contra su piel desnuda mientras sus pechos presionaban contra ella.

Se ajustó, tratando de mantener el equilibrio mientras sus manos se apoyaban en el suelo y sus caderas se inclinaban hacia arriba. Su cuerpo se sentía completamente expuesto, su trasero levantado para que él lo admirara. La vulnerabilidad debería haberla hecho sentir cohibida, pero en cambio, hizo que su pulso se acelerara de emoción.

Ryan dejó escapar un silbido bajo detrás de ella, sus manos recorrieron la parte baja de su espalda y bajaron hasta sus mejillas desnudas. "Maldita sea", murmuró apreciativamente. "Tienes un culo increíble, ¿lo sabías?"

Emily no pudo evitar reírse suavemente, el sonido estaba teñido de nervios. "Bueno, las sentadillas hacen maravillas, ¿verdad?" Bromeó, tratando de mantener el ambiente alegre incluso cuando su cuerpo se estremeció bajo su toque.

"Definitivamente dieron sus frutos". Su voz era más profunda ahora, con un toque de hambre que le provocó un escalofrío por la espalda. Él separó ligeramente sus mejillas y sus pulgares rozaron su piel.

Su aliento se contuvo cuando él se inclinó, su cálido aliento recorrió sus áreas más sensibles. "Veamos si sabes tan bien como pareces", dijo, su voz prácticamente un gruñido.

Emily sintió que sus rodillas se debilitaban, incluso mientras estaba apoyada contra la pelota. Su mente daba vueltas con incredulidad ante la audacia con la que hablaba, con qué facilidad la hacía sentir como la mujer más deseable del mundo.

Sus labios presionaron contra su piel, besando la curva de su trasero. Ella jadeó suavemente, sus dedos se curvaron en el suelo en busca de apoyo. Cuando su lengua finalmente salió, explorando sus puntos más íntimos, su jadeo se convirtió en un gemido.

Dios mío… ¿esto realmente está pasando?

La sensación no se parecía a nada que hubiera experimentado jamás. Su boca era implacable, provocativa y hábil, y enviaba chispas de placer a través de ella. Se mordió el labio para evitar gritar demasiado fuerte, su mente era un torbellino de sensaciones e incredulidad.

"Relájate", murmuró Ryan contra su piel, sus manos estabilizando sus caderas. “Déjame cuidar de ti”.

Y Dios, ella quería dejarlo.

Su boca encontró su piel nuevamente, presionando besos cálidos y provocadores contra ella hasta que su lengua salió, girando alrededor de su trasero. La intensidad de esto envió un escalofrío a través de ella, su respiración se entrecortó mientras él trabajaba con precisión concentrada.

Una de sus manos se deslizó entre sus muslos, encontrando sus pliegues húmedos con facilidad. Con un movimiento rápido y confiado, introdujo dos dedos profundamente dentro de ella, provocando un grito ahogado en sus labios. Su boca y su lengua no fallaron mientras continuaba prodigándole atención, sus movimientos perfectamente sincronizados con el empuje de sus dedos.

La mente de Emily dio vueltas cuando las sensaciones duales la abrumaron, una mezcla de placer e incredulidad la recorrió. Ella nunca había experimentado algo como esto antes: su lengua en su trasero y sus dedos empujándola trabajando en conjunto, provocando y explorando cada centímetro de ella.

Después de un momento, Ryan se movió, retirando sus dedos sólo para reemplazarlos con un suave remolino contra su clítoris. Su lengua descendió desde su trasero hasta sus pliegues, saboreándola profundamente antes de retroceder.

"Sabes tan bien", murmuró, su voz baja y áspera, las vibraciones se sumaban al calor que se acumulaba en su vientre. "¿Te gusta eso?"

La voz de Emily era apenas audible, jadeante y temblorosa cuando logró decir: "Sí... no pares".

No lo hizo. Sus dedos regresaron, hundiéndose dentro de ella con un movimiento deliberado y curvo que la hizo jadear. Encontró el punto profundo dentro de ella que envió ondas de placer a través de su cuerpo, dejándola temblando y completamente deshecha.

Capítulo 22

Ryan

Ryan no podía olvidar lo increíblemente apretada que se sentía alrededor de sus dedos, su cuerpo respondiendo perfectamente a cada toque. Ella arqueaba la espalda, presionándose contra él, y él podía sentir lo mojada que estaba. Lo estaba volviendo loco.

De mala gana, sacó los dedos y se movió, colocándose de rodillas detrás de ella. Bromeó con su entrada con la punta de su polla, dejándola deslizarse apenas contra sus pliegues húmedos. "¿Estás listo para mí?" preguntó, su voz baja y áspera.

Su suave gemido y la forma en que su cuerpo se inclinó hacia él le dieron toda la respuesta que necesitaba. No pudo contenerse más. Se deslizó dentro de ella, lentamente, centímetro a centímetro, hasta quedar enterrado hasta la empuñadura. Ella jadeó bruscamente, todo su cuerpo se tensó y luego se derritió alrededor de él mientras se adaptaba a su tamaño.

"Joder, te sientes tan bien", gimió él, agarrando sus caderas con las manos para mantenerla firme. Él comenzó a moverse, comenzando con embestidas lentas y deliberadas, dejando que su cuerpo se acostumbrara al ritmo... y a él. La pelota de ejercicio se movía debajo de ella con cada empuje, haciendo un suave sonido de rebote que añadía una extraña intimidad al momento.

Ryan miró hacia abajo y vio cómo su polla entraba y salía de ella, brillando con su excitación. Su mirada se dirigió a su trasero, tenso y tentador. La vista era demasiado para resistir. Él se agachó y su pulgar rodeó ligeramente su sensible borde.

Cuando él presionó suavemente su pulgar hacia adentro, ella dejó escapar un grito ahogado cuando él pasó a través de los músculos tensos. "¿Está bien?" preguntó, su voz más suave pero todavía llena de deseo. "¿Te gusta eso?"

Se mordió el labio y se le cortó la respiración. "Sí", logró decir, con voz temblorosa pero ansiosa.

Animado, reemplazó su pulgar con un dedo, deslizándolo dentro de ella mientras continuaba empujándola. Sus gemidos se hicieron más fuertes, su cuerpo temblaba debajo de él y él no pudo contener una sonrisa de satisfacción.

Ryan no podía quitarle los ojos de encima mientras su polla se deslizaba dentro de su calor apretado y resbaladizo, su cuerpo agarrándolo perfectamente con cada embestida. Ella estaba arqueando la espalda, empujando contra él de una manera que enviaba ondas de choque por todo su cuerpo. Sus gemidos eran crudos y desinhibidos, instándolo a seguir, y él estaba más que feliz de darle todo lo que quería.

Su dedo, ahora completamente enterrado en su otra entrada, se movió al mismo tiempo que su polla. Mientras empujaba su coño, su dedo reflejaba el ritmo, estirándose y explorando su tensión. Las sensaciones duales la hicieron jadear y respirar en ráfagas cortas y erráticas que lo volvieron loco.

"Joder, Emily", gimió, su voz llena de lujuria. "Te sientes tan jodidamente bien". Podía sentirla temblar, su cuerpo ajustándose a la intensidad, y eso sólo hizo que él empujara con más fuerza.

Los sonidos de sus cuerpos llenaron la habitación: el húmedo golpe de su polla al encontrarse con ella, el suave rebote de la pelota de ejercicios y sus gritos de placer mezclándose con sus profundos gemidos. Se inclinó ligeramente hacia adelante, envolviendo un brazo alrededor de su cintura para acercarla aún más a él mientras se hundía más profundamente, su polla y su dedo se movían en perfecta armonía.

"Dios, estás tan apretada", murmuró, sus labios rozando su hombro. “¿Te gusta eso, bebé? ¿Te gusta sentirme llenarte en ambos lugares?

Dejó escapar un gemido desesperado y sus dedos agarraron el borde de la pelota de ejercicios en busca de apoyo. "Sí", jadeó, con la voz temblorosa. "¡No pares, por favor no pares!"

Su dedo se movió más rápido, empujando más profundamente en su otra entrada mientras su polla la penetraba con más fuerza, cada movimiento calculado para empujarla más cerca del borde. Ella arqueaba la espalda, presionándose contra él con cada embestida, su cuerpo prácticamente rogaba por más.

La mano libre de Ryan se movió hacia su cadera, agarrándola firmemente mientras marcaba un ritmo implacable. "Me tomas tan bien", gruñó, su tono posesivo y hambriento. "Cada centímetro de ti fue hecho para esto".

Los gemidos de Emily se convirtieron en gritos agudos, su cuerpo se tensó alrededor de él mientras las sensaciones abrumadoras la recorrían. Su placer estaba escrito en toda ella: cada jadeo, cada escalofrío, cada empujón incontrolable contra él.

La sintió apretarse alrededor de su polla y su dedo, su cuerpo temblaba mientras sus gritos se hacían más fuertes.

Capítulo 23

Emily

Emily no podía creer lo increíble que se sentía. La sensación de la polla de Ryan penetrándola mientras su dedo provocaba y estiraba su otra entrada era abrumadora de la mejor manera posible. Era crudo, intenso y nada parecido a lo que ella había experimentado antes. Cada nervio de su cuerpo se sentía vivo, electrizado de placer.

Dejó escapar un gemido tembloroso, agarrando la pelota de ejercicios debajo de ella para mantenerse estable. "Oh, Dios mío", jadeó, con la voz temblorosa. “No pares… por favor no pares”.

El gemido profundo y ronco de Ryan le provocó un escalofrío por la espalda. “No voy a parar, cariño. No hasta que estés temblando por mí.

Como para dejar claro su punto, empujó su dedo más profundamente, curvándolo ligeramente para estirarla más. La presión era intensa, un delicioso ardor que la hizo jadear y arquear la espalda. Su cuerpo empujó contra él instintivamente, ansiando más de la plenitud que él le estaba dando. Justo cuando pensaba que no podía soportar más, sintió que su dedo se retiraba ligeramente antes de que un segundo dedo se uniera al primero, abriéndose paso lentamente. El estiramiento fue aún más intenso, pero su cuerpo respondió con una avalancha de calor y placer.

Sus palabras, tan seguras y autoritarias, enviaron otra ola de calor directo a su centro. Ella empujó hacia atrás contra él, encontrando sus embestidas, su cuerpo moviéndose instintivamente. La plenitud de su polla combinada con el lento e insistente empuje de sus dedos la empujaba más cerca del borde con cada segundo que pasaba. Nunca había sentido algo así, la presión creciendo en su estómago era casi imposible de soportar.

"Joder, Emily", gruñó Ryan detrás de ella, su voz áspera por el deseo. “Estás tan apretada, tan jodidamente perfecta. Podría hacer esto toda la noche”.

Su respiración se entrecortó cuando sus dedos se curvaron dentro de ella, encontrando ese punto dulce y sensible que la hacía ver estrellas. Sus gemidos se convirtieron en gritos desesperados cuando sintió que las sensaciones duales la volvían loca. "Oh, Dios mío... Ryan... ¡sí!" gritó, alzando la voz mientras el placer alcanzaba un nivel insoportable.

El ritmo de Ryan se aceleró, su polla empujó más fuerte y más profundamente mientras sus dedos trabajaban su trasero en perfecto ritmo. "Eso es, bebé", murmuró, con su mano libre agarrando su cadera para mantenerla firme. “Tómalo todo. Eres jodidamente increíble”.

Sintió como si se estuviera deshaciendo, su cuerpo temblaba mientras la tensión se hacía más y más fuerte. "Yo... estoy tan cerca", tartamudeó, sus dedos clavándose en la pelota de ejercicios para salvar su vida. "Por favor... no pares".

Ryan se inclinó sobre ella y su aliento caliente contra su oreja. “Ven por mí, Emily. Quiero sentir que te corres sobre mi polla".

Sus sucias palabras fueron el empujón final que necesitaba. Su cuerpo se arqueó cuando el orgasmo la invadió, las olas de placer eran tan intensas que apenas podía respirar. Dejó escapar un grito y todo su cuerpo se convulsionó cuando la liberación la atravesó. Su coño se apretó alrededor de él y lo sintió gemir fuertemente, su ritmo vacilante.

"Joder, Emily", gruñó, sus caderas se movieron hacia adelante por última vez mientras se enterraba profundamente dentro de ella. Ella lo sintió palpitar dentro de ella, su polla palpitaba mientras se corría, derramándose dentro de ella con un gemido bajo y gutural. La calidez de esto sólo aumentó su satisfacción, su cuerpo todavía temblaba por la intensidad de su clímax.

Ryan se desplomó contra su espalda, su peso la reconfortaba más que la abrumaba. Su respiración era irregular, igual que la de ella, y ella podía sentir el rápido golpe de los latidos de su corazón contra su hombro. Ninguno de los dos se movió durante un largo momento, demasiado atrapados en las consecuencias de lo que acababa de suceder.

"Mierda", finalmente logró susurrar, con la voz ronca. “Eso fue…”

"Increíble", finalizó Ryan por ella, con la voz igualmente sin aliento. Le dio un suave beso en el hombro antes de retroceder ligeramente. "Eres jodidamente increíble, Emily".

Dejó escapar una risa débil, su cuerpo todavía zumbaba por la intensidad de todo. "No

creo haber... hecho eso antes".

Ryan se rió entre dientes, un sonido bajo y de satisfacción que hizo que su estómago se revolviera. "La primera vez para todo, ¿eh?"

Mientras él salía lentamente de ella, ella hizo una pequeña mueca por la pérdida. Ella sintió su semen gotear por sus muslos, un recordatorio confuso de lo que acababa de suceder. "Um... creo que necesito una ducha", dijo, con las mejillas sonrojadas mientras se enderezaba.

Ryan agarró una toalla cercana y limpió suavemente la evidencia de sus muslos, su toque fue sorprendentemente tierno. "Estás bien", dijo, sonriendo. "Pero sí, una ducha puede que no sea una mala idea".

Ella se giró para mirarlo, con las piernas temblorosas pero el corazón acelerado de la mejor manera. "Eso fue... guau", dijo, sin poder expresarlo con palabras.

Ryan sonrió, su confianza arrogante brillando. "Me alegro de poder dejarte boquiabierto", bromeó, inclinándose para besarla ligeramente. "Y para que lo sepas... esto no es algo que ocurre una sola vez".

La respiración de Emily se entrecortó ante sus palabras y su pulso se aceleró. "¿Oh?"

Le guiñó un ojo y su sonrisa se hizo más profunda. “No, a menos que así lo desees. Pero algo me dice que no.

Se mordió el labio, incapaz de ocultar su sonrisa. "Puede que tengas razón".

La besó de nuevo, esta vez más lentamente, sus labios persistiendo en los de ella. "Tengo que decirlo", murmuró contra su boca. "Creo que te convertiste en mi compañero de entrenamiento favorito".

Emily se rió, el sonido fue ligero y genuino. "Creo que oficialmente me has arruinado los entrenamientos regulares".

Ryan se rió entre dientes y sus manos rozaron sus caderas mientras retrocedía. "Bien.

Vas a querer guardar toda tu energía para mí y para los demás”.

Sus cejas se arquearon por la sorpresa, pero la sonrisa acalorada en su rostro la tranquilizó. "Oh, no parezcas tan sorprendido", bromeó. “Todos te queremos, Emily. Nos tienes en tu dedo meñique y a ninguno de nosotros le importa compartir. Sólo nos importa una cosa: que seas feliz”.

Su corazón dio un vuelco ante sus palabras, la sinceridad en su voz la tomó por sorpresa. “¿Estás realmente de acuerdo con… esto? ¿Todo esto?

"Más que bien", dijo con una risita baja, inclinándose para besarla de nuevo. "Créeme, todos estamos de acuerdo. Eres algo especial, Emily, y no vamos a dejar que lo olvides".

Mientras recogía su ropa y comenzaba a vestirse, no pudo evitar sentir una excitación vertiginosa burbujeando dentro de ella. Esto era nuevo, diferente y completamente fuera de su zona de confort, pero se sentía bien. Y por primera vez en mucho tiempo, sintió que estaba exactamente donde debía estar.

Capítulo 24

Emily

Mientras Emily se dejaba caer en la cama con un gemido exagerado, su teléfono vibró en la mesa de noche. Extendió la mano, todavía disfrutando del resplandor nebuloso de su "entrenamiento", y vio el nombre de Becky aparecer en la pantalla. La vista previa del mensaje por sí sola la hizo resoplar.

becky : Muuuy… ¿cómo estuvo tu *ejercicio* ¿ir? ¿Incluso sudaste o simplemente estás adolorido por todo el *extensión* ?

Emily se mordió el labio para reprimir la risa, ya sonrojada furiosamente. Desbloqueó su teléfono y comenzó a escribir.

emily : Se podría decir que tengo un *entrenamiento de cuerpo completo* . ¿Quién diría que el ejercicio podría ser tan… vigorizante?

La respuesta llegó casi al instante.

becky : Dios mío, PARA. NO lo hiciste. Cuéntamelo todo. ¿Le gustó... verte haciendo press de banca o estamos hablando de algo? *forma* ¿más divertido?

Emily puso los ojos en blanco, pero su sonrisa era imparable.

emily : Digamos que... nunca volveré a mirar una pelota de ejercicios de la misma manera.

becky : CHICA. ¿Contaminaste el equipo del gimnasio? ¿Esto va a existir ahora? ¿Debería preocuparme por sentarme en un banco la próxima vez que haga ejercicio?

emily : Ningún equipo resultó dañado en la realización de este recuerdo, muchas gracias.

becky : Pero TÚ lo estabas, ¿verdad? En el *mejor* ¿forma?

Emily gimió sobre su almohada, medio mortificada y medio riéndose mientras le respondía el mensaje de texto.

emily : Becky, lo digo en serio. Fue... digamos que no tenía idea de que hacer ejercicio podría hacerme sentir esto... *satisfecho* .

becky : Estás brillando a través del teléfono. De hecho, estoy enojado porque te estás divirtiendo tanto sin mí. ¿Él es *eso* ¿bien? En una escala que va del “meh” al “mierda”, ¿dónde estamos?

Emily vaciló y sus pulgares se movieron sobre la pantalla antes de responder finalmente.

emily : Definitivamente *Santa mierda.*

becky : NECESITO DETALLES. ¿Le gustó... voltearte en mitad de la sentadilla? ¿Susurrar cosas sucias mientras hacías abdominales? ¡Píntame un cuadro, Em!

Emily sonrió y decidió darse un capricho un poco.

emily : Bueno… él *puede* Me han dicho que me veía "lo suficientemente bien para comer". Y luego, eh… lo demostró.

Hubo una breve pausa antes de que llegara la respuesta de Becky, y Emily imaginó a su mejor amiga gritando contra una almohada.

becky : Estoy fallecido. Desaparecido. Puesto a descansar. Estás viviendo el sueño, niña. Además, si algún día no logro chocar los cinco con este hombre, me rebelaré.

emily : Oh, créeme, se lo ganó.

Emily se rió tan fuerte que tuvo que agarrarse el estómago. Becky fue implacable, pero era exactamente lo que necesitaba. Arrojando su teléfono a un lado, dejó escapar un largo y satisfecho suspiro, mirando al techo.

Sus mejillas se sonrojaron mientras se cubría la cara con las manos, dejando escapar un grito ahogado de vergüenza e incredulidad vertiginosa. ¿Qué diablos estaba pasando con su vida? Hace apenas unos días, había estado llorando en su auto por los tacos y Adele, sintiendo que su mundo se había hecho añicos. ¿Ahora? Estaba en un loft con tres hombres pecaminosamente atractivos que la estaban volviendo completamente loca... y no quería que eso terminara.

Rodándose de costado, abrazó la almohada y se permitió repetir todo. La forma en que Ash se había burlado de ella en la cocina, todo encanto arrogante y manos ásperas. La forma en que Theo la había mirado mientras ella estaba de rodillas, su polla llenando su boca mientras gemía su nombre. ¿Y Ash? *Dios,* Sólo recordar cómo la tenía temblando y sin aliento contra la encimera de la cocina, sus dedos enterrados dentro de ella, hizo que sus muslos se apretaran. Y luego Ryan... *Santo infierno.* La forma en que la inclinó sobre esa pelota de ejercicios, su polla estirándola, reclamándola hasta que ella no pudo pensar con claridad, le envió un nuevo escalofrío por la espalda.

Esto es salvaje pensó, mordiéndose el labio. Debería haberse sentido mal. Debería estar avergonzada o, al menos, confundida. Pero ella no lo era. En todo caso, se sintió liberada, como si finalmente estuviera experimentando algo real. Después de años de ir a lo seguro (ser la buena novia, vivir a la sombra de Brad, tratar de encajar en una pequeña caja perfecta), esta era su liberación.

Y se sintió *tan jodidamente bueno.*

"Dios, ¿qué me está pasando?" murmuró en voz alta, su voz suave y entrecortada, teñida de incredulidad. Volvió a rodar boca arriba, mirando al techo con una sonrisa aturdida y soñadora. "Me siento como si estuviera en una película o algo así".

Emily salió de sus pensamientos, sus mejillas ya estaban calientes. *Contrólate, Harper.* pensó, dejándose caer en la cama y mirando al techo. El día había sido… *loco.* Si alguien le hubiera dicho hace una semana que estaría haciendo malabarismos con tres compañeras de cuarto escandalosamente sexys, cada una capaz de debilitarle las piernas y hacerle girar la cabeza, se habría reído.

Y, sin embargo, allí estaba ella, todavía sintiendo el calor persistente entre sus muslos. Su cuerpo prácticamente tarareaba ante el recuerdo de sus toques.

Su teléfono volvió a sonar en la mesa de noche y ella gimió. Era casi como si Brad

tuviera un sexto sentido para saber cuándo ella empezaba a divertirse. Cogió el teléfono y miró la pantalla. Efectivamente, allí estaba: otro mensaje.

Puntilla: *Emily, realmente necesitamos hablar. Cometí un error. Por favor llámame.*

Ella puso los ojos en blanco y sus labios se curvaron en una mueca de desprecio. "No cometiste un error", murmuró. "Cometiste múltiples errores con las piernas de Libby en el aire".

Ignorando el mensaje, arrojó el teléfono sobre la cama junto a ella. Sólo mirarlo hizo que se le revolviera el estómago. Era una locura pensar que durante tanto tiempo ella había dejado *a él* dictan su felicidad, su vida, sus elecciones. ¿Y ahora? Ahora finalmente se estaba eligiendo a sí misma. O, bueno... tal vez ella y tres *muy* hombres entusiastas.

Su mirada se dirigió a su mano, donde el anillo de compromiso de Brad aún brillaba bajo la suave luz. Ella frunció el ceño, se lo quitó del dedo y lo sostuvo entre el pulgar y el índice. De repente se sintió tan extraño, tan sin sentido, como si perteneciera a otra vida.

"Bueno, te has quedado más tiempo de lo esperado", susurró, colocándolo en el borde de su cómoda. el pequeño *tintinar* Lo que hizo contra la madera se sintió definitivo, como cerrar la puerta a todo lo que vino antes de este momento.

Este es tu nuevo comienzo, se dijo a sí misma, dejando escapar un lento suspiro. *Nada de Brad. Nada de tonterías vainilla. Solo tú... y, aparentemente, tus tres increíblemente atractivos compañeros de cuarto.*

Como convocada por sus pensamientos, un ligero golpe en la puerta la hizo sentarse. Emily parpadeó, el corazón le latía con fuerza en el pecho cuando la cabeza de Theo se asomó por la puerta abierta. Esa sonrisa juvenil suya estaba firmemente en su lugar, suave y cálida, y envió un pequeño aleteo a través de su pecho.

"Oye", dijo con voz ligera. “Decidimos que deberíamos hacer una cena de bienvenida al Loft. Parecía lo correcto”.

Las cejas de Emily se arquearon por la sorpresa. "¿Oh?"

"Sí." Theo entró por completo en la habitación, con las manos metidas casualmente en los bolsillos. "Ash está cocinando, lo que significa que Ryan y yo estamos *mantenerse fuera de su camino* en la mayor parte. Eres el invitado de honor, así que no puedes faltar".

Emily reprimió una sonrisa, encantada por la sinceridad de su tono. Theo era todo contradicciones: bordes suaves y mandíbulas afiladas, sonrisas amables y fantasías sucias que no podía olvidar.

"Déjame adivinar", bromeó, levantándose y alisándose la camisa, "¿tu trabajo es el control de calidad? ¿Pruebas de sabor?

"Obviamente." Su sonrisa se hizo más amplia. "Alguien tiene que asegurarse de que Ash no nos envenene a todos con su 'genio culinario'".

Emily se rió, una ligereza llenó su pecho mientras tomaba su teléfono. "Está bien, está bien. Me has convencido. Yo iré".

Los ojos de Theo la recorrieron brevemente mientras ella caminaba hacia él, su mirada se detuvo lo suficiente como para hacerla sonrojar. "No sería una cena de bienvenida sin ti", dijo suavemente, su tono de repente contenía un indicio de algo más profundo.

Su estómago dio un vuelco. *Maldita sea, Theo.*

"Vamos", murmuró Theo, los dedos se deslizaron contra su palma mientras se entrelazaban sin esfuerzo con los de ella.

Emily se quedó congelada durante medio segundo, sorprendida por el simple toque. Su mano era cálida, su agarre firme pero fácil, y se llevó los nudillos de ella a los labios para presionar el beso más suave contra ellos. No fue coqueto, no exactamente, pero le provocó un escalofrío inesperado.

Sus mejillas se sonrojaron mientras se levantaba, dejando que él la guiara hacia la puerta. El tierno gesto permaneció en su mente, un marcado contraste con las cosas calientes y salvajes que ya había hecho con Theo y los demás. ¿Cómo podía un hombre sentirse tan dulce y aun así hacer que ella quisiera tirarlo al suelo y besarlo

hasta dejarlo sin sentido?

¿Cómo puede hacerme esto? pensó, sintiendo su corazón acelerarse mientras él tiraba suavemente de ella hacia el pasillo.

"No pensaste que te dejaríamos escondido en tu habitación para siempre, ¿verdad?" Theo dijo por encima del hombro mientras caminaban, su tono burlón atravesó sus pensamientos.

Emily sonrió y sacudió la cabeza mientras lo seguía. "Estaba tratando de disfrutar de la paz y la tranquilidad antes de que ustedes tres volvieran a caer sobre mí".

Theo se rió, su mano todavía firmemente alrededor de la de ella. "Sí, buena suerte con eso, Harper".

Capítulo 25

Emily

La cocina la recibió con una explosión de olores, sonidos y imágenes que podrían haber pertenecido a una película. La música sonaba suavemente de fondo, algo de jazz con un ritmo suave y sexy que parecía encajar perfectamente con el ambiente. El aire estaba cargado del delicioso aroma del ajo, las hierbas y el pan recién hecho, mezclándose con los tenues matices del vino.

Emily se detuvo en la puerta, asimilando todo. Las ollas tintineaban, las sartenes chisporroteaban y las copas de vino tintineaban débilmente mientras los chicos se movían por la cocina como una máquina caótica pero bien engrasada.

"Mira quién ha decidido honrarnos con su presencia", anunció Theo con un estilo dramático cuando entraron.

Ash, que estaba en la estufa, se giró inmediatamente, con una cuchara de madera en una mano. "Ya era hora", dijo, acercándose a ella con una sonrisa. “Espero que te guste la pasta, Harper. Pensé que podrías usar los carbohidratos extra después del día que tuviste”.

Antes de que pudiera responder, Ash se inclinó y le dio un rápido y cálido beso en la mejilla. El olor a cedro y algo claramente *Ceniza* La golpeó de repente y su piel se sintió como si la hubieran marcado. Él se apartó lo suficiente para guiñarle un ojo, el brillo en sus ojos hizo que su estómago diera un vuelco.

"No es que necesites contar calorías por aquí", añadió Ash con una mirada puntiaguda a sus labios antes de volverse hacia la estufa.

¿Qué significa eso? Emily pensó, sintiendo su rubor aumentar. Su corazón latía más rápido mientras miraba a través de la habitación, tratando de estabilizarse.

Entonces apareció Ryan, aparentemente de la nada, llevando una botella de vino recién abierta y dos copas. “Y esto”, dijo, sosteniendo la botella con una sonrisa perezosa, “es para ti. Pensé que querrías un poco después de un largo día”.

Antes de que ella pudiera responder, él sirvió un vaso generoso, se lo entregó y se acercó lo suficiente para inclinarse, presionando sus labios ligeramente en la comisura de su boca en un beso dolorosamente deliberado.

Emily se quedó helada y se le cortó el aliento en la garganta.

"¿Mejor?" Murmuró Ryan, su voz baja y demasiado suave.

Ella lo miró fijamente, incapaz de formar palabras. “Uh… sí. Gracias."

Ryan sonrió con complicidad, sus ojos se posaron brevemente en sus labios antes de dar un paso atrás y tomar un sorbo directamente de su propio vaso.

¿Cómo consiguen que estar de pie en la cocina parezca un juego previo? Se preguntó Emily, sintiéndose completamente abrumada mientras su mirada cambiaba entre ellos.

Ash estaba de vuelta en la estufa, con las mangas arremangadas para revelar unos antebrazos fuertes y musculosos mientras revolvía una olla a fuego lento. Theo estaba junto a la ensaladera, echando verduras con una mano mientras se metía picatostes en la boca con la otra. ¿Y Ryan? Se apoyó casualmente contra el mostrador, con la copa de vino en la mano, mirándola como si supiera exactamente lo que estaba pensando.

Sus sentidos estaban sobrecargados. El rico olor a ajo y pasta. El sonido profundo de sus voces mezclándose con la música. La forma en que cada uno se movía: confiado sin disculpas, sexy sin siquiera intentarlo.

"Coge un cuchillo, Em", gritó Ash. “Estás a cargo del tomate. No lo arruines”.

Ella resopló, agradecida por tener algo que hacer mientras Ryan deslizaba una tabla de cortar y un puñado de tomates maduros frente a ella.

La cocina estaba llena de ruido y movimiento, un torbellino de sartenes chisporroteando, vasos tintineando y bromas burlonas. Emily no podía recordar la última vez que había sentido esta luz, esta tranquilidad, mientras estaba parada en medio de todo, cuchillo en mano, rodeada por los tres tipos que, seamos realistas,

estaban arruinando su capacidad de pensar. derecho.

Ash, naturalmente, había tomado el control de la cocina. Se paró frente a la estufa como un general, volteando algo en una sartén con una facilidad practicada que no debería haber sido tan ardiente de ver. Su afilada mandíbula estaba fijada en concentración, una mancha de harina cubría el dobladillo de su manga arremangada.

"Oye, chico de la ensalada", llamó Ash por encima del hombro, su tono lleno de autoridad fingida. "Deja de meterte picatostes en la boca y mezcla las malditas verduras".

Theo, agachado junto al mostrador con la ensaladera, se quedó helado a mitad del crujido, con otro crutón a medio camino de su boca. Él sonrió sin disculparse. “Relájate, Gordon Ramsay. Estoy probando la calidad. Estos picatostes podrían ser mortales”.

Ash lo fulminó con la mirada mientras removía la salsa. "Si comes uno más, esta noche dormirás en el balcón".

Theo se encogió de hombros y, de todos modos, se metió el crutón en la boca. "Vale la pena."

Emily no podía dejar de reír, su cuchillo se detuvo a mitad del corte mientras se doblaba ligeramente. "Ustedes son ridículos".

Ryan, de pie justo a su lado, se inclinó demasiado hacia su costado y le entregó un segundo tomate. "Cuidado, asesino", murmuró, en voz baja y burlona. “No quiero perder un dedo. O tal vez simplemente estás distraído por mí”.

Las mejillas de Emily se sonrojaron instantáneamente, aunque trató de disimularlo, enderezando su postura. "Lo desearías", respondió ella, sonriendo mientras seguía cortando.

La sonrisa de Ryan se amplió y sus ojos brillaron de diversión. "Oh, lo sé".

Theo intervino desde la esquina, su voz demasiado casual mientras arrojaba más verduras al tazón. "Todos lo hacemos, Em".

El cuchillo de Emily se congeló a mitad del corte, su corazón dio un vuelco mientras lo miraba. Él le mostró esa sonrisa juguetona y traviesa antes de volver a la ensalada. *¿Acaba de decir eso?*

Su sonrojo se hizo más profundo mientras intentaba concentrarse en la tarea que tenía entre manos, pero era casi imposible con el brazo de Ryan rozando el de ella cada vez que él la "ayudaba". Tampoco era mucho mejor observar a Ash: cada flexión de su antebrazo mientras revolvía la salsa o volteaba la sartén enviaba calor en espiral a través de su estómago.

Todo esto fue un caos. Caos puro, coqueto y provocativo.

"En serio", añadió Theo, con la voz apagada por otro bocado de picatostes. “¿Quién decidió que Ash era el jefe de cocina? Siento que necesitamos una votación oficial”.

"Lo decidí", espetó Ash, lanzando un cuchillo entre sus dedos con un gesto arrogante. "Porque soy el único que sabe lo que estoy haciendo".

Ryan resopló, flexionándose innecesariamente mientras tomaba una sartén de la estufa. "Quieres decir que eres el único que no quema agua".

"¿Es por eso que estás flexionando?" Bromeó Emily, finalmente recuperando algo de control mientras apuntaba con su cuchillo en dirección a Ryan. "Porque levantar una sartén no cuenta como entrenamiento de fuerza, ¿sabes?"

Ryan le lanzó una mirada fingida de dolor, presionando una mano sobre su pecho. “Ay, Harper. Eso es un golpe bajo”.

"Sobrevivirás", bromeó, sacando la lengua en broma antes de volver a centrar su atención en los tomates.

Su risa brotó fácilmente mientras los chicos continuaban con sus ridículas travesuras: Theo pretendiendo tirar la ensalada como si fuera una pelota de baloncesto, Ash ladrando órdenes como un chef con estrella Michelin, y Ryan, bueno, en su mayoría buscando nuevas excusas para estar demasiado cerca de ella.

Y, sin embargo, en todo ese caos, Emily no pudo evitar que sus ojos vagaran.

Ryan, con sus brazos perfectamente esculpidos y esa sonrisa fácil y arrogante, se veía bien haciendo literalmente cualquier cosa, ya sea sirviendo vino o flexionándose como un fanfarrón. Ash era un tipo diferente de distracción: la forma en que fruncía el ceño en señal de concentración mientras servía la pasta era injustamente sexy, como una ridícula fantasía de programa de cocina hecha realidad. ¿Y Teo? Theo podía encantar a cualquiera con esa sonrisa burlona y la forma en que hacía que incluso la ensalada pareciera adorable.

¿Cómo sucedió esto? pensó, deteniendo su cuchillo mientras su mirada oscilaba entre ellos. Se sorprendió a sí misma mirando fijamente, el calor subiendo por su cuello mientras miraba hacia abajo rápidamente. *Los quiero todos.*

Estuvo a punto de dejar caer el cuchillo al pensarlo, y un extraño escalofrío la recorrió. ¿Cómo fue esto posible? ¿Quién fantaseaba así con sus compañeros de cuarto?

Antes de que pudiera seguir girando, la voz de Ash cortó el aire.

"Chica tomate", dijo, chasqueando los dedos en su dirección. "¿Terminaste allí o estamos esperando hasta la próxima semana para comer?"

Emily puso los ojos en blanco y levantó su tabla de cortar. "Hecho. De nada."

"Bien", dijo Ash, mostrando una sonrisa de satisfacción mientras servía la pasta. "Todos podrán agradecerme más tarde, cuando estén lamiendo sus platos hasta dejarlos limpios".

Theo se acercó sigilosamente a Emily y le dio un suave codazo mientras susurraba en tono conspirativo. “Está muy orgulloso de sí mismo en este momento. Que se lo quede... es raro.

Emily contuvo una risa, sus pensamientos nerviosos anteriores se desvanecieron cuando el alegre caos la arrastró de nuevo. Esto no era lo que esperaba cuando se mudó allí. En absoluto. Pero allí parada, rodeada de aire con olor a ajo, risas y tres hombres muy diferentes pero ridículamente sexys, no pudo evitar pensar: *tal vez esto sea exactamente lo que necesitaba.*

Para cuando todo estuvo servido y el caos de la cocina se hubo calmado, la mesa de la cocina del loft se transformó en algo sacado de una cena familiar, o tal vez en una escena de una de esas películas románticas que amaban a Emily. La comida se veía increíble: pasta perfectamente enrollada, reluciente con mantequilla de ajo y hierbas, gruesas rebanadas de pan de ajo tostado apiladas y una ensalada tan colorida que incluso Ash admitió que Theo no la arruinó del todo.

Las luces se atenuaron ligeramente, el cálido resplandor creaba un ambiente que parecía casi... íntimo. La música sonaba débilmente de fondo: una melodía de blues que era a partes iguales sensual y suave. Emily no pudo evitar hacer una pausa y asimilarlo todo mientras los chicos se acomodaban en sus asientos.

Theo sonrió y le acercó una silla antes de que ella pudiera sentarse. "Las damas primero, Em".

Emily sonrió tímidamente y murmuró su agradecimiento mientras se sentaba. Podía sentir sus ojos sobre ella (Ash, Theo, Ryan), todos ellos a su manera sutil. No era la vibra habitual de “compañeros de cuarto cenando”. No, esto era algo completamente distinto, algo que hizo que su corazón palpitara y el calor se extendiera por su pecho.

Se sintió como una cita. No una cita cualquiera, sino una de esas perfectas en las que todo resulta fácil y natural. Excepto que esto no fue con un novio, fue con *tres* . Tres hombres ridículamente atractivos y ridículamente atentos que de alguna manera la hacían sentir como el centro de su mundo. Al darse cuenta, un escalofrío de excitación vertiginosa la recorrió y tuvo que luchar para mantener su rostro neutral mientras sus pensamientos giraban en espiral. *¿Cómo terminé aquí? ¿Y por qué esto se siente tan maldito… cierto?*

Una vez que todos estuvieron sentados, Ash tomó la botella de vino y llenó los vasos con practicada facilidad. Primero levantó su vaso, sosteniéndolo ligeramente en alto.

"Para Emily", comenzó, sus labios se curvaron en esa sonrisa suya engreída pero extrañamente entrañable. “Nuestro nuevo compañero de cuarto. Has sobrevivido a tu primer día aquí y yo diría que encajas perfectamente”.

Emily rió suavemente, sintiendo sus mejillas sonrojarse. “Apenas sobreviví”, bromeó, aunque su voz delataba lo feliz que se sentía de estar sentada allí.

Ryan fue el siguiente, levantando su copa con una sonrisa maliciosa y mirándola a los ojos. “Por nuevos comienzos. Y digamos… esto es sólo el comienzo de lo que está por venir”.

Sus palabras enviaron una chispa de algo fundido y eléctrico a través de ella. Esa mirada, ese desafío burlón en su tono, no fue sutil. Nada de eso lo fue.

Antes de que pudiera procesar el calor que subía a sus mejillas, Theo añadió su propio brindis, en voz suave pero no menos impactante. "A todos nosotros por preparar esta comida de aspecto increíble". Hizo una pausa, su mirada se detuvo en ella un latido más largo de lo necesario. "Creo que todos estaremos muy bien juntos".

Las palabras, simples pero ponderadas, hicieron que el corazón de Emily diera un vuelco lento. *Genial juntos.* ¿Qué quiso decir? ¿Qué querían decir todos?

Chocaron sus copas, un sonido agudo y claro como el cierre de algún acuerdo tácito. Emily tomó un sorbo de vino y el calor se acumuló en su estómago mientras miraba alrededor de la mesa. La forma en que la miraron (cada uno a su manera) parecía una promesa.

Tragó saliva y sus pensamientos se volvieron locos. *¿A dónde va esto? ¿Y por qué estoy tan de acuerdo con eso?*

Mientras el brindis se desvanecía en el murmullo de la conversación, Emily no pudo evitar relajarse. Había sido un día largo, caótico y agotador (emocional y físicamente), pero ahora, rodeada de buena comida, vino y las ridículas travesuras de sus compañeros de cuarto, se sentía... contenta.

Ash había tenido razón: valía la pena lamer los platos para limpiar su pasta. Hizo girar otro bocado en su lengua y cerró los ojos con exagerada felicidad. "Está bien, está bien", declaró. “Lo admito. Esta es la mejor pasta que he probado”.

Ash le lanzó una mirada engreída. "¿Ver? Te dije. Genio culinario”.

"No dejes que se te suba a la cabeza", bromeó Theo, apuntando con su tenedor a Ash. "Hiciste pasta, no curaste el cáncer".

Ryan resopló, casi ahogándose con el vino. Emily se rió con ellos, las bromas alegres la invadieron como una ola de normalidad que no se había dado cuenta de que extrañaba.

Cuando las risas se calmaron, Emily, sintiéndose inesperadamente cómoda, dejó escapar algo. “Tengo que ir a casa de Brad mañana. Empaca el resto de mis cosas”.

El estado de ánimo cambió casi imperceptiblemente. Theo fue el primero en responder, su sonrisa fácil vaciló levemente cuando dejó el tenedor. "No irás solo".

Emily parpadeó, desconcertada por la firmeza de su voz. “Está bien. Brad estará fuera de la ciudad este fin de semana. Puedo manejarlo”.

Ryan negó con la cabeza, recostándose en su silla y mirándola fijamente. “No irás solo. Iremos contigo”.

"Chicos", comenzó Emily, tratando de mantener su voz ligera. “No es gran cosa…”

Ash la interrumpió con una ceja levantada, su tono engañosamente casual. “No vamos a dejar que te ocupes solo del desastre de ese imbécil. Llámalo lealtad de compañero de cuarto y además podemos ayudarte a llevar cajas”.

Emily abrió la boca para discutir, pero se encontró silenciada por la expresión de todos sus rostros: serios, protectores y completamente reacios a dar marcha atrás.

Su pecho se apretó, algo cálido y desconocido hinchándose dentro de ella. Ni siquiera se había dado cuenta de cuánto *no* Quiero hacer esto solo hasta ahora.

"Está bien", dijo finalmente en voz baja, dándoles una pequeña sonrisa agradecida. “Tú ganas”.

La sonrisa de Theo regresó, brillante y cautivadora. "Bien. Además, necesito una excusa para revisar las cosas de otra persona por una vez.

Ryan resopló. “¿Te refieres a fisgonear? Porque eso es lo que estás diciendo”.

"Llámalo como quieras", respondió Theo, guiñándole un ojo a Emily. "Estoy aquí para recibir apoyo moral... y tener la oportunidad de burlarme del gusto de Brad en cuanto a muebles".

Ash simplemente sacudió la cabeza y tomó otro sorbo de vino. “Te arrepentirás. Te garantizo que ese tipo tiene un futón y un La-Z-Boy”.

Emily se rió a su pesar y sacudió la cabeza. "Ustedes son ridículos".

"Sí, pero te encanta", bromeó Ryan, empujando ligeramente su pie debajo de la mesa.

Ella no lo negó. Porque la verdad era que, sentada allí, rodeada de sus risas, sus burlas y su apoyo inquebrantable, se dio cuenta de algo.

Esto se siente como en casa.

Capítulo 26

Emily

La camioneta de Ryan se detuvo con un ruido sordo frente al edificio, el tipo de complejo prefabricado que Emily solía considerar “agradable”. Ahora parecía... aburrido. Previsible. Exactamente como Brad. Se quedó mirando por el parabrisas, los nervios en su estómago se arremolinaban mientras los recuerdos asomaban: peleas, disculpas, momentos que pensaba que eran amor pero, en retrospectiva, se sentían más como obligaciones.

"¿Estás bien?" -Preguntó Ryan, girándose en el asiento del conductor para mirarla.

Emily suspiró y alcanzó la manija de la puerta. "Sí. Terminemos con esto de una vez”.

Theo, sentado al lado, sonrió mientras miraba hacia el edificio. "¿Hogar dulce hogar?"

Emily resopló y le lanzó una mirada. “Más bien *Dulce error de hogar.* "

Ash, recostado en el asiento trasero con las piernas estiradas como si fuera el dueño de la camioneta, sonrió. "Parece exactamente el tipo de lugar en el que viviría un tipo como Brad: aburrido, beige y probablemente huele a spray corporal Axe".

Eso le valió una carcajada a Ryan cuando abrió la puerta. “Hagamos esto rápido. Tenemos mejores cosas que hacer durante la noche que pasar el rato en este estacionamiento”.

Emily salió, apretando las llaves con demasiada fuerza. "No sé. Este estacionamiento tiene su encanto”, bromeó, tratando de igualar su humor relajado.

Ryan arqueó una ceja. "¿Cómo qué?"

"Me gusta la vista", respondió ella, señalando a los tres: la sonrisa traviesa de Theo, los anchos hombros de Ryan estirando su camiseta negra y la habitual arrogancia pulida de Ash.

"Oh, eres suave", bromeó Theo, dándole un empujón con el codo mientras caminaban

hacia la entrada.

Emily no pudo evitar sonreír. Por primera vez desde que dejó este lugar, no se sintió tan abrumador. Ella trajo refuerzos: respaldo guapo, musculoso y ridículamente seguro.

La puerta crujió cuando Emily la abrió y entró en el espacio dolorosamente familiar. Nada había cambiado. El mismo sofá gris. La misma decoración sin alma. Todo estaba exactamente como lo había dejado, sólo que más limpio. Por supuesto que lo fue. Brad probablemente esperaba que ella volviera arrastrándose.

"Wow", dijo Theo, colocándose detrás de ella. “Este lugar tiene *cero* personalidad. He visto consultorios de dentista con más encanto”.

Emily puso los ojos en blanco, pero las comisuras de sus labios se torcieron. "Deberías haberlo visto antes de mudarme. Intenté agregar algunos toques, pero Brad quería... no sé, 'lobby corporativo chic'".

Ryan resopló mientras recogía una pila de almohadas decorativas en el sofá. “¿Lobby corporativo? Parecen malvaviscos tristes”.

Theo tomó uno de las manos de Ryan y lo sostuvo en alto con fingida reverencia. "He aquí la almohada más suave conocida por la humanidad". Lo arrojó sin contemplaciones al suelo.

Emily se rió. “Esa fue la idea de Brad de usar accesorios. Le dije que quería algo acogedor; Me dijo que lo acogedor era para personas que no tenían calcetines a juego”.

Ash sonrió, moviéndose hacia la estantería con las manos en los bolsillos. "No te preocupes. Rescataremos tus cosas de este cementerio de muebles”.

Emily se mordió el labio para evitar reírse de nuevo. ¿Cómo lograron convertir esto en algo… divertido? Había temido volver aquí, pero con los chicos dispersos como agentes de mudanzas demasiado calificados, la tensión en su pecho se aflojó.

Ryan se arremangó y agarró una caja. “Muy bien, Em. ¿Por dónde empezamos? ¿Sala

de estar? ¿Dormitorio? ¿Cocina llena de batidos de proteínas caducados?

Ryan se arremangó y agarró una caja. “Muy bien, Em. ¿Por dónde empezamos? ¿Sala de estar? ¿Dormitorio? ¿Cocina llena de batidos de proteínas caducados?

Emily resopló, sacudiéndose los nervios. “Empecemos por la sala de estar. No creo que la cocina tenga mucho más que proteína en polvo y pizzas congeladas”.

"Impactante", dijo Ash inexpresivo, moviéndose ya metódicamente hacia el centro de entretenimiento. "Este hombre me parece alguien que considera el ketchup una verdura".

Mientras Ash comenzaba a sacar sistemáticamente artículos de los estantes, Ryan agarró la caja más grande que pudo encontrar y comenzó a cargar artículos al azar con demasiado entusiasmo, como si estuviera tratando esto como una competencia de fuerza.

Emily gimió, señalando los artículos con mano firme. “Chicos, por favor, sólo mis cosas. Deja la mierda de Brad donde está. Si parece aburrido, caro o vagamente idiota, es suyo”.

Ash sonrió mientras tomaba un reloj decorativo. “¿Idiota así?”

"Exactamente", dijo Emily asintiendo. “Déjalo”.

Ryan dejó caer un par de gemelos sobre la mesa encogiéndose de hombros exageradamente. “Bien, bien. Sólo se empaquetan las cosas que no son idiotas. Entiendo." En lugar de eso, arrastró una pila de libros sin esfuerzo hacia la caja, deteniéndose sólo para flexionar dramáticamente un bíceps.

"¿En realidad?" Preguntó Emily, levantando una ceja, aunque no pudo evitar que su mirada se demorara. Esa maldita camiseta ajustada estaba prácticamente esculpida a sus músculos, y cada vez que él se movía, se sentía como una cruel prueba cósmica de su autocontrol.

Ryan sonrió cuando la sorprendió mirando. "Sigue mirando, Harper, y voy a empezar a

acusarte".

Ella puso los ojos en blanco y el calor subió por sus mejillas. "Por favor, sólo estoy admirando tu... eficiencia".

Ash resopló suavemente desde el otro lado de la habitación. "No estás engañando a nadie, Em".

Emily abrió la boca para responder cuando Theo interrumpió desde cerca del armario del pasillo, su voz resonó débilmente. “¿Eh, chicos? Encontré algo”.

Se giró y vio a Theo parado allí con una carpeta abierta en las manos. Se le cayó el estómago. Oh, no.

"Theo", dijo lentamente, mientras el pánico ya aumentaba, "¿qué tienes?"

Theo pasó otra página con una floritura exagerada, su sonrisa traviesa crecía a cada segundo. "Oh, sólo un poco *lectura ligera.* "

Emily se quedó helada. *No, no, no. Ese es mi manuscrito. Mi manuscrito a medio terminar.*

"¡Dios mío, deja eso!" gritó, arremetiendo hacia él, pero Theo dio un paso atrás, sosteniendo la carpeta fuera de su alcance.

"Oh, esto es *oro,* " Bromeó Theo, su voz llena de dramatismo burlón mientras comenzaba a leer. “‘Las poderosas manos del Rey Elfo se deslizaron por su cintura temblorosa, su voz era un gruñido oscuro mientras la reclamaba—’”

“¡TEO!” La cara de Emily se puso roja brillante y sintió como si realmente pudiera arder. "¡Detener! ¡Eso es privado!

Ryan, que acababa de dejar una caja, se enderezó riendo. “Espera, ¿qué? ¿Cintura temblorosa? ¿Se trata de elfos? Parecía positivamente alegre. “¿Estamos hablando de porno de fantasía de El Señor de los Anillos?”

"Que no es *pornografía,* —espetó Emily, golpeando a Theo, que ahora sostenía la carpeta por encima de su cabeza. “¡Es... ficción! ¡Y ni siquiera está terminado! ¡Devuélvemelo!

“Oh, ahora estoy involucrado”, dijo Ryan, sonriendo de oreja a oreja. "Por favor, dime que hay una escena en la que el Rey Elfo se folla a una muchacha hada".

"O inclinarla sobre su trono", añadió Ash secamente, su rostro era la imagen de una diversión inexpresiva. "De repente, entiendo por qué siempre te sonrojas cuando estamos cerca".

Emily gimió y se cubrió la cara con las manos. “Los odio a todos ustedes”.

Theo fingió desmayarse, apretando la carpeta contra su pecho como si fuera el Santo Grial. “'Siempre he soñado con ser el Rey Elfo de alguien, Emily. Realmente me has alegrado el día'”.

"Eres insoportable", murmuró, quitándole el manuscrito y apretándolo protectoramente contra su pecho.

"Vamos, Em", bromeó Ryan, cruzándose de brazos mientras se apoyaba casualmente contra la pared. “Definitivamente lo leeremos más tarde. Piensa en ello como inspiración”.

"Eres *no* leyéndolo”, insistió, mirándolos a los tres por turno.

"Dices eso", dijo Theo con un guiño, "pero siento que todos aprenderíamos mucho".

Emily sacudió la cabeza y se rió a pesar de su vergüenza. ¿Cómo se había convertido esto en un caos absoluto tan rápidamente? "No puedo creerles", murmuró, abrazando la carpeta como si fuera a desaparecer si la soltaba. “Es por eso que la gente empaca *solo.* "

Ash sonrió, sin siquiera levantar la vista de los estantes que estaba vaciando. "Pero no te divertirías tanto".

Y maldita sea, tenía razón. Por más insoportables que fueran, por mucho que la hicieran sonrojar y buscar las palabras, Emily no pudo evitar sentirse más ligera. No era como regresar sola a la casa de Brad, donde el silencio habría sido ensordecedor y los recuerdos asfixiantes. Estos chicos— *sus chicos,* aparentemente—tenía una manera de hacer soportable incluso la situación más incómoda.

"Bien", suspiró dramáticamente, aunque no podía dejar de sonreír. "Pero si te pillo echando un vistazo a mi Rey Elfo, te dejaré fuera del camión".

Ryan se rió entre dientes, alcanzando otra caja mientras se flexionaba innecesariamente otra vez. "Anotado. Ningún Rey Elfo espiando… hasta que nos dejes".

Emily gimió, ocultando su sonrisa mientras se giraba para empacar más cosas. *son imposibles,* pensó, con las mejillas todavía calientes por las burlas. Pero de alguna manera, imposiblemente, eran exactamente lo que ella necesitaba.

Ryan abrió el camino hacia el siguiente dormitorio, con una caja en sus brazos, y la energía juguetona de antes se atenuó cuando cruzaron el umbral. Emily la siguió, agarrando con fuerza su caja mientras el familiar aroma de sus viejas velas de lavanda llegaba a su nariz. Ella se congeló cuando su mirada se posó en *la cama* —esa cama.

Estaba allí, perfectamente hecho, como si nada hubiera pasado. Como si no hubiera atrapado a Brad y Libby enredados en esas sábanas, destruyendo su vida en un solo momento. El fantasma de esa traición permaneció en el aire, y su pecho se apretó, la pesadez la invadió.

Ryan miró hacia atrás por encima del hombro y captó la expresión de su rostro. Sus cejas se fruncieron mientras dejaba su caja con un suave *ruido sordo* . "¿Estás bien?"

Emily se sacudió y esbozó una débil sonrisa que no le parecía del todo correcta. "Sí. Sólo… pensando".

Ryan no parecía convencido, pero antes de que pudiera presionarla, Theo entró detrás de ella e inmediatamente hizo a un lado la tensión con su encanto habitual. "Está bien, jefa, indíquenos la dirección correcta. ¿Qué se queda, qué viene con nosotros? Porque yo, por mi parte, me niego a empacar cualquier cosa que pertenezca a Brad el Imbécil.

Emily dejó escapar una risa suave, agradecida por el momento oportuno de Theo. “Cualquier cosa que sea mía: ropa, libros, mis chucherías raras. Si parece remotamente caro, probablemente sea suyo. Ah, y esas almohadas se quedan. Están malditos”.

Ryan se rió entre dientes mientras abría su armario y sacaba una caja de zapatos. “Cifras. Brad parece el tipo de persona que maldice las almohadas decorativas. ¿Qué hace, susurrarles mantras corporativos por la noche?

Theo sonrió, abrió un cajón de la cómoda y arrojó los suéteres de Emily en una caja. “Probablemente algo como, 'Sinergia... Márgenes de ganancias... Hojas de cálculo de Excel...'” Profundizó su voz, con los ojos brillando con picardía.

Ash, siempre el más eficiente, entró el último y recogió un montón de libros de Emily sin hacer comentarios. "Hagamos esto rápido", murmuró, dejando caer los libros en una caja con precisión experta. "Preferiría no pasar aquí más tiempo del necesario".

Emily observó cómo se dispersaban por la habitación como un equipo en movimiento en una misión. Ash trabajó metódicamente, como si estuviera catalogando cada artículo antes de colocarlo. Ryan, por supuesto, no pudo resistirse a flexionarse dramáticamente cada vez que levantaba algo pesado, guiñándole un ojo a Emily cuando la sorprendía mirando. "No puedo desperdiciar la oportunidad de impresionarte", bromeó.

Ella puso los ojos en blanco con una sonrisa. "Eres un fanfarrón".

Pero mientras los chicos se movían por la habitación (Ryan sacando ropa de su armario, Ash desmantelando un estante, Theo empujando libros en una caja), Emily no podía dejar de mirar la cama. El recuerdo de Brad y Libby todavía estaba allí, acurrucado como una sombra en los rincones. Se le quedó el aliento en la garganta y no podía moverse.

Ryan fue el primero en darse cuenta y dejó su caja en el suelo con un pesado *ruido sordo* . "¿Estás bien?" Su voz era suave, rompiendo la niebla que se cernía sobre ella.

Emily tragó saliva, forzando una sonrisa que no llegó a sus ojos. "Sí. Simplemente... hay muchos recuerdos aquí.

Ash caminó a continuación, sus ojos se movieron de ella a la cama, sumando instantáneamente dos y dos. Dejó caer su caja al suelo, cruzando los brazos sobre el pecho. "Entonces hagamos mejores recuerdos".

Capítulo 27

Ash

Ash no podía apartar los ojos de su rostro. El dolor estaba ahí, un parpadeo detrás de sus ojos, sin importar cuánto intentara cubrirlo con una débil sonrisa. Brad no la merecía. El idiota no sabía lo afortunado que era de haberla tenido, y la idea hizo que a Ash le hirviera la sangre. Emily era jodidamente increíble, una joya que Brad había estado demasiado ciego para apreciar.

La mirada de Ash se dirigió a la cama. Estaba allí, pulcramente hecho, con las sábanas frescas y sin arrugas, como si nada hubiera pasado. Como si Brad no hubiera usado esa cama para destruir su confianza y aplastar su corazón. Verlo lo enojó, pero también le dio una idea, algo mejor.

Él se acercó a ella, sus dedos rozaron su brazo mientras ella permanecía congelada, con sus pensamientos claramente en otra parte. "Entonces hagamos algunos mejores recuerdos", murmuró, con voz baja e invitante.

Ella parpadeó y sus ojos muy abiertos se clavaron en los de él. "¿Qué?"

Ash no respondió de inmediato. En lugar de eso, tomó su mejilla, inclinando su rostro hacia el suyo, y se inclinó. El beso fue suave al principio, probando las aguas, dándole espacio para retroceder si así lo deseaba. Pero ella no lo hizo. En cambio, sus labios se separaron y Ash profundizó el beso, su mano deslizándose hacia la parte baja de su espalda para acercarla más.

Maldita sea, se sentía bien. Su cuerpo se moldeó contra el de él, suave y cálido en todos los lugares correctos. Mejor de lo que había imaginado, mejor de lo que nadie merecía, y menos aún Brad.

Él se apartó lo suficiente para encontrar su mirada y sus labios rozaron los de ella mientras hablaba. “Vamos a contaminar esta cama. Hazlo nuestro, no suyo. ¿Qué opinan, muchachos?

Los ojos de Emily se dirigieron a Ryan y Theo, quienes se habían acercado, con sus miradas ardientes y fijas en ella. Ash observó cómo ella se daba cuenta, seguido de una sonrisa lenta y hambrienta que envió una oleada de calor directamente a su núcleo.

"Sí", susurró, con voz entrecortada pero decidida.

Dios, se veía tan jodidamente sexy con esa expresión en su rostro. Ash sonrió, su pulso se aceleró mientras se inclinaba para besarla de nuevo, esta vez con más fuerza. "Bueno, entonces", murmuró contra sus labios, "vamos a quitarte esa ropa".

Ryan se movió detrás de ella, sus labios rozaron la curva de su cuello mientras sus manos se deslizaban bajo el dobladillo de su camisa. "Esto tiene que irse", bromeó, poniendo la tela sobre su cabeza con un movimiento suave.

Ash agarró la camisa y la arrojó a un lado cuando Theo entró y sus manos encontraron la cintura de Emily. "Estás en buenas manos, Em", murmuró Theo, su tono juguetón pero prometedor.

Los dedos de Ash trabajaron el cierre de su sujetador con practicada facilidad, y éste cayó, revelando sus pechos perfectos y turgentes. Sus mejillas se sonrojaron, pero no rehuyó, sus labios se abrieron mientras Ash ahuecaba sus pechos. Sus pulgares rozaron sus pezones endurecidos, provocando un grito ahogado en sus labios.

"Joder, Emily", gruñó, con la voz cargada de deseo. "Son más hermosos de lo que recuerdo".

Las manos de Ryan se movieron hacia sus caderas, manteniéndola firme mientras Theo se inclinaba, sus labios capturaron los de ella en un beso que la hizo derretirse entre ellos. Dejó escapar un sonido suave y necesitado mientras los tres la pasaban de un lado a otro, sus caricias y besos venían de todas direcciones.

Ryan le sacó la camisa por la cabeza, revelando una piel suave que pedía ser besada. Theo le inclinó la barbilla y capturó sus labios en un profundo y provocativo beso que la dejó sin aliento. Las manos de Ash recorrieron su cuerpo, deslizándose por sus costados y posándose en la curva de sus caderas.

"Veamos qué hay debajo de esta falda", dijo Theo con una sonrisa, sus dedos rozando la cintura.

Emily lo miró con los ojos muy abiertos pero llenos de emoción. Ella asintió y se quedó

sin aliento mientras Theo bajaba lentamente la tela, dejando al descubierto más de sus suaves y cremosos muslos.

Ryan la besó en la sien, en voz baja y burlona. "Dios, eres hermosa, Emily".

Su risa salió temblorosa, sus nervios evidentes, pero también su confianza. Se quitó la falda y ahora se quedó allí, vestida únicamente con sus bragas, y sus manos se movieron instintivamente para cubrirse.

"No lo hagas", dijo Ash, su voz firme pero cálida. Colocó sus manos suavemente sobre sus muñecas, alejándolas. "Déjanos verte".

Sus labios se separaron mientras sus manos caían a los costados, exponiéndose completamente a sus miradas hambrientas. Ash no pudo evitar sonreír. Ella era increíble, perfecta en todos los sentidos.

"Esto", dijo Theo, en voz baja y llena de calor mientras pasaba una mano por su costado, "es sólo el comienzo".

Ash se acercó, sus labios rozaron su oreja mientras susurraba: "Ahora estás en nuestras manos, bebé".

Ella se estremeció y sus ojos se dirigieron a la cama. La sombra de la traición de Brad aún persistía, pero con cada beso, cada toque, su peso disminuía. Estaban reescribiendo esta habitación y eso era sólo el comienzo.

Capítulo 28

Theo

Theo no podía quitarle los ojos de encima. Emily se quedó allí, sin falda y las bragas deslizándose por sus muslos mientras él las pasaba por sus rodillas. Ella salió de ellos, sus movimientos vacilantes pero llenos de una tranquila confianza que hizo que su pulso se acelerara.

"Joder", murmuró Theo en voz baja, su mirada recorriendo su forma ahora completamente desnuda. Su piel suave y cremosa brillaba en la poca luz, sus curvas acentuadas de la manera correcta. Sus pechos, redondos y perfectos, sus caderas ensanchadas lo suficiente como para hacerle desear tocarla. Y su coño, brillante, atractivo, era como si estuviera hecho para volverlo loco.

"Eres espectacular", dijo, en voz baja y reverente. Su mano rozó su cadera mientras se acercaba y sus ojos se encontraron con los de ella. "Sube a la cama, cariño".

Emily vaciló por un breve segundo y sus mejillas se sonrojaron mientras miraba hacia la cama. Pero entonces, con una sonrisa tímida que rápidamente se convirtió en algo más juguetón, algo francamente seductor, se subió a la cama.

Theo observó cómo ella se acomodaba contra la cabecera, con las piernas dobladas y las rodillas abiertas lo suficiente para darles una vista que le hacía la boca agua. Sus pezones, ya lo suficientemente duros como para cortar un diamante, se destacaban contra su suave piel, y él no podía apartar la vista. "Buena chica", murmuró, su voz ahora más áspera.

Ryan dejó escapar un silbido detrás de él. "Qué vista", dijo, con un tono mezclado con aprecio.

Ash, siempre el que mantenía las cosas en movimiento, comenzó a desabotonarse la camisa con deliberada lentitud, con la mirada fija en Emily. “Creo que es justo que igualemos el campo de juego”, dijo, con voz firme pero llena de calidez.

El corazón de Theo latía con fuerza mientras se quitaba la camisa por la cabeza y la arrojaba a un lado. Los ojos de Emily se movieron entre ellos, deteniéndose en cada uno de sus pechos, sus labios se abrieron ligeramente como si no pudiera decidir dónde mirar primero.

“¿Disfrutando de la vista?” Preguntó Theo, con una sonrisa burlona dibujando en sus labios mientras alcanzaba su cinturón.

Sus mejillas se sonrojaron aún más, pero asintió con la cabeza, su voz suave pero segura. "Muchísimo."

Ryan, que nunca desperdicia una oportunidad, se flexionó mientras se quitaba la camisa por la cabeza, los músculos de sus brazos y pecho se ondulaban bajo la luz. La mirada de Emily se posó en él y Theo no pudo evitar reírse.

"Cuidado", dijo Theo, desabrochándose los jeans y dejándolos caer al suelo. "Vas a hacer que se olvide del resto de nosotros".

La risa de Emily era entrecortada y sus ojos brillaban mientras miraba a Theo. "No es una posibilidad."

Los tres se desnudaron rápidamente, con las pollas duras y pesadas mientras volvían su atención a ella. La mirada de Emily bajó y sus labios se abrieron mientras contemplaba la vista que tenía ante ella.

"Maldita sea", murmuró, su voz apenas audible. Se lamió los labios y sus ojos vagaron entre ellos. "Realmente estoy disfrutando de la vista".

Theo subió primero a la cama y posó las manos en sus muslos. Su piel era cálida y suave bajo su tacto, y no pudo evitar dejar que sus dedos se deslizaran sobre sus curvas. Él se inclinó y sus labios rozaron el interior de su rodilla mientras la miraba.

"Eres hermosa, Em", dijo, su voz áspera por el deseo. Sus manos se deslizaron más arriba, separando aún más sus muslos. "Y tengo que probarte".

Su respiración se entrecortó, sus ojos se fijaron en los de él mientras él bajaba la cabeza. El primer golpe de su lengua sobre sus pliegues fue lento, deliberado, y provocó un grito ahogado de sus labios que envió una oleada de calor directamente a su polla.

"Dulce y maldito cielo", gimió Theo, sus manos apretando sus muslos. "Sabes como un maldito sueño".

La cabeza de Emily cayó hacia atrás contra las almohadas y sus caderas se arquearon hacia él. "Theo", respiró, su voz temblorosa pero llena de necesidad.

Él no se detuvo, su lengua exploró cada centímetro de ella, lamiendo, chupando y provocando. Rodeó su clítoris, saboreando la forma en que su cuerpo temblaba debajo de él, y luego bajó, hundiendo su lengua en su calor húmedo.

Detrás de él, Ash y Ryan se acercaron, con sus pollas duras mientras miraban. Theo levantó la vista brevemente y captó la sonrisa de Ash y la mirada hambrienta de Ryan.

"Ella es perfecta", murmuró Theo, su aliento caliente contra sus pliegues antes de volver a sumergirse.

Los gemidos de Emily llenaron la habitación, sus manos agarrando las sábanas mientras su cuerpo se retorcía debajo de él. Theo añadió sus dedos, deslizando dos dentro de ella, curvándolos para golpear justo el lugar correcto.

"Joder, Theo", jadeó Emily, su voz se quebró en un gemido.

Ryan extendió la mano y pasó una mano por su costado, su toque ligero pero posesivo. "Ella es una jodida diosa", dijo con voz áspera.

Ash se inclinó y le acarició la mejilla con la mano mientras inclinaba su rostro hacia él. "Lo estás haciendo muy bien, Emily", murmuró, sus labios rozando los de ella en un suave beso.

Theo sonrió contra su piel, sus dedos empujando más profundamente mientras chupaba su clítoris en su boca. "Estás cerca, ¿no?" preguntó, su voz apagada pero burlona.

Emily solo pudo asentir, su cuerpo temblaba y sus gemidos se hacían más fuertes.

Capítulo 29

Emily

Emily miró hacia abajo, con la respiración entrecortada mientras veía a Theo bajar la cabeza entre sus piernas. El primer suave golpe de su lengua contra sus resbaladizos pliegues le provocó un escalofrío por la espalda, y cuando él rodeó su clítoris, un suave gemido escapó de sus labios. "Dulce cielo, sabes como un maldito sueño", murmuró, su voz vibrando contra su piel antes de que su lengua se volviera más insistente, lamiendo, chupando y provocándola con implacable concentración.

Dejó caer la cabeza hacia atrás, rindiéndose a las olas de placer que la recorrían. Cuando abrió los ojos, su mirada se encontró con Ash y Ryan en lo alto de la cama. Ambos acariciaban sus duras pollas, con los ojos fijos en ella mientras Theo trabajaba entre sus muslos. La intensidad de sus miradas envió otra ráfaga de calor a través de ella, haciendo que se arqueara hacia la boca de Theo.

Ash se movió primero, trepando a la cama e inclinándose sobre ella, sus labios encontraron su pecho mientras tomaba un pezón endurecido en su boca. El suave tirón de sus dientes la hizo jadear y sus manos se extendieron instintivamente. Una mano envolvió la gruesa y dura polla de Ryan, acariciándolo lentamente mientras se acercaba. Sus labios capturaron los de ella en un beso profundo y apasionado, y ella pudo sentir el calor de su cuerpo irradiando contra su piel.

Mientras la lengua de Theo profundizaba en sus pliegues, el cuerpo de Emily se arqueó fuera de la cama y sus caderas se movieron instintivamente para encontrar su toque. Su lengua era implacable, alternando entre caricias firmes y movimientos delicados sobre su clítoris que enviaban agudas sacudidas de placer a través de ella. Cada sonido que hacía contra ella, cada murmullo de satisfacción, sólo aumentaba su excitación.

Ash, sus labios dejando su pezón endurecido con un estallido suave y húmedo, comenzó a dejar besos calientes a lo largo de su cuello, su barba rozando su piel de una manera que la hizo temblar. El calor de su aliento contra su oreja envió un hormigueo por su columna, y ella dejó escapar un gemido tembloroso cuando su boca encontró ese punto sensible justo debajo de su mandíbula. Emily soltó la polla de Ryan el tiempo suficiente para acercar a Ash, sus dedos rozaron su tonificado estómago antes de envolver su dura longitud.

Ella lo guió hasta sus labios, su mirada se alzó para encontrarse con la de él mientras

lo hacía. Había intensidad en sus ojos, un destello de dominio que hizo que sus muslos se apretaran. Cuando sus labios se abrieron para recibirlo, el peso y el calor de él eran casi abrumadores. El estiramiento de su boca alrededor de su polla hizo que su pulso se acelerara. Ella comenzó lentamente, su lengua girando alrededor de la punta, saboreando su sabor antes de deslizar sus labios más abajo en su longitud.

La sensación de su espesor llenando su boca era embriagadora. Ella hundió sus mejillas, provocando un profundo gemido de Ash, y el sonido envió una oleada de satisfacción a través de ella. Su mano trabajó la base de su polla mientras chupaba, encontrando un ritmo que hacía que sus caderas se balancearan sutilmente hacia ella.

Mientras tanto, Theo no cejaba. Sus dedos reemplazaron su lengua, empujando su humedad con una confianza que hizo que los dedos de sus pies se curvaran. Cada rizo y empuje de sus dedos dentro de ella hacía explotar fuegos artificiales detrás de sus párpados, su boca regresaba a su clítoris para lamer y chupar con una precisión enloquecedora. Ella jadeó alrededor de la polla de Ash, las vibraciones de su gemido lo hicieron gemir sobre ella.

Ryan, de pie a un lado, la observaba atentamente, su mirada acalorada fijada en la vista de sus labios envueltos alrededor de Ash mientras su cuerpo se retorcía bajo el toque experto de Theo. La mano libre de Emily se acercó a él, sus dedos rodearon su grueso eje y lo acariciaron con un ritmo constante. Su profunda inspiración fue música para sus oídos.

Su cuerpo estaba en llamas, cada terminación nerviosa encendida. Los dedos de Theo presionaron más profundamente, encontrando ese lugar perfecto dentro de ella que hacía que sus muslos temblaran y sus caderas se sacudieran contra él. La combinación de sus implacables dedos, la polla de Ash estirando su boca y los gemidos de Ryan mientras ella lo trabajaba con su mano era demasiado, demasiado delicioso, demasiado consumidor.

Su mente daba vueltas, perdida en la cacofonía de sensaciones. Se sentía poderosa y completamente vulnerable al mismo tiempo, entregándose a sus caricias mientras disfrutaba del control que ejercía sobre su placer. Nunca había experimentado algo así; nunca imaginó que podría sentirse tan consumida, tan deseada, tan viva.

Capítulo 30

Ryan

Ryan no podía apartar los ojos de Emily. Verla, con los labios alrededor de la polla de Ash, era nada menos que fascinante. Se veía absolutamente deslumbrante, sus movimientos deliberados y ansiosos mientras trabajaba con Ash con su boca.

Ryan miró hacia abajo, su mirada atraída por Theo, que todavía estaba enterrado entre sus piernas, su lengua trabajando en ella implacablemente. Los gemidos de Emily llenaron la habitación, su cuerpo arqueándose y temblando mientras reaccionaba a cada movimiento y remolino de la lengua de Theo.

Los labios de Emily soltaron a Ash con un pop suave y húmedo mientras giraba la cabeza y sus ojos se fijaban en los de Ryan con un brillo travieso. Su mano lo alcanzó, sus dedos envolvieron su grueso eje con un agarre que envió una sacudida directa a su núcleo. "Tu turno", murmuró ella, su voz baja y sensual, el tipo de voz que le aceleraba el pulso.

Ryan tragó saliva mientras ella se inclinaba hacia adelante, sus labios se abrieron para recibirlo. El calor cálido y húmedo de su boca era casi demasiado, y él dejó escapar un gemido profundo y gutural cuando ella comenzó a trabajarlo. "Joder, Emily", gruñó él, enredando sus dedos en su cabello, guiándola suave pero firmemente. "Eres tan jodidamente bueno en esto".

Ash dejó escapar una risita baja, observando cómo la cabeza de Emily se balanceaba sobre la longitud de Ryan. "Ella tiene talento, ¿no?" Bromeó, mientras ella lo acariciaba con su mano libre. "Te ves jodidamente perfecta así, cariño".

Ryan no pudo evitar estar de acuerdo. La visión de sus labios extendidos alrededor de él, sus mejillas hundiéndose mientras chupaba, fue casi suficiente para deshacerlo. "Maldita sea, bebé", murmuró, su voz áspera por la excitación. “Te sientes tan jodidamente bien. Sigue adelante... así como así”.

Emily gimió suavemente alrededor de su polla, la vibración le provocó escalofríos por la columna. Ella se movía con un ritmo que era a la vez ansioso y hábil, su mano acariciaba la base de su eje mientras su boca hacía el resto. De vez en cuando, pasaba la lengua por la sensible cabeza, saboreándolo y provocando jadeos agudos y desesperados en sus labios.

"Buena chica", elogió Ryan, apretando su cabello con más fuerza. "Sabes exactamente cómo cuidarnos, ¿no?"

Ella tarareó en respuesta, el sonido vibró contra él y lo volvió loco. Cada movimiento de sus labios, cada movimiento de su lengua, enviaba oleadas de placer recorriendo su cuerpo. No fue sólo la sensación física, fue la forma en que ella lo miró, con los ojos llenos de calor y picardía, lo que lo desmoronó por completo.

Ella alternaba entre chuparlo y acariciar a Ash, sus habilidades multitarea lo dejaban asombrado. De vez en cuando, su cuerpo se estremecía, una clara señal de lo cerca que estaba del borde, sus gemidos vibraban alrededor de la longitud de Ryan.

A medida que su ritmo se aceleraba, Ryan pudo sentir que su desesperación crecía. Ahora estaba temblando y sus caderas se movían involuntariamente contra la implacable atención de Theo. Entonces, de repente, todo su cuerpo se tensó y su clímax la invadió como un maremoto. Ella gritó contra la polla de Ryan, el sonido amortiguado pero intensamente erótico, mientras su cuerpo temblaba de liberación.

Theo finalmente se apartó, sus dedos brillaban mientras los retiraba de ella. Emily yacía allí jadeando, su pecho subía y bajaba rápidamente. Ryan, todavía aturdido, observó cómo Theo lo miraba con una sonrisa juguetona. "¿Quieres probar?" Preguntó Theo, levantando los dedos.

Sin dudarlo, Ryan se inclinó hacia adelante y se llevó los dedos de Theo a la boca. Su sabor era embriagador, dulce y absolutamente adictivo. "Maldita sea", murmuró Ryan, su voz baja y llena de calor.

Ash se movió e intercambió una mirada con Theo. “¿Te importa si me hago cargo?” preguntó, su tono cargado de intención.

Los ojos de Emily, todavía nublados por su orgasmo, se iluminaron con un hambre renovada cuando volvió su mirada hacia Ash. Se acercó más y le acarició la mejilla con los nudillos. "¿Quieres más, cariño?" murmuró, su voz era un gruñido profundo y seductor. "¿Me quieres dentro de ti?"

Ella asintió con entusiasmo, con la voz entrecortada. "Sí, por favor."

Ash se colocó entre sus piernas, su polla provocando su resbaladiza entrada mientras la miraba a los ojos. La anticipación en el aire era eléctrica, la promesa de lo que vendría dejaba a todos nerviosos.

Capítulo 31

Ash

Ash miró a Emily a los ojos mientras empujaba su calor resbaladizo, centímetro a centímetro, su polla estirándose y llenándola de una manera que la tenía arqueada contra él. Su ahogado grito de placer, apenas audible alrededor de la polla de Theo en su boca, envió una ola de satisfacción primaria a través de él. La forma en que su cuerpo se aferraba a él, cálido e increíblemente apretado, le hizo gemir profundamente, un sonido crudo y gutural.

"Joder, Emily", gruñó, agarrando sus caderas con firmeza para mantenerla firme. “Te sientes tan jodidamente bien. Tan apretado… tomándome como si estuvieras hecho para esto”.

Su gemido vibró contra la polla de Theo mientras movía la cabeza y su mano acariciaba la longitud de Ryan con un ritmo constante. Ryan gimió sobre ella, sus manos ahuecaron y juguetearon con sus pechos, sus pulgares rodearon sus pezones endurecidos con una lentitud deliberada y enloquecedora.

Ash comenzó a moverse, saliendo casi por completo antes de deslizarse nuevamente hacia adentro, sus embestidas deliberadas y lentas al principio, permitiéndole sentir cada centímetro de él. Sus gemidos ahogados y la forma en que su cuerpo se sacudía debajo de él hicieron que perdiera el control. Él se inclinó hacia adelante y su aliento caliente contra su oreja.

"¿Es esto lo que querías, bebé?" —dijo con voz áspera, empujando con más fuerza ahora, sus caderas se encontraron con las de ella con una bofetada húmeda. “¿Yo llenándote mientras tú también los cuidas? Mírate, Emily. Jodidamente perfecto para nosotros”.

Los ojos de Emily se abrieron, su mirada se posó en la de él, sus mejillas sonrojadas y los labios estirados alrededor de Theo. Sus ahogados gritos de placer se intensificaron a medida que el ritmo de Ash se aceleraba, su polla se hundía más profundamente con cada embestida. Su cuerpo tembló bajo la avalancha de sensaciones, sus caderas se balancearon instintivamente para encontrarse con las de él.

"Mierda, ella es increíble", murmuró Ryan, con los ojos oscuros por la lujuria mientras la miraba. “Ash, mírala. Ella está goteando por ti, tomándonos a todos como a una maldita diosa.

Theo gimió sobre ella, sus dedos se enroscaron en su cabello, guiando sus movimientos mientras ella lo chupaba con creciente entusiasmo. "Muy bien, Emily", murmuró Theo, con la voz tensa de placer. "Tu boca se siente jodidamente increíble".

Las manos de Ash se deslizaron debajo de su trasero, levantándola ligeramente para cambiar el ángulo, golpeando ese punto profundo dentro de ella que hizo que su cuerpo se sacudiera. Dejó escapar un grito ahogado alrededor de Theo, su mano apretando alrededor de la polla de Ryan mientras lo acariciaba más rápido, su cuerpo temblando por las sensaciones abrumadoras.

"¿Te gusta eso?" Preguntó Ash, su voz áspera mientras empujaba más profundamente. “¿Te gusta la forma en que te estoy llenando? Dime, cariño. Déjame escucharte”.

Los gemidos ahogados de Emily eran desesperados, su cabeza asentía mientras lo miraba con los ojos llenos de lágrimas, sus mejillas se hundían mientras tomaba a Theo más profundamente en su boca. Ash sintió su polla palpitar al verla, completamente perdida en el momento, su cuerpo cediendo ante todos ellos a la vez.

"Joder, Emily, eres increíble", gimió Ryan, inclinando la cabeza hacia atrás antes de volver a sus pechos, sus dedos pellizcando sus pezones hasta que su cuerpo se arqueó bajo las embestidas de Ash.

Ash sonrió maliciosamente, viendo su rostro contraerse de placer, los gritos ahogados, el temblor de sus muslos y la forma desesperada en que su cuerpo pedía más. Se inclinó más cerca, su voz era un gruñido bajo. “Así es, cariño. Tómennos a todos. Permítenos arruinarte por cualquier otra persona”.

Ella jadeó contra la longitud de Theo mientras Ash la golpeaba con más fuerza, sus gritos ahogados de éxtasis se mezclaban con los gemidos sucios y las alabanzas de los hombres que la rodeaban. Su cuerpo se tensó bajo las manos de Ash, y él sintió que ella comenzaba a temblar, los signos reveladores de su clímax crecían rápidamente.

Las embestidas de Ash se volvieron más duras, más rápidas, su control se desvanecía con cada sonido desesperado que ella hacía alrededor de Theo. Él se inclinó y sus labios rozaron su oreja. “Dime que lo quieres, Emily. Dime que quieres que mi polla te llene mientras nos tomas a todos.

Sus gritos ahogados contra la polla de Theo eran desesperados, su cabeza asentía mientras su cuerpo se retorcía debajo de él. Ash sintió que su clímax crecía, la presión se enrollaba en su abdomen mientras la veía deshacerse debajo de ellos.

"Me vas a hacer perder el control", murmuró Ash, con la voz tensa mientras su ritmo fallaba. “Joder, eres tan bueno. Muy bien”.

El gemido de Theo sobre ella fue amortiguado cuando se echó hacia atrás ligeramente, su polla brillando por sus esfuerzos. La mano de Ryan se deslizó hacia abajo, jugueteando con su piel sonrojada mientras él sonreía. "Ella es una maldita obra maestra", dijo Ryan, su tono reverente y sucio al mismo tiempo. “¿Estás cerca, Ash? Ella te hace perder la cabeza, ¿no?

Ash dejó escapar un gemido entrecortado, sus caderas se sacudieron cuando el clímax lo atravesó. Su agarre en sus caderas se hizo más fuerte mientras la penetraba por última vez, su cuerpo se trababa mientras se derramaba dentro de ella. Verla, temblando y abrumada, lo empujó aún más hacia la felicidad, la tensión se rompió en una ola de liberación pura y adormecedora.

"Joder, Emily", jadeó Ash, su voz baja y ronca mientras se quedaba quieto dentro de ella. “Eres perfecto. Tan jodidamente perfecto”. Permaneció enterrado dentro de ella por un momento más, recuperando el aliento, antes de retroceder ligeramente para mirar su rostro sonrojado y satisfecho. La sola vista hizo que su pecho se oprimiera de una manera que no podía identificar.

Capítulo 32

Emily

La cabeza de Emily daba vueltas, sus sentidos abrumados por la avalancha de placer. Las embestidas de Ash se habían vuelto erráticas, sus manos agarraban sus caderas con fuerza mientras se enterraba profundamente dentro de ella por última vez. Su polla latía dentro de ella, y su profundo y gutural gemido cuando llegó al clímax le provocó un escalofrío por la espalda. Podía sentir su calidez derramándose dentro de ella, y la forma en que su cuerpo temblaba contra el de ella hizo que sus rodillas temblaran.

Él se retiró lentamente, sus manos acariciaron su piel mientras recuperaba el aliento. "Joder, Emily", murmuró Ash, su voz áspera por la satisfacción. "Eres increíble."

Emily dejó escapar una risa sin aliento, su cuerpo todavía zumbaba. Pero su mirada se desvió hacia Theo y sus labios se curvaron en una sonrisa juguetona. "Tu turno", dijo, en voz baja y sensual, con un desafío en sus ojos. "Aún no he llegado a sentirte en mí".

La sonrisa de Theo era a partes iguales emoción y hambre. "He estado esperando esa invitación", respondió él, sus manos ya moviéndose hacia sus caderas.

Emily rodó sobre manos y rodillas, su cuerpo temblando de anticipación. Las sábanas estaban frías contra su piel caliente mientras se posicionaba, arqueando ligeramente la espalda para darle a Theo un mejor acceso.

Miró a Ryan, que ya estaba arrodillado frente a ella, con la polla dura y esperando. Sin dudarlo, envolvió su mano alrededor de él, acariciando su longitud mientras se inclinaba hacia adelante, llevándolo a su boca.

Ryan dejó escapar un gemido bajo y sus dedos se enroscaron en su cabello mientras sus labios se deslizaban sobre él. "Eso es todo, Emily", murmuró, con la voz llena de deseo. "Así."

Detrás de ella, Theo no perdió el tiempo. Sus manos agarraron sus caderas con firme posesividad mientras se alineaba con su entrada. La punta contundente de su polla presionó contra sus pliegues resbaladizos, la presión provocadora la hizo moverse ligeramente y su anticipación aumentó. Luego, con un único y contundente empujón, se hundió en ella, llenándola por completo en un rápido movimiento.

La intensidad tomó a Emily con la guardia baja, su jadeo ahogado vibró contra la polla de Ryan en su boca. No había esperado este tipo de dominio crudo por parte de Theo, el juguetón y encantador del grupo. Sin embargo, allí estaba él, tomándola con una autoridad que envió una onda expansiva de placer por todo su cuerpo.

"Joder", gimió Theo, su voz áspera por la necesidad mientras se alejaba y empujaba dentro de ella de nuevo, esta vez con más fuerza. “Estás tan apretada, Emily. Te sientes jodidamente perfecto.

El sonido de sus caderas golpeando su trasero era fuerte, primitivo, y ella no pudo evitar gemir alrededor de Ryan, arqueando su cuerpo para seguir el exigente ritmo de Theo. El esfuerzo de él llenándola tan completamente era casi demasiado, pero era todo lo que ella no sabía que necesitaba. Su agarre sobre sus caderas se hizo más fuerte, sus dedos se clavaron en su carne, guiándola hacia su polla con cada embestida implacable.

Dejó escapar un gemido ahogado, sus manos agarrando los muslos de Ryan para mantener el equilibrio mientras Theo la penetraba una y otra vez. La pura fuerza de él envió ondas de choque a través de ella, haciendo que le temblaran las rodillas y le doliera el cuerpo de placer.

Emily gimió en respuesta, las vibraciones hicieron que Ryan siseara entre dientes. "Dios, ella es buena", murmuró Ryan, su mano apretando su cabello mientras guiaba sus movimientos. “Sigue adelante, cariño. Así."

La forma en que su cuerpo se apretó alrededor de Theo le hizo casi imposible contenerse. "Me estás tomando tan bien", dijo Theo, su voz era un gruñido. "Mírate, dejándonos tenerte así".

Ash, aún recuperándose, se apoyó en la cabecera, con la mirada fija en Emily. Extendió la mano y la deslizó a lo largo de su columna hasta la curva de su trasero. "Te ves tan jodidamente bien así", murmuró, sus dedos jugueteando con la piel sensible alrededor de su otra entrada. “¿Te gusta, cariño? ¿Tenernos a todos a la vez?

Emily dejó escapar un gemido ahogado alrededor de la polla de Ryan, su cuerpo temblaba cuando el ritmo de Theo se aceleró. La mano de Ash se movió hacia abajo, su dedo rodeó su apretado trasero antes de presionar suavemente contra ella. Se quedó helada por un momento, la sensación era nueva y abrumadora.

"Relájate", susurró Ash, su voz tranquilizadora. “¿Quieres que continúe?”

El "sí" ahogado de Emily fue apenas audible, pero fue suficiente. Ash presionó su dedo dentro de ella lentamente, la presión la hizo jadear alrededor de Ryan. Las embestidas de Theo se hicieron más fuertes, el sonido húmedo de su polla hundiéndose en ella mezclándose con los gemidos y gruñidos bajos de los hombres a su alrededor.

"Te gusta eso, ¿no?" Theo gruñó, sus manos agarrando sus caderas con fuerza mientras la golpeaba. “Estar lleno así. Llevándonos a todos”.

Ryan dejó escapar una risa forzada y su cabeza cayó hacia atrás mientras la lengua de Emily se arremolinaba alrededor de su polla. "Ella es perfecta", murmuró con voz áspera. "Tan jodidamente perfecto."

El cuerpo de Emily temblaba y su mente era una neblina de placer. La sensación de Theo entrando en ella, Ryan en su boca y Ash provocándola con su dedo en su trasero era casi demasiado. Podía sentir su orgasmo aumentando, la tensión se hacía más y más fuerte con cada embestida y caricia.

"Ven por nosotros, Emily", exigió Theo, su voz áspera y autoritaria. "Quiero sentir que te desmoronas a mi alrededor".

Ella gimió ruidosamente, su cuerpo tembló cuando su clímax la atravesó, dejándola jadeando y temblando debajo de ellos. Theo gimió profundamente, sus embestidas se volvieron erráticas mientras la seguía hasta el borde, su agarre en sus caderas se apretaba mientras se derramaba dentro de ella.

Ryan siseó encima de ella, su polla palpitaba mientras se corría, su liberación derramándose sobre su lengua y bajando por su barbilla hasta el edredón. La mano de Ash se deslizó desde su trasero hasta su espalda, tranquilizándola mientras se desplomaba en la cama, su cuerpo agotado pero su mente aún dando vueltas.

"Eres increíble, Emily", murmuró Ash, inclinándose para darle un beso en el hombro. “Absolutamente asombroso”.

Theo se rió sin aliento y cayó en la cama junto a ella. "Creo que tendremos que

retenerte", bromeó, su voz cálida y llena de afecto.

Emily se rió suavemente, su cuerpo todavía temblaba mientras los miraba. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió total y absolutamente deseada, como si estuviera exactamente donde debía estar.

Capítulo 33

Emily

Emily yacía en una neblina dichosa, su cuerpo enredado con el de ellos, el aire a su alrededor cálido y lleno del suave ritmo de sus respiraciones compartidas. Su mejilla descansaba contra el pecho de Theo, los latidos de su corazón constantes debajo de su oreja, mientras el brazo de Ash rodeaba su cintura como un ancla reconfortante. Ryan estaba en algún lugar cerca de sus pies, sus piernas entrelazadas con las de ella, sus dedos trazando distraídamente círculos perezosos a lo largo de su pantorrilla. El calor de sus cuerpos la envolvió en una sensación de seguridad y comodidad que no se había dado cuenta de que anhelaba tan desesperadamente.

La mano de Theo se deslizó por su espalda, sus dedos ligeros y tranquilizadores mientras seguían la curva de su columna. "¿Estás bien allí, Em?" murmuró, su voz tranquila y áspera por el esfuerzo.

Emily tarareó suavemente y sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa. "Mmm. Sí. Más que bien", respondió ella, aunque su mente ya estaba empezando a flotar hacia lugares más tranquilos y profundos.

Nunca antes había sentido algo así: esa abrumadora sensación de ser cuidada, de ser deseada de una manera que iba más allá de la atracción física. Era como si estuviera en el centro de algo mucho más grande que ella misma. Su corazón se hinchó con el pensamiento, incluso cuando una punzada de culpa amenazaba con apoderarse de ella.

Puntilla.

El nombre flotó en su mente espontáneamente y se tensó por un momento antes de obligarse a relajarse. Había pasado gran parte de su vida intentando convencerse a sí misma de que lo que tenía con él era suficiente. Él era el "partido" perfecto: exitoso, encantador y todo lo que su familia quería para ella. Habían sido felices de una manera fácil y predecible. Pero mientras yacía allí ahora, rodeada de estos hombres que la hacían sentir viva como Brad nunca lo había hecho, no podía ignorar la verdad.

¿Realmente lo había amado? ¿O le había encantado la idea de él, la seguridad y estabilidad que representaba?

Sus dedos rozaron distraídamente el pecho de Theo mientras sus pensamientos se agitaban. Brad había sido su elección “lógica”, el que encajaba en el plan de vida que sus padres siempre habían imaginado para ella. ¿Pero pasión? ¿Conexión? ¿El fuego que hacía que su corazón se acelerara y su cuerpo doliera de necesidad? Eso había estado ausente. Con Brad, nunca había sentido esa atracción magnética, ese abandono imprudente que la hacía dejar de lado la precaución y sumergirse de cabeza en algo desordenado, caótico y hermoso.

La mano de Theo se detuvo brevemente y luego reanudó su suave camino a lo largo de su espalda. “Te quedaste en silencio”, dijo con voz suave. "¿Aún estás bien?"

Sus labios se torcieron en una sonrisa mientras inclinaba la cabeza para mirarlo. "Sólo estaba pensando", admitió.

"Territorio peligroso", bromeó Ryan desde los pies de la cama, con una sonrisa audible en su voz. Su mano subió por su pierna, su tacto fue ligero como una pluma, y ella sintió un escalofrío recorrerla a pesar del calor de sus cuerpos.

Emily se rió suavemente, el sonido rompió la pesadez de sus pensamientos. "Sobre lo bien que me siento ahora", añadió, su tono honesto pero teñido de asombro.

Ash se movió a su lado, apoyándose en un codo para mirarla con una sonrisa de complicidad. "Bueno es un eufemismo", dijo, sus dedos acariciando su costado en un patrón perezoso y burlón. “Estás radiante, cariño. Tendremos que luchar contra el fantasma de Brad con un palo para evitar que atormente esta habitación después de esta noche”.

Eso le valió una risa genuina, ligera y libre, mientras ponía los ojos en blanco. "Estoy bastante segura de que no tendría agallas", dijo.

El pecho de Theo retumbó con una risa silenciosa cuando sus dedos encontraron su cabello y se lo apartaron de la cara. "Olvídalo", murmuró, su voz bajando, más íntima. "En este momento, somos solo nosotros".

Emily cerró los ojos y dejó que sus palabras la invadieran. Sólo nosotros.

El dolor en su pecho disminuyó cuando se permitió hundirse en el momento. La mano de Ash descansaba contra su cadera, los dedos de Ryan continuaban sus patrones inactivos sobre su piel y la presencia constante de Theo la envolvía como un escudo protector. Se sentía arraigada y querida de una manera que Brad nunca le había hecho sentir.

Pensó en lo que significaba todo esto y su mente se arremolinaba en preguntas que no estaba preparada para hacer en voz alta. ¿Fue esto real? ¿Fue sostenible? ¿Le importaba siquiera la logística cuando cada fibra de su ser gritaba que allí era exactamente donde debía estar?

Se movió ligeramente y sus movimientos provocaron suaves murmullos de protesta por parte de los hombres que la rodeaban. "Lo siento", susurró, aunque la disculpa le pareció innecesaria.

"No lo hagas", dijo Theo, sus dedos rozando su mandíbula mientras inclinaba su rostro hacia arriba para mirarlo a los ojos. “Tienes permitido moverte. Puedes sentir lo que sea que estés sintiendo”.

El corazón de Emily dio un vuelco ante sus palabras, la sinceridad en su voz hizo que se le oprimiera el pecho. “¿Qué hice para merecerlos?” susurró, su voz apenas audible.

Ash resopló suavemente, su aliento cálido contra su hombro. "Tú exististe", dijo simplemente, su tono es práctico.

Ryan se rió entre dientes y sus dedos apretaron suavemente su pantorrilla. “Y no te fuiste después de conocernos. Aunque ese es un listón bastante bajo”.

Emily se rió y el sonido alivió la tensión persistente en su pecho. Mientras yacía allí, rodeada por el ritmo constante de su respiración y la calidez de sus caricias, no pudo evitar pensar que tal vez, sólo tal vez, finalmente estaba donde pertenecía.

Emily se estiró perezosamente, su cuerpo vibraba de calidez mientras permanecía acurrucada entre ellos. Su mente, sin embargo, se negó a descansar. Los pensamientos se arremolinaban unos sobre otros, arremolinándose en la tranquila intimidad del momento. Miró a Theo, su mano todavía trazando círculos tranquilizadores a lo largo de su espalda, su mirada suave y firme. Theo... el tranquilo,

el pensativo. Había algo tan arraigador en él, una fuerza silenciosa que la hacía sentir segura.

Sus ojos se dirigieron a Ash, que yacía a su lado, sus dedos acariciando patrones ociosos en su brazo. Ash era todo filos y sonrisas, el tipo de chico que podía hacer que su corazón se acelerara con una sola mirada. Pero había más en él que el encanto arrogante. Más allá de su arrogancia, le importaba profundamente. Podía sentirlo en la forma en que la tocaba, en la forma en que la miraba cuando pensaba que ella no estaba prestando atención.

Y luego estaba Ryan, con su sonrisa inquebrantable y su mano todavía acariciando provocativamente su pantorrilla. Tenía una energía juguetona que la atraía, como la gravedad. Él la hacía reír como no lo había hecho en años, su calidez contagiosa y su confianza exasperantemente irresistible.

Su pecho se apretó mientras pensaba en todos ellos. ¿Era posible el amor en una situación como ésta? ¿Podía permitirse sentirse así, sabiendo lo complicado que era todo? Un susurro de duda invadió su mente, de forma espontánea. ¿Y si esto no fuera tan real como se sentía? ¿Y si ella fuera sólo... un juego? ¿Una aventura? ¿Un juguete nuevo y brillante para que se lo pasen?

Cerró los ojos con fuerza, tratando de apartar ese pensamiento. No, eso no fue todo. Podía sentir su cariño, su cuidado, en cada toque y en cada mirada. No se trataba sólo de lo físico; era más profundo que eso, algo que no se había permitido creer que fuera posible hasta ahora.

La pregunta ardía en el borde de su mente, rogando ser expresada. Ella dudó, el corazón le latía con fuerza en el pecho. "¿Qué es esto?" preguntó suavemente, su voz rompiendo el pacífico silencio.

La mano de Theo se detuvo brevemente antes de reanudar su camino a lo largo de su espalda. "Defina 'esto', por favor", dijo, con tono ligero pero mirada curiosa.

Emily se sentó ligeramente, haciendo un gesto con la mano para abarcarlos a los cuatro. "Este. A nosotros. Todo esto. ¿Qué somos? —aclaró, con las mejillas calentándose por la vulnerabilidad.

Ash fue el primero en responder, su franqueza superó el peso del momento. "Solo

queremos hacerte feliz, Emily", dijo, acariciando suavemente su brazo con la mano. "De eso se trata todo esto".

Su corazón dio un vuelco ante sus palabras, pero la incertidumbre aún persistía.

La sonrisa de Ryan se amplió cuando intervino, su tono juguetón pero sus ojos sinceros. “Respuesta fácil. Eres nuestra novia. Todos nosotros."

A Emily se le cortó el aliento y su pecho palpitaba de calidez. “¿Mis novios?” repitió suavemente, sus labios se curvaron en una sonrisa. "Me gusta eso." Ella los miró, sintiéndose ligera y castigada al mismo tiempo. “¿Y yo soy tu novia?”

Ryan asintió y se inclinó para besarla en la frente. "Exactamente."

Theo se rió suavemente y su mano le acarició el cabello hacia atrás. "Una gran familia feliz", murmuró, su tono teñido de afecto.

Emily se rió, un sonido tranquilo pero genuino. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió realmente vista, verdaderamente deseada, no por quién se suponía que debía ser, sino exactamente por quién era. La incertidumbre que la había estado agobiando se alivió y fue reemplazada por algo nuevo y emocionante.

La acogedora calidez de la cama fue casi suficiente para adormecer a Emily hasta que se durmiera, pero el suave movimiento a su lado la devolvió a la realidad. Ash se estiró perezosamente, sus brazos rozaron los de ella mientras se movía para sentarse. Theo rodó sobre su costado, levantando su cabeza con una mano, mientras Ryan dejaba escapar un gemido de satisfacción, claramente reacio a abandonar la maraña de extremidades.

"Muy bien, por mucho que me encantaría quedarme aquí toda la noche", comenzó Ash, su voz con ese tono seco y sardónico que hizo que los labios de Emily se torcieran en una sonrisa, "probablemente deberíamos encontrar nuestra ropa antes de que Brad llegue a casa y vea". la escena del crimen”.

Emily se rió y sus mejillas se calentaron. “Buen punto. Aunque estoy bastante seguro de que ardería en el acto”.

Ryan sacó las piernas de la cama, su cabello despeinado de alguna manera lo hacía aún más injustamente atractivo. "Bueno, no le dejemos un montón de pruebas con las que trabajar". Miró alrededor de la habitación y sus ojos se posaron en un sujetador de encaje que colgaba de la mesa de noche. Lo levantó, sosteniéndolo entre dos dedos como si fuera un artefacto. "Estoy bastante seguro de que esto no es mío".

Emily se echó a reír y se tapó la cara con las manos. "Eso es definitivamente mío", admitió, extendiendo la mano para agarrarlo, solo para que Ryan lo colgara fuera de su alcance.

"No lo sé", bromeó Ryan, con una sonrisa malvada. "Me queda bien, ¿no crees?" Se puso el sujetador sobre el pecho, hinchando dramáticamente sus pectorales.

"¡Basta!" Emily gritó, riéndose incontrolablemente mientras Theo sacudía la cabeza con fingida desaprobación.

"Ryan, nos estás avergonzando a todos", dijo Theo solemnemente, levantándose en toda su altura y tomando un par de boxers del suelo. Los levantó entre dos dedos y frunció el ceño como si estuviera sumido en sus pensamientos. “¿Quién usa esto? Ash, ¿son tuyos?

Ash miró hacia arriba, su expresión era la imagen inexpresiva. "Si son aburridos, incómodos e innecesarios, definitivamente son de Ryan".

"¡Ey!" Ryan respondió, arrojándole una almohada a Ash, quien la atrapó sin inmutarse.

Mientras tanto, Emily intentaba ponerse la falda, pero su estado de cansancio hacía que incluso esta sencilla tarea fuera un desafío. Ella gimió al darse cuenta de que estaba al revés. "Estoy demasiado feliz para funcionar en este momento", murmuró, jugueteando con la cremallera.

"Eso es culpa nuestra", dijo Ash con una sonrisa, cruzándose de brazos y apoyándose contra la pared. "De nada."

Emily puso los ojos en blanco, una sonrisa tirando de sus labios cuando finalmente logró ponerse la falda en la forma correcta. Agarró su blusa y la alisó lo mejor que pudo antes de quitársela la cabeza. A su alrededor, los chicos también se vestían, aunque

con mucho más caos.

Ryan estaba saltando tratando de ponerse los jeans, todavía riéndose de la expresión de fingido horror de Theo cuando descubrió otro calcetín perdido en su zapato. Ash, por supuesto, ya estaba vestido e inspeccionaba su camisa en busca de arrugas sospechosas, luciendo sereno y sin esfuerzo como siempre.

“Siento que acabábamos de sobrevivir a un huracán”, dijo Emily, recogiéndose el pelo en una rápida cola de caballo y mirando la habitación todavía despeinada.

Theo, finalmente quitándose la camisa por la cabeza, le sonrió. "El mejor huracán de todos los tiempos".

Cuando se reunió lo último de la ropa y todos lograron verse al menos medio decentes, la mirada de Emily se posó en la cama. La cama prístina y meticulosamente hecha que alguna vez había simbolizado la obsesiva necesidad de orden y control de Brad ahora estaba completamente destrozada. Las sábanas estaban enredadas, las almohadas esparcidas por la habitación y había claros... rastros de sus actividades anteriores manchando la tela que alguna vez fue prístina.

Sus labios se torcieron, lo absurdo de todo eso la golpeó como una ola. Se le escapó una risita antes de que pudiera detenerla.

Theo arqueó una ceja, todavía arreglándose la camisa. "¿Qué es tan gracioso, Em?"

Emily intentó contenerla, pero la risa brotó y se desbordó en oleadas incontrolables. Señaló la cama, agarrándose el estómago. “¡La cama! ¡Míralo!

Los chicos siguieron su mirada y una sonrisa colectiva se dibujó en sus rostros. Ryan fue el primero en resoplar, seguido por Ash, quien dejó escapar una extraña y baja risa. Theo se quedó allí por un momento antes de unirse, sacudiendo la cabeza fingiendo consternación.

"Maldita sea", dijo Ryan, cruzándose de brazos y apoyándose contra la pared. “Realmente hicimos un gran trabajo con eso. Parece la escena de un crimen”.

Emily se secó una lágrima del ojo, le dolían las mejillas por la risa. "Me alegro mucho de no tener que lavar más la ropa aquí", logró decir entre risas.

Eso fue todo. Los cuatro se echaron a reír, sus voces llenaron la habitación mientras la tensión del día se disolvía por completo. Ash sonrió, con los brazos cruzados y los ojos brillando de diversión. "Sí, no creo que haya un detergente lo suficientemente fuerte para solucionar eso".

Theo se acercó a la cama y la inspeccionó como un detective examinando pruebas. "Creo que le acabamos de dar a la cama de Brad un carácter muy necesario".

Emily se dobló y rió más fuerte. Podía sentir la catarsis en cada risa, el peso de la traición de Brad y todo el equipaje que había cargado durante tanto tiempo finalmente desapareciendo. Esta cama, que alguna vez fue un recordatorio de todo lo que creía haber perdido, ahora se sentía como una victoria.

Ryan se dejó caer en la silla del rincón, sonriendo. “¿Crees que Brad se dará cuenta? ¿O deberíamos dejar una nota?

"¿Como una pequeña tarjeta de 'gracias por ser un imbécil infiel'?" Bromeó Theo, cruzándose de brazos con una mirada fingida y seria.

Ash se encogió de hombros, claramente divertido. “Ninguna nota. La cama habla por sí sola.”

Emily sacudió la cabeza, tratando de recuperar cierta apariencia de compostura. Le dolían las mejillas y los costados, pero por primera vez en mucho tiempo se sentía ligera. Gratis.

Mientras alcanzaba una de las últimas cajas, se detuvo. Deslizando su mano en su bolsillo, sacó el anillo de compromiso que había guardado antes. Por un momento, se quedó mirándolo fijamente, el pequeño diamante reflejando la luz. Luego, con una sensación de finalidad, se acercó a la mesa de noche y la colocó allí.

Era como un signo de puntuación de su pasado: un “adiós” silencioso pero firme.

Volviéndose hacia los chicos, recogió la caja y les dedicó una brillante y genuina sonrisa. “Salgamos de aquí”.

Capítulo 34

Emily

Emily entró en la oficina y el sonido de sus tacones resonó en el pasillo al pasar por filas de cubículos. Por una vez, el lunes por la mañana no parecía el comienzo de un castigo, sino la continuación de algo emocionante. No estaba dando largas ni temiendo los interminables correos electrónicos; ella estaba prácticamente brillando.

Vio a Becky frente a la máquina de café, jugueteando con los delicados ajustes y murmurando entre dientes. En el momento en que Becky levantó la vista, entrecerró los ojos y sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa.

"Está bien, te ves demasiado engreída para un lunes por la mañana", declaró Becky, apoyándose en el mostrador con su taza de café en la mano. "Dérmelo."

Emily se rió, cepillándose el cabello detrás de la oreja mientras alcanzaba una taza. "¿Qué? ¿No puedo tener un buen día?

Becky arqueó una ceja. "No *este* bien. Vamos, no me esperes. ¿Los consejos de 'entrenamiento' de Ryan implicaron algo un poco más práctico?

Emily se congeló a mitad del vertido y sus mejillas se tornaron carmesí al recordar exactamente lo práctico que había sido. La sonrisa de complicidad de Becky se hizo más amplia.

“Dios mío, ellos *hizo* . ¡Lo sabía! Mírate, ¡estás brillando! Olvídate de las endorfinas post-entrenamiento; Tienes el aspecto de "acabo de pasar el mejor momento de mi vida".

Emily dejó su café y se apoyó contra el mostrador, tratando de mantener la calma, pero fracasó estrepitosamente. "Bien", suspiró dramáticamente. "Pero promete no asustarte".

Becky inmediatamente se enderezó, su sonrisa casi salvaje. “Oh, esto va a estar bueno. Juro solemnemente que mantendré la calma… tal vez”.

Emily puso los ojos en blanco y tomó un sorbo lento de café para lograr un efecto dramático. "Está bien, entonces... ¿sabes que volví a la casa de Brad con mis compañeros de cuarto este fin de semana para recoger mis cosas?"

Becky asintió con entusiasmo. “Sí, sí, estaba esperando la parte jugosa. Salta a eso”.

“Bueno”, comenzó Emily, bajando la voz en tono conspirador, “no fue sólo una mudanza aburrida. Digamos que las cosas se intensificaron... y terminé divirtiéndome mucho".

Los ojos de Becky se iluminaron, su taza de café flotando olvidada en sus manos. "¿Divertido? *Definir* divertido."

Emily respiró hondo, con las mejillas ardiendo. “Podría haberme, um… conectado con mis tres compañeros de cuarto… *en la cama de Brad.* "

Hubo un momento de silencio antes de que Becky casi dejara caer su café, con los ojos muy abiertos como platos. “ *la cama de brad* ? ¡Emily! tres chicos *y* la escena del crimen? ¿Estás intentando matarme? ¿Cómo estás? *de pie* ¿ahora mismo?"

Emily se echó a reír y ocultó el rostro detrás de la mano. "No lo sé... Tal vez todo el yoga ayude".

La mandíbula de Becky cayó. “ *Yoga* ? Emily, ¿estás bromeando? Estás aquí persiguiendo a tres tipos en *la cama de brad* ?”

Emily se dobló, con lágrimas formándose en sus ojos mientras resollaba entre risas. “No dije *eso* ! Pero, sinceramente, podría haber contado como un entrenamiento de cuerpo completo”.

Becky se apretó dramáticamente el pecho. “Eres un héroe, un pionero y posiblemente mi nuevo entrenador de vida. Ahora bien, ¿fue esto como una coreografía sincronizada o estaban peleando por quién obtenía la mayor facturación?

"¡Becky!" Emily siseó, bajando la voz cuando algunos compañeros de trabajo pasaron.

Agarró a Becky del brazo y la llevó hacia un rincón más tranquilo. “No son competitivos. Es... no lo sé. Es simplemente… asombroso”.

“Si no escribes una de tus novelas románticas sobre esto, te lo juro”, bromeó Becky, con la voz llena de fingida seriedad. "Tienes la configuración para un bestseller: una mujer, tres hombres magníficos, todos locamente enamorados de ella".

La risa de Emily se suavizó mientras se apoyaba contra la pared, con una mirada soñadora arrastrándose por su rostro. “No se trata sólo de cosas físicas. Son tan dulces. Cada uno de ellos tiene algo especial que yo… no sé, *adorar.* "

"Oh, no", dijo Becky, su expresión se transformó en fingido horror. "Te estás enamorando de ellos, ¿no?"

Emily se sonrojó y se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja. “Sí, tal vez. De hecho, anoche se llamaron a sí mismos mis novios.

Becky jadeó, agarrándose el pecho en fingida sorpresa. "Detener. ¿Me estás diciendo que has pasado de ser un ex infiel a *tres novios* en el lapso de un fin de semana? Emily, estás viviendo el sueño”.

Los labios de Emily se abrieron como para protestar, pero no salió ninguna palabra. Becky la señaló triunfalmente. “¿Sabes lo celoso que estoy ahora? Tengo a Pete, que es genial, no me malinterpretes, ¡pero viene con su hermano raro y amartillado!

Emily parpadeó. "Espera, ¿qué es amartillar la camisa?"

“Oh, ya sabes, cuando alguien anda vistiendo solo una camisa y nada más. Como Winnie the Pooh abriéndose camino por la vida”. Becky murmuró, su cara se puso roja. “Si vuelvo a ver su basura en mi cocina, me quemaré los ojos con lejía”.

Emily se dobló de risa, las lágrimas amenazaban con derramarse mientras Becky gemía. "Dios mío, ¿por qué tu vida es una comedia romántica?" Emily resopló, agarrándose el estómago. "En serio, ¿armartillar la camisa?"

"No sé por qué esta es mi realidad", dijo Becky con expresión inexpresiva. "Mientras

tanto, estás viviendo el sueño con tus tres, eh... novios".

Emily sonrió, su corazón palpitaba ante la idea. "Es nuevo y es una locura, pero... sí, supongo que son mis novios".

"Bueno, será mejor que te acostumbres a mi envidia porque oficialmente eres mi nueva meta en la vida".

Emily suspiró y su sonrisa vaciló ligeramente mientras miraba fijamente su taza de café. “Es simplemente… mucho que procesar, ¿sabes? Quiero decir, ¿tres novios? ¿Cómo funciona eso a largo plazo? ¿Qué pasa si simplemente están… siguiéndole la corriente?

Becky resopló, casi derramando su café. “¿Seguirte la corriente? ¿Estás bromeando? ¿Te has conocido a ti misma, Em? Eres preciosa, eres inteligente y, aparentemente, puedes seguir el ritmo de tres tipos en la cama sin desmayarte. En todo caso, eres *su* chica de ensueño”.

Las mejillas de Emily se sonrojaron cuando miró a Becky. "Haces que parezca muy fácil".

Becky dejó su café y se acercó, su expresión se suavizó. "¿Fácil? De ninguna manera. ¿Pero vale la pena? Demonios, sí. Mira, has pasado tanto tiempo tratando de encajar en la versión de los demás de cómo debería ser tu vida. Tal vez sea hora de centrarse en lo que *tú* desear."

Emily se mordió el labio inferior, su mente corriendo a través del torbellino de emociones que había estado tratando de ordenar desde el fin de semana. “Quiero decir, quiero esto… creo. Es simplemente aterrador”.

"Dar miedo es bueno", dijo Becky con firmeza. “Asustar significa que es importante. Además, esos tipos claramente te adoran. Quiero decir, vamos, ¿tres novios atractivos, atentos y claramente locos por ti? Te llevaste el premio gordo, niña.

Emily no pudo evitar reírse y el peso en su pecho se levantó ligeramente. "Tienes razón. Hice. Es... tan nuevo, ¿sabes?

Becky sonrió y chocó su taza de café contra la de Emily. “Lo nuevo es bueno. Tienes esto, Em. Y si me necesitas, estoy aquí, lista para vivir indirectamente tu ridícula y asombrosa vida”.

Mientras Emily y Becky se demoraban frente a la máquina de café, Lynette, la siempre atenta gerente de la oficina, pasó con su portapapeles. Su mirada oscilaba entre los dos y se estrechó ligeramente.

"Damas", dijo, su tono cortante pero no desagradable. "Odiaría pensar que te estamos pagando para que te quedes ahí y cotillees toda la mañana".

Becky, siempre rápida, sonrió alegremente. “No te preocupes, Lynette. Simplemente nos estamos preparando para utilizar esas hojas de cálculo a la velocidad del rayo”.

Lynette arqueó una ceja, claramente poco impresionada, pero no presionó más. “Asegúrese de que el combustible se traduzca en productividad”, dijo antes de alejarse, haciendo sonar los talones contra el suelo de baldosas.

Emily esperó hasta que Lynette estuvo fuera del alcance del oído antes de murmurar: "Ella es el equivalente humano de una tostada empapada".

Becky reprimió una risa. “Tostadas empapadas con un portapapeles. Espantoso."

Se separaron y Emily regresó a su escritorio. Se sentó en su silla, abrió su computadora portátil y abrió su teléfono. Las notificaciones la golpearon como un chorro de agua fría: Tres llamadas perdidas y cinco mensajes no leídos de Brad.

Su estómago se retorció brevemente, pero rápidamente lo sacudió. No necesitaba abrirlos para saber exactamente qué dirían. La mezcla habitual de enojo, confusión y sentimiento de culpa con algunas disculpas. Y probablemente un par de comentarios sobre el estado de su cama. Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras borraba las notificaciones con un movimiento de su pulgar.

"Supongo que encontró la cama", murmuró para sí misma, incapaz de resistir el pequeño estallido de satisfacción.

En lugar de pensar en ello, abrió el chat grupal con los chicos y escribió: *Ya te extraño. Que tengas un buen día en el trabajo y no puedo esperar a verte esta noche.*

Al presionar enviar, sintió un cálido rubor extenderse por su pecho. Ya podía imaginarse sus respuestas: dulces, burlonas y llenas de afecto. Lo que Brad tuviera que decir ya no importaba. Por primera vez en mucho tiempo, sintió que su vida iba exactamente hacia donde debía ir.

Capítulo 35

Emily

Emily se tumbó sobre la manta, el sol de la mañana calentaba su piel mientras una suave brisa llevaba los aromas de la hierba fresca y las flores cercanas. Los restos de su picnic (galletas saladas desmenuzadas, una botella de vino vacía y algunas uvas perdidas) yacían esparcidos a su alrededor. Su cuaderno descansaba a su lado, medio lleno de ideas garabateadas para su última historia. Tenía la intención de seguir escribiendo, pero su atención se había desviado.

Su mirada se desvió hacia el campo abierto que tenía delante, donde los chicos lanzaban un frisbee de un lado a otro, y sus risas se extendían por todo el parque. Ryan, sin camisa e irradiando su habitual encanto natural, saltó para atrapar un tiro alto, flexionando sus músculos bajo la luz del sol. Theo, siempre ágil, atrapó el siguiente lanzamiento con facilidad y lo envió en espiral hacia Ash, quien sonrió antes de agarrarlo casualmente con una sola mano. Se movían juntos sin problemas, sus bromas juguetonas y gritos burlones se mezclaban con la atmósfera idílica.

Emily suspiró y se apoyó en los codos mientras una cálida sensación de satisfacción la invadía. Las últimas dos semanas habían sido nada menos que una locura. No podría haber predicho este giro salvaje y maravilloso que había tomado su vida, no después de descubrir a Brad haciendo trampa y mudándose al loft con tres hombres increíblemente hermosos. Pero aquí estaba ella, disfrutando del brillo de una vida que parecía surrealista pero perfectamente correcta.

Sus pensamientos vagaron hacia las noches, esos momentos intensos y apasionados que la dejaban temblando, sin aliento y completamente satisfecha. Ya fuera la mezcla de ternura y pasión de Theo, la ardiente intensidad de Ash o la energía juguetona pero dominante de Ryan, cada encuentro fue excepcionalmente emocionante.

Y luego estaban los momentos en que se juntaban, su pasión se mezclaba de maneras que todavía la hacían sonrojarse cuando pensaba en ello.

Pero no era sólo el sexo, se dio cuenta, con una suave sonrisa tirando de sus labios. También fueron los momentos de tranquilidad. Como cuando ella y Theo se quedaron despiertos hasta tarde viendo su serie de ciencia ficción favorita, debatiendo los agujeros de la trama y compartiendo palomitas de maíz. O cuando Ash, siempre perfeccionista, le enseñó a hacer su lasaña característica, guiándola pacientemente en cada paso y robándole un beso cada vez que lo hacía bien. Y luego estaba Ryan, que podía hacerla reír hasta que le dolieran los costados con sus tontas travesuras.

Le encantaba cómo cada uno aportaba algo diferente a su vida, equilibrándose mutuamente. La consideración de Theo la animó. La confianza de Ash la desafió. La energía de Ryan le levantó el ánimo. Juntos, la hicieron sentir viva como nunca antes se había sentido.

Y la amaban. Podía sentirlo en la forma en que la miraban, la tocaban y la escuchaban. El pensamiento envió una oleada de calidez a través de su pecho, convirtiéndose en algo cada vez más profundo. ¿Podría siquiera llamar a esto amor? Ciertamente lo sentí así. Pero, ¿cómo se suponía que debía ser el amor en una situación como ésta? ¿Era siquiera una opción?

Sus dedos se arrastraron ociosamente sobre la suave tela de la manta mientras los miraba fijamente, su mente dando vueltas en preguntas. A pesar de la naturaleza poco convencional de su relación, ella se sentía segura, querida y cuidada de una manera que nunca había experimentado, ni siquiera con Brad.

Esa comprensión la golpeó con una punzada agridulce. Había pensado que amaba a Brad, pero ahora no estaba tan segura. Tal vez él simplemente había sido la elección segura, la que encajaba perfectamente en el molde de lo que esperaban su familia y la sociedad. Se habían sentido cómodos juntos, pero nunca hubo esa chispa, esa sensación de ser verdaderamente vistos y adorados.

Con los chicos todo fue diferente. No era convencional, pero era real. Y mientras los veía jugar, con sus risas resonando en la distancia, Emily sintió una oleada de gratitud por el hermoso y desordenado caos que habían traído a su vida.

Emily estaba a punto de cerrar los ojos y disfrutar de la combinación perfecta de sol cálido y risa distante cuando sonó su teléfono. Lo alcanzó, esperando que fuera Becky, pero en lugar de eso, su pantalla se iluminó con un nombre familiar: *Mamá.*

Dejando escapar un gemido silencioso, se sentó y respondió. "Hola, mamá".

"Bueno, ¡hola a ti también, extraño!" La voz de su madre era alegre, el sonido de los platos tintineando de fondo sugería que estaba realizando múltiples tareas. "Estaba empezando a pensar que te habías caído de la faz de la Tierra".

"Simplemente ocupada", dijo Emily, recostándose sobre sus codos. "¿Qué pasa?"

“Oh, no mucho”, respondió su madre en ese tono que siempre precede a una larga lista de chismes del vecindario. “Quería ponerme al día. ¿Te hablé de Marjorie, la vecina? Ella fue y agregó algunas decoraciones nuevas a su jardín. Probablemente te encantarían: se parecen a esos elfos sobre los que siempre escribes en tus libros sexys. Ya sabes, los pequeños y gordos con orejas puntiagudas y sombreros altos.

Emily puso los ojos en blanco con tanta fuerza que prácticamente podía sentirlos en la parte posterior de su cráneo. “Mamá, esos son gnomos de jardín. No elfos. Hay una diferencia. No creo que nadie lea un libro romántico sobre gnomos de jardín”.

“Bueno, discúlpeme, no sé qué es lo que es popular entre los más jóvenes hoy en día”, dijo su madre riendo. “De todos modos, son horribles. Tienen destellos en sus sombreros y uno de ellos sostiene un hongo que brilla por la noche. ¿Quién necesita un hongo brillante en su césped?

“Quiero decir, si es mágico…”

“No empieces”. El tono juguetón de su madre se volvió serio y Emily prácticamente pudo verla fruncir el ceño. “De todos modos, no llamé para hablar de los vulgares gnomos de Marjorie. Hablé con Brad el otro día”.

La mención de su nombre hizo que Emily se enderezara y su estómago se retorciera incómodamente. "¿Oh?"

"Sí, y todavía está muy molesto", continuó su madre, su voz adquiriendo ese familiar tono cargado de culpa. “¿Por qué no hablas con él, Em? Suena muy arrepentido por lo que pasó. Dijo que ha estado tratando de comunicarse con usted”.

Emily suspiró y se frotó la sien. “Mamá, me engañó. En nuestra cama. Con Libby.

"Lo sé, lo sé", dijo su madre rápidamente. “Pero la gente comete errores, Emily. Y parece genuinamente arrepentido. Está sufriendo, cariño. Tal vez si te sentaras y hablaras con él...

"Mamá", la interrumpió Emily, tratando de mantener la voz tranquila. “No estoy

interesado en arreglar las cosas con Brad. Rompió mi confianza. Se acabó".

Su mamá dejó escapar un profundo suspiro. "Simplemente odio verte tirar por la borda todo lo que construyeron juntos. Es un buen hombre, Emily. Exitoso, estable. El tipo de hombre que podría darte una buena vida e hijos.

"No quiero una 'buena vida' con alguien en quien no puedo confiar", respondió Emily, con creciente frustración. "¿Y por qué se trata de él? ¿Qué hay de mí? ¿Qué pasa con lo que quiero?

"Sólo quiero lo mejor para ti", dijo su madre suavemente, pero había un borde de desaprobación en su voz. "Y sé que estás enojado, pero el perdón es importante".

Emily dejó escapar un suspiro cuando su madre cambió de tema y su tono se volvió conspirador. "Ah, y no lo olvides, tu prima Jessica se casará el próximo mes. Sabes que toda la familia querrá verte allí... y esperarán que Brad esté contigo".

El estómago de Emily se retorció. "Mamá…"

"Solo digo", presionó su madre, su voz teñida de preocupación. "Te harán preguntas si apareces sin él. Y ya sabes cómo es tu tía Linda: siempre con comentarios sarcásticos. "Oh, la pobre Emily abandonó a su prometido y se mudó con un grupo de hombres". Ya puedo oírlo".

Emily se enderezó y la ira ardió en su pecho. "Déjalos hablar, mamá. No he hecho nada malo. *Puntilla* es el que hizo trampa, ¿recuerdas? Yo no soy el villano aquí".

Su mamá hizo una mueca suavemente. "No estoy diciendo que seas el villano, cariño. Yo simplemente... bueno, ya sabes cómo es la gente. No es lo que es justo; pero es lo que pensarán".

Emily apretó la mandíbula y la frustración aumentó. "No es asunto de nadie más que mío con quién vivo. ¡Y para que conste, esos 'hombres' me tratan mejor y con más amor y amabilidad genuinos que Brad alguna vez!

Hubo un momento de silencio antes de que su madre volviera a hablar, su voz tranquila

pero mezclada con esa exasperante nota de paciencia maternal. “Emily, sé que estás enojada y tienes todo el derecho a estarlo. Pero necesitas calmarte. Sólo quiero lo mejor para ti, eso es todo. Es hora de perdonar y arreglar tu vida”.

Emily abrió la boca para discutir, pero su madre la interrumpió con un rápido: “Oh, vaya, voy a llegar tarde a los aeróbicos acuáticos. Si no me apresuro, acabaré otra vez junto a Agnes y no podré oírla hablar de ese schnauzer suyo hasta dentro de una hora.

Emily miró fijamente su teléfono mientras la línea se desconectaba y las palabras de despedida de su madre resonaban en su mente. Dejó escapar un largo y frustrado suspiro y arrojó el dispositivo sobre la manta a su lado. "Uf", murmuró para sí misma. "Ella realmente necesita dejar esto pasar".

La idea de contarle a su madre sobre su relación actual hizo que a Emily se le revolviera el estómago. No porque estuviera avergonzada, ni mucho menos, sino porque prácticamente podía escuchar la reacción de su madre ahora: un grito ahogado, un dramático "Emily Anne Harper, ¿estás loca?". y, por supuesto, una conferencia sobre normas y decoro sociales. Su madre probablemente sufriría un derrame cerebral sólo de pensarlo.

Pero la verdad era que Emily sabía que no podía mantenerlo en secreto para siempre. Tarde o temprano, tendría que afrontar esa conversación, por incómoda y vergonzosa que fuera. Aun así, hoy no era ese día. No estaba preparada y, sinceramente, no tenía ganas de dejar que nadie manchara la burbuja de alegría que había encontrado.

Con un movimiento decidido de cabeza, Emily hizo a un lado ese pensamiento. Volvió su atención a la escena frente a ella, su mirada se suavizó cuando se posó en sus chicos. Theo, Ryan y Ash todavía estaban en eso, lanzando el frisbee de un lado a otro como un trío de niños grandes. El sol reflejaba los mechones del cabello rubio de Ryan, acentuaba aún más la afilada mandíbula de Ash y resaltaba el brillo juguetón en los ojos de Theo mientras se lanzaba para atraparlo.

Se reían, los músculos se flexionaban y las camisas se pegaban a su piel empapada de sudor, y su felicidad irradiaba en cada movimiento. Emily sintió que el calor florecía en su pecho, extendiéndose hacia afuera hasta llegar a la punta de sus dedos. Este. Esto fue lo que la hizo feliz. No las expectativas de la familia ni el juicio de los demás. Sólo ellos: su trío perfectamente imperfecto, caótico y absolutamente asombroso.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras se dejaba hundir nuevamente en

la manta, aliviando la tensión en sus hombros. Cualesquiera que fueran los desafíos que le esperaban, ella los enfrentaría. Pero por ahora, se permitiría disfrutar de este momento de sol, risas y amor.

Capítulo 36

Emily

El suave brillo del televisor proyectaba sombras en la sala de estar mientras Emily se acurrucaba más al lado de Ryan. El brazo de Theo se estiró a lo largo del respaldo del sofá, sus dedos ocasionalmente le acariciaban el cabello, mientras que las piernas de Ash se extendían sobre su regazo mientras jugaba distraídamente con su mano. Los chicos se habían decidido por una película de ciencia ficción llena de acción que ella solo estaba viendo a medias, demasiado atrapada en la abrumadora sensación de comodidad y satisfacción que se había convertido en su nueva normalidad.

Era difícil creer que hace apenas unas semanas ella estuviera viviendo en el apartamento meticulosamente aburrido de Brad, asfixiándose bajo el peso de una relación que carecía de chispa real. Ahora estaba rodeada de calidez, risas y un inquebrantable sentido de pertenencia.

Ash rompió sus pensamientos con un suspiro dramático, empujando su rodilla. "Ni siquiera estás mirando, ¿verdad?"

Emily sonrió y le tocó la espinilla. “Yo también lo soy. He estado siguiendo totalmente la trama”.

Ryan se rió entre dientes y sus dedos trazaron círculos perezosos en su brazo. "¿Oh sí? ¿Qué está pasando ahora mismo?

"Uh..." Emily entrecerró los ojos hacia la pantalla, captando una imagen borrosa de explosiones y un tipo con aspecto extraterrestre gritando. "Claramente, los extraterrestres están... haciendo cosas extraterrestres".

Theo sonrió y se inclinó para susurrar: "Eres un mentiroso terrible".

Antes de que pudiera replicar, sonó el timbre, interrumpiendo sus bromas juguetonas. Emily frunció el ceño y miró el reloj. “¿Quién toca el timbre a esta hora?”

Ash gimió, estirándose. “Probablemente alguien esté intentando vender paneles solares o convertirte a su religión. Ignorémoslo”.

Emily empujó suavemente sus piernas de su regazo y se puso de pie. “Probablemente sea un vecino o algo así. Lo conseguiré”.

Ryan echó la cabeza hacia atrás, sonriendo. “No dejes que te convenzan de comprar nada. No estamos hechos de dinero”.

Emily puso los ojos en blanco y se dirigió hacia la puerta. "Solo les diré que tengo tres novios arruinados que no pueden contribuir".

Las risas de los chicos la siguieron mientras caminaba hacia la puerta, con sus pies descalzos suaves contra el piso de madera. Pero cuando la abrió, la sonrisa fácil de su rostro se desvaneció, reemplazada por una sacudida de sorpresa y temor.

De pie en el pasillo estaba Brad. Su cabello perfectamente peinado y su chaqueta planchada parecían dolorosamente fuera de lugar en comparación con el caos de su vida actual. Su expresión era una mezcla de frustración y determinación, y verlo le dejó sin aire en los pulmones.

"¿Puntilla?" —soltó, agarrando el marco de la puerta. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Él le dedicó una pequeña y tensa sonrisa y sus ojos la escanearon rápidamente. "Necesitamos hablar".

El estómago de Emily se retorció. La burbuja pacífica y feliz en la que había estado momentos antes amenazaba con estallar. “¿Cómo conseguiste esta dirección?”

Brad se movió incómodo y su mirada se desvió por un segundo antes de volver a la de ella. “Tu mamá me lo dio. Ella pensó que merecía una oportunidad de explicarle”.

La mandíbula de Emily se apretó, la irritación burbujeaba bajo su piel. Por supuesto, su mamá haría algo así. “No hay nada que explicar, Brad. Hemos terminado. Tienes que irte”.

Él no se movió y apretó la mandíbula. “Emilia, por favor. Sólo escúchame”.

Su pulso se aceleró, cada instinto le gritaba que cerrara la puerta, pero algo en su tono la detuvo. Se cruzó de brazos, bloqueando la entrada. "Bien. Hablar. Pero hazlo rápido".

Brad dio un pequeño paso hacia adelante y levantó las manos en un gesto apaciguador. "¿Podemos al menos hacer esto adentro? Preferiría no tener esta conversación en el pasillo".

Emily vaciló y miró hacia la sala de estar donde sabía que estaban sus chicos. Casi podía sentir su atención sobre ella, incluso si no podían ver lo que estaba sucediendo. Con un suspiro de resignación, se hizo a un lado y dejó entrar a Brad.

Pasó junto a ella y el leve aroma de su costosa colonia desencadenó una oleada de recuerdos, la mayoría de ellos ahora contaminados. Cuando entró en el loft, su mirada recorrió el espacio, deteniéndose en el acogedor caos en el que se había convertido su vida. Sus labios se apretaron formando una fina línea, pero no hizo ningún comentario.

Brad se volvió hacia ella, con una postura rígida pero una expresión cuidadosamente medida, como si estuviera ensayando líneas en su cabeza. Emily se quedó junto a la puerta, con los brazos cruzados y el lenguaje corporal gritando. *quédate atrás* .

"Emily", comenzó, en voz baja, casi arrepentida. "Me equivoqué. Yo sé eso. Me he estado pateando desde... desde que entraste ese día. Lo que hice con Libby fue estúpido, imprudente y... no significó nada.

Emily lo miró fijamente, con el corazón en una extraña mezcla de lástima y frustración. "Brad, no tenemos que hacer esto. No me debes una disculpa y yo no te debo...

"Déjame terminar", interrumpió, levantando la mano. "Por favor."

Suspiró, mordiéndose la lengua.

"No estaba pensando. O tal vez lo estaba, pero no claramente", continuó Brad, acercándose un paso. "Creo... creo que estaba asustado. Llevábamos tanto tiempo juntos y todo era tan... predecible. No estaba seguro de si eso era algo bueno o malo. Quizás entré en pánico. Tal vez estaba tratando de autosabotearme, pero nada de eso

cambia el hecho de que te amo. Siempre lo he hecho. Siempre lo haré".

Emily se estremeció ante la palabra *amar* . Ahora se sentía fuera de lugar, como un traje prestado que ya no les quedaba bien a ninguno de los dos.

"Tú eras mi futuro, Em", dijo, con la voz quebrada. "Aún lo eres. Veo eso ahora. Veo cuánto la cagué. Libby... ella fue sólo una aventura, sólo un buen momento. Ella no quiso decir nada. ¿Tú, sin embargo? Eres mi todo".

La risa de Emily fue aguda, amarga. Ella sacudió la cabeza y sus brazos se apretaron a su alrededor como si necesitara evitar desmoronarse. "Esa es la mitad del problema, Brad".

Su ceño se arrugó. "¿Qué quieres decir?"

Emily encontró su mirada, su voz firme pero firme. "Tú y yo... nunca pasamos un buen momento. No nos divertíamos juntos, en realidad no. Simplemente hicimos los trámites, fingiendo que era suficiente. Teníamos rutinas, planes, casillas de verificación que marcar. ¿Pero pasión? ¿Chispa? Nunca me viste, no a mi verdadero yo".

Brad abrió la boca para discutir, pero ella no le dio la oportunidad.

"Sabías que me gustaba escribir", dijo, suavizándose el tono por un momento, "pero nunca te importó. Nunca pregunté por mis historias, nunca leí una sola palabra. ¿Sabes lo ridículo que es eso? Compartí una vida contigo, Brad, y no podías molestarte en apoyar algo que significaba mucho para mí. Nunca te importó lo suficiente como para ver lo que me motivaba, lo que soñaba.

"Eso no es cierto..." comenzó Brad, pero ella lo interrumpió de nuevo, alzando la voz.

"Es verdad. Y ahora, después de todo, ¿crees que puedes entrar aquí y esperar que vuelva a caer en tus brazos? ¿Porque has decidido que estás listo ahora? Esto no es así, Brad.

La expresión de Brad cambió y el arrepentimiento se convirtió en algo más duro, más enojado. "Estás siendo infantil", espetó. "Estoy tratando de arreglar las cosas y tú me lo

estás echando en cara. ¿Crees que ese espectaculo que hiciste con mi cama es maduro? ¿Te das cuenta siquiera de lo ridículo que fue eso?

Emily sintió que sus mejillas se sonrojaban y una mezcla de ira y vergüenza ardía en su pecho. "¿Ridículo?" —replicó ella, con la voz temblando de furia. “Tienes toda la razón, así fue. Pero también fue catártico. esa cama, esa *lugar* , fue donde destruiste todo lo que teníamos. Así que sí, Brad, expliqué mi punto. Y no lo siento”.

Apretó la mandíbula y entrecerró los ojos. "Puedo perdonarte por eso, ¿sabes?", dijo, en tono condescendiente. “Puedo pasar por alto tu pequeño berrinche porque sé que estás herido. Pero te vas a arrepentir, Emily. Te arrepentirás de haber desperdiciado algo bueno sólo porque eres demasiado terco para perdonar”.

La respiración de Emily se entrecortó y apretó los puños a los costados mientras se preparaba para responder. Pero antes de que pudiera, el sonido de pasos resonó detrás de ella y sintió el calor de unas manos familiares. Unos brazos fuertes se deslizaron alrededor de sus hombros y cintura cuando Ryan, Ash y Theo entraron detrás de ella, rodeándola con su presencia.

Ryan fue el primero en hablar, su tono ligero pero lleno de advertencia. "Oye, ¿todo bien aquí?"

El rostro de Brad se contrajo de frustración. “Esto no tiene nada que ver contigo. Mantente al margen. Estoy hablando con mi prometida”.

A Emily se le cortó el aliento y giró la cabeza hacia Brad. "¿Disculpe?" Ella siseó, la ira burbujeando a la superficie.

La voz de Ash era firme pero firme mientras respondía: “Creo que estás equivocado. Ella no es tu prometida”.

Los ojos de Brad se movieron entre ellos, la confusión dio paso a la furia. “¿Qué están haciendo aquí, Emily? ¿Por qué están involucrados en esto?

La mano de Theo descansaba protectoramente sobre la cadera de Emily mientras él respondía, tranquilo y deliberado: “Porque somos sus novios. Y protegemos lo que es nuestro”.

Brad parpadeó y las palabras lo golpearon como un golpe físico. “¿Novios?” escupió. Su mirada se fijó en Emily, como si buscara una confirmación. “¿Qué quiere decir con eso? ¿Novios? ¿Plural?"

Emily, por primera vez, no dudó. No hay duda. Se volvió hacia Brad con una sonrisa serena, de esas que hablaban de absoluta confianza. “Exactamente lo que parece”, dijo con voz firme. “Estoy con todos ellos. Y están conmigo”.

La mandíbula de Brad cayó. “¡Esto es una locura! Lo has perdido por completo”.

Ryan sonrió, la imagen de una confianza indiferente, y añadió más leña al fuego con un casual: "Y todos lo pasamos muy bien en tu cama".

El rostro de Brad se volvió de un tono rojo intenso y sus manos se cerraron en puños. "Te vas a arrepentir de esto, Emily", dijo furioso, con la voz temblorosa por una rabia apenas contenida. “Un día te darás cuenta de que tiraste algo bueno para… este circo. Y cuando lo hagas, no estaré allí”.

Emily se mantuvo erguida, con los hombros erguidos mientras se enfrentaba a su mirada de frente. "Tienes razón, Brad", dijo, su voz cortando la tensión como un cuchillo. “No estarás allí. Porque no te quiero allí. ¿Y sabes qué? No me arrepiento de nada”.

Brad abrió la boca, pero no salió ninguna palabra. Su indignación chisporroteaba como una vela al viento. Finalmente, con una última mirada a Emily y a los hombres que la rodeaban, giró sobre sus talones y salió furioso, cerrándose la puerta de golpe detrás de él.

El silencio en la habitación fue ensordecedor por un momento, el peso de lo que acababa de suceder cayó sobre ellos. Luego Ryan rompió con una risita. "Hombre, ese tipo tiene talento para lo dramático".

Emily exhaló un suspiro tembloroso y dejó caer los hombros mientras la adrenalina comenzaba a desvanecerse. Ash la giró suavemente para mirarlo y sus manos se posaron en sus brazos. "¿Estás bien?"

Ella asintió, con una pequeña sonrisa agradecida jugando en sus labios. "Sí. Estoy bien. En realidad, mejor que bien".

Theo la abrazó, con brazos fuertes y firmes. "Eso fue increíble, Em", murmuró. "Lo manejaste perfectamente".

Ryan le revolvió el pelo en broma, ganándose una mirada burlona. "Sin mencionar que te veías genial mientras lo hacías".

Emily se rió y la tensión se disipó mientras se inclinaba hacia la seguridad y calidez de los tres hombres que se habían convertido en su todo. "Gracias, chicos", dijo en voz baja. "Por estar aquí. Por apoyarme siempre".

Ash levantó la barbilla, su expresión era seria pero llena de afecto. "Siempre, Emily. Eso no va a cambiar".

Su corazón se hinchó mientras los miraba, sintiéndose más segura que nunca de haber tomado la decisión correcta. Brad era el pasado. Eran su futuro. Y por primera vez en mucho tiempo se sintió verdaderamente libre.

Capítulo 37

Emily

Emily no pudo evitar que la sonrisa se extendiera por sus labios al verlos a los tres parados a su alrededor. Sintió una calidez florecer en su pecho, extendiéndose hacia afuera mientras sus palabras se asentaban sobre ella. Sin pensarlo, levantó la mano, acercó el rostro de Ryan al suyo y lo besó. Comenzó suave, una suave presión de labios, pero rápidamente se hizo más profunda. Sus manos encontraron su cintura, acercándola mientras sus bocas se movían juntas.

Cuando finalmente se apartó, un poco sin aliento, se volvió hacia Theo. Él la estaba mirando con una intensidad que le hizo revolver el estómago. Sin decir una palabra, ella se inclinó y sus labios rozaron los de él. Theo gimió suavemente, su mano acunó su rostro mientras le devolvía el beso, lento y deliberado, su lengua provocando la de ella hasta que ella sintió que se derretía en él.

Ash no iba a quedarse fuera. Se deslizó detrás de ella, con las manos apoyadas en sus caderas mientras le susurraba al oído: "Mi turno, cariño". Emily se rió suavemente, se volvió hacia él y sus labios se encontraron en un beso lleno de calor y pasión. Sus manos se deslizaron por su espalda, manteniéndola cerca mientras su boca reclamaba la de ella.

Le murmuraban cosas dulces y sexys entre besos, sus manos recorriendo su cuerpo. "Eres tan perfecta", respiró Ash contra su cuello.

La mano de Theo recorrió su brazo mientras besaba su sien. "Somos los afortunados, Em".

Ryan le mordió el lóbulo de la oreja y sonrió mientras ella se estremecía. "Y tú eres nuestro".

Emily sintió que su corazón iba a estallar. ¿Cómo había tenido tanta suerte? ¿Tener a estos tres hombres increíbles, sexys y cariñosos que la amaban sin dudarlo? El pensamiento envió una ola de calor y deseo a través de ella, acumulándose en su vientre.

"Te quiero", susurró, su voz apenas audible pero con suficiente peso como para

congelar a los tres. Ella miró hacia arriba, con las mejillas sonrojadas y agregó: "Los quiero a todos".

La sonrisa de Ash se volvió lobuna. "No digas más".

Él tomó su mano y tiró de ella suavemente hacia el dormitorio. Theo y Ryan la siguieron de cerca, sin dejar sus manos nunca de su cuerpo.

La noche estaba lejos de terminar.

Ash la llevó al dormitorio, sus dedos cálidos y firmes alrededor de los de ella. El pulso de Emily se aceleró cuando Theo y Ryan la siguieron, la energía en la habitación era eléctrica. Ella estaba atrapada entre los tres, sus manos y labios nunca se alejaban de su piel.

Ash se volvió hacia ella con la mirada encendida. "Quítate la ropa, cariño", murmuró él, su voz era un gruñido bajo que le provocó un escalofrío por la espalda.

Emily dejó escapar una risa suave, una mezcla de nerviosismo y anticipación. "Todos los negocios, ¿eh?"

Ryan se inclinó por detrás, le apartó el pelo hacia un lado y le plantó un beso en el cuello. "No tienes idea de lo mucho que te queremos en este momento", susurró, su aliento cálido contra su piel.

Theo, de pie frente a ella, alcanzó el dobladillo de su camisa. “Ayudemos”, dijo, su tono era a partes iguales provocativo y autoritario.

Emily levantó los brazos mientras Theo le quitaba la camisa por la cabeza, dejándola con un delicado sujetador de encaje. Las manos de Ryan se deslizaron hasta sus caderas, tirando de sus jeans hasta que se juntaron a sus pies. El aire a su alrededor pareció espesarse mientras sus miradas vagaban sobre ella, absorbiéndola.

"Eres impresionante", dijo Theo, su voz llena de admiración mientras su mano recorría su hombro desnudo.

"Nos estás volviendo locos, Em", dijo Ryan, su tono juguetón pero sus ojos brillando con deseo.

Emily no pudo evitar sonreír y sus manos se movieron hacia el dobladillo de la camisa de Ash. "Entonces es justo que pueda verte más", respondió ella, pasándoselo por la cabeza.

Pronto, el aire se llenó con el susurro de la ropa y el calor de la piel contra la piel. Ryan y Ash se subieron a la cama, ambos vestidos sólo con sus calzoncillos, su excitación era evidente debajo de la tela. Theo permaneció cerca de ella, sus manos recorriendo su cuerpo mientras la guiaba hasta la cama.

"Ven aquí", murmuró Theo, con las manos firmes en su cintura mientras la tiraba sobre el colchón. Emily se encontró entre Ryan y Ash, sus manos inmediatamente sobre ella, acariciando sus costados y muslos, sus bocas presionando besos a lo largo de sus hombros y cuello.

Capítulo 38

Theo

Theo se reclinó ligeramente, apoyado sobre los codos, observando la escena que se desarrollaba ante él. Emily, su Emily, estaba estirada entre Ash y Ryan, sus suaves gemidos llenaban la habitación mientras sus manos recorrían su cuerpo. Ash tenía su boca en su cuello, sus dedos acariciando los bordes de encaje de su sujetador, mientras la mano de Ryan se deslizaba por su muslo, acercándose cada vez más al calor que Theo ya podía sentir irradiando de ella.

Su polla palpitó en respuesta a la vista. Theo dejó escapar un gemido bajo, apenas audible, su mano recorrió perezosamente su erección mientras observaba cómo ella se arqueaba ante su toque. Dios, ella era hermosa. La forma en que ella les respondía, completamente desinhibida, era suficiente para volver loco a cualquier hombre.

"Joder, mírala", murmuró Theo, con voz áspera y baja. "Ella es increíble".

La cabeza de Emily se volvió ligeramente hacia él, con los ojos entrecerrados por la lujuria, y esa mirada fue suficiente para que él quisiera arrancar cada trozo de tela de su cuerpo. Pero esperó, dejando que la anticipación creciera. Quería mirar un poco más, saborear la forma en que se movía su cuerpo, los suaves jadeos que escapaban de sus labios mientras Ash besaba su clavícula y la mano de Ryan desaparecía bajo el encaje de sus bragas.

"¿Tienes alguna idea de lo que nos haces, Em?" Theo continuó, su tono provocativo pero lleno de sinceridad. “Eres un maldito sueño. Nuestro sueño”.

Su respiración se entrecortó ante sus palabras, sus caderas se movieron involuntariamente contra la mano de Ryan. Theo sonrió, su mano agarrando la base de su polla a través de sus calzoncillos mientras su excitación aumentaba.

"Joder, Theo", dijo Ryan, mirándolo con una sonrisa. "Ni siquiera la estás tocando todavía y parece que estás a punto de perder el control".

Theo le lanzó una sonrisa torcida. “Simplemente estoy disfrutando de la vista. Verla así… es mejor que cualquier cosa que haya visto”.

Emily dejó escapar una risa suave, sus mejillas se sonrojaron incluso mientras inclinaba la cabeza hacia atrás para dejar que Ash besara su mandíbula. "Deja de hablar de mí como si no estuviera aquí", murmuró, con voz entrecortada y juguetona.

Theo arqueó una ceja y su sonrisa se hizo más amplia. “Oh, sabemos que tienes razón, cariño. Créame, somos muy conscientes”.

Sus ojos viajaron a lo largo de su cuerpo, observando cada curva y la forma en que sus pezones asomaban a través del encaje de su sujetador. No pudo resistir más. Levantándose, se inclinó hacia delante y le rozó ligeramente la pantorrilla con la mano hasta llegar a la rodilla. El calor de su piel contra la palma de él envió una sacudida de deseo a través de él.

"Eres demasiado perfecta para resistirte, Emily", dijo Theo, bajando la voz a un murmullo ronco. "Pero eso ya lo sabes, ¿no?"

Sus mejillas se colorearon más profundamente y se mordió el labio, luciendo nerviosa y eufórica al mismo tiempo bajo su mirada. Theo sonrió, dejando que sus dedos subieran más hasta que descansaron justo encima de su rodilla. La anticipación crujió en el aire cuando se inclinó más cerca.

"Nos estás volviendo locos a todos, Em", dijo, su voz apenas era más que un gruñido. "Y estoy a punto de mostrarles cuánto".

Theo se movió deliberadamente, su tacto firme pero provocativo mientras sus dedos subían por su muslo, rozando justo debajo del dobladillo de sus bragas de encaje. Emily dejó escapar un suave grito ahogado y sus caderas se elevaron ligeramente a modo de invitación. Ella ya era muy receptiva y Theo no pudo evitar la oleada de orgullo (y posesividad) que lo invadió.

Enganchó un dedo bajo el borde de sus bragas, trazando la línea de sus pliegues a través de la tela empapada. "Estás tan mojada, Em", murmuró, con voz baja y áspera. "Apenas te he tocado y ya estás goteando por mí".

Emily gimió, girando la cabeza hacia un lado y captando la mirada de Ryan mientras él se acercaba para besarla. Ash estaba al otro lado, sus labios encontraron el punto sensible justo debajo de su oreja. Theo deslizó su dedo completamente debajo de la

tela, pasándolo por su calor resbaladizo. Su polla palpitó al sentir lo lista que estaba.

"Has estado queriendo esto, ¿no?" Preguntó Theo, su tono provocativo mientras empujaba un dedo dentro de ella, provocando una inhalación brusca. "Has estado pensando en este momento... en nosotros".

Su respuesta llegó en forma de un gemido desesperado, sus caderas rozando su mano. Theo sonrió maliciosamente, añadió otro dedo y los curvó para alcanzar ese lugar perfecto dentro de ella. La reacción fue inmediata: Emily jadeó, arqueó la espalda mientras sus manos agarraban los muslos de Ash y Ryan en busca de apoyo.

"Joder, Theo", logró decir, con la voz temblando de placer.

Él se inclinó y su boca rozó su oreja. “Eso es todo, cariño. Toma lo que te estoy dando. Muéstrame cuánto amas ser nuestro”.

Su respiración se hizo entrecortada y su cuerpo se balanceó contra su mano mientras él empujaba sus dedos más profundamente. La otra mano de Theo se deslizó por su muslo, agarrando su cadera para estabilizar sus movimientos. "Eres tan jodidamente perfecto así", murmuró. "Podría verte desmoronarte toda la noche".

Ryan se movió ligeramente, sus labios rozaron el hombro de Emily mientras su mano encontraba su pecho. Sus dedos juguetearon con su pezón endurecido a través del encaje de su sujetador, haciéndola retorcerse bajo su toque combinado. "Se ve increíble así", dijo Ryan, con la voz llena de excitación. “Completamente a nuestra merced”.

Ash sonrió, sus labios dejaron un rastro de besos a lo largo de su mandíbula. “A ella le encanta. ¿No es así, Em? Te encanta ser el centro de toda nuestra atención”.

Emily no pudo responder, se quedó sin aliento cuando Theo empujó sus dedos con más fuerza, los sonidos húmedos de sus movimientos se mezclaron con sus jadeos y gemidos. Su cabeza se inclinó hacia atrás, sus ojos se cerraron mientras se entregaba por completo a las sensaciones.

Theo sintió el temblor en su cuerpo mientras ella se tambaleaba al borde, su respiración se entrecortaba con cada golpe de sus dedos. Él la observó de cerca,

absorbiendo cada detalle: la forma en que sus labios se abrieron en un jadeo silencioso, el rubor que recorría su pecho, la forma en que sus muslos temblaban bajo su toque. Ella era exquisita.

Pero necesitaba más.

Con un último y deliberado movimiento de sus dedos, Theo se apartó, ganándose un gemido de protesta por parte de Emily. Sus ojos se abrieron de golpe, nublados por el deseo, sus mejillas enrojecidas por la frustración. "Theo..." comenzó, su voz suave pero necesitada.

Él sonrió, recostándose en la cama y agarrando su muñeca para acercarla. "Ven aquí, Em", dijo, en voz baja y autoritaria. "Necesito sentirte".

Ella siguió su ejemplo sin dudarlo, arrastrándose hacia él. La polla de Theo palpitaba mientras se quitaba los calzoncillos liberando su polla hinchada. Lo acarició perezosamente, con los ojos fijos en ella. "Date la vuelta", le ordenó, guiándola a su posición. "Quiero que los enfrentes cuando me lleves".

Su mirada oscilaba entre Ash y Ryan, ambos ahora desnudos, mirándola con ojos oscuros y hambrientos. La respiración de Emily se entrecortó cuando hizo lo que le decía, sentándose a horcajadas en el regazo de Theo y frente a los dos hombres. Theo la agarró por las caderas, con firmeza pero con reverencia, mientras ella descendía lentamente sobre su longitud.

La primera sensación de su calidez rodeándolo fue suficiente para hacer que la cabeza de Theo cayera hacia atrás sobre las almohadas, con un gemido saliendo de su garganta. "Joder", gruñó él, hundiendo los dedos en sus caderas. "Te sientes tan jodidamente bien".

Emily jadeó cuando él la llenó, centímetro a centímetro, su cuerpo se estiró para acomodarlo. El sonido de su suave gemido envió un escalofrío de satisfacción por la columna de Theo. Empujó sus caderas hacia arriba, enterrándose completamente dentro de ella, y observó mientras ella dejaba escapar una temblorosa exhalación.

"Eres una chica tan buena", murmuró Theo, con la voz tensa por la moderación. "Tomándome todo de esa manera".

Emily comenzó a moverse, sus caderas se balanceaban contra las de él a un ritmo que lo volvía loco. Theo apretó los dientes, luchando contra el impulso de darle la vuelta y golpearla con imprudente abandono. Este era su momento y él quería que ella saboreara cada segundo.

Ryan se inclinó hacia delante y le acarició la mejilla antes de pasarle el pulgar por el labio inferior. "Te ves increíble, Em", dijo con voz áspera. "Tan jodidamente sexy".

Ash, incapaz de resistirse, extendió la mano para acariciar sus senos y sus pulgares rozaron sus pezones endurecidos. "A ella le encanta", dijo Ash, sonriendo mientras Emily se arqueaba ante su toque. “¿No es así, cariño? Te encanta ser nuestro”.

Las manos de Theo apretaron sus caderas, ayudándola a moverse mientras su ritmo se aceleraba. “Eso es todo”, lo animó en voz baja. “Móntame así como así. Muéstrales lo perfecto que eres”.

Emily gimió, sus manos agarrando los muslos de Ryan para sostenerse mientras se inclinaba hacia adelante, acercando sus labios a su polla. Ella dudó sólo por un segundo antes de tomarlo en su boca, sus movimientos se volvieron más ansiosos cuando Theo empujó hacia sus caderas.

"Mierda", gimió Ryan, con la cabeza cayendo hacia atrás mientras ella pasaba la lengua a lo largo de su longitud. "Ella es perfecta".

Ash se acercó, acariciándose mientras observaba cómo se desarrollaba la escena. "Eres jodidamente increíble, Emily", dijo, su tono era a la vez asombrado y lujurioso. “Mírate… cuidándonos a todos”.

Theo no pudo contenerse mucho más, ver a Emily, su Emily, complaciendo a todos ellos, lo llevó al borde. Pero no quería terminar... todavía no. Quería verla desmoronarse primero, escuchar sus gritos de éxtasis.

Capítulo 39

Ash

Ash se reclinó, su cuerpo zumbaba de calor mientras observaba a Theo ralentizar sus movimientos, manteniendo a Emily al borde del éxtasis. Su piel sonrojada brillaba en la tenue luz, su respiración se convertía en suaves y desesperados jadeos. Ash no pudo contenerse más.

"Ven aquí, cariño", dijo, su voz era un gruñido bajo, cortando el aire pesado. "Es mi turno de sentirte".

Emily se volvió hacia él, con los ojos muy abiertos y nublados por el placer. Sus labios se abrieron como para protestar o hacer una pregunta, pero Ash no le dio la oportunidad. Él la alcanzó y le acarició la mejilla con sorprendente ternura.

"Me has estado volviendo loco toda la noche", murmuró, su pulgar rozando su labio inferior. "Te necesito conmigo, ahora".

Sus mejillas se sonrojaron aún más y asintió, mordiéndose el labio mientras dejaba que Theo la apartara de él. Se acercó a Ash, le temblaban las piernas mientras trepaba por su cuerpo. Se reclinó en la cama, arrastrándola con él mientras se ajustaba debajo de ella.

"Te quiero encima de mí, Em", ordenó Ash suavemente, sus manos guiando sus caderas. "Quiero ver cada centímetro de ti mientras me tomas".

La respiración de Emily se entrecortó mientras obedecía, su espalda se arqueaba mientras se sentaba a horcajadas sobre él. Las manos de Ash se posaron en sus caderas, estabilizándola mientras se posicionaba en su entrada. El calor de su humedad lo envolvió cuando ella comenzó a descender sobre su longitud.

"Lentamente", dijo con voz ronca, apretando la mandíbula mientras la tensión de ella lo rodeaba centímetro a centímetro. “Tómate tu tiempo, cariño. Quiero sentirlos a todos”.

Emily dejó escapar un suspiro tembloroso y su cuerpo tembló mientras se hundía y lo absorbía por completo. Su cabeza cayó hacia atrás, un gemido bajo escapó de sus labios mientras se adaptaba a su tamaño.

"Joder, Emily", gimió Ash, hundiendo los dedos en sus caderas. “Estás tan apretado. Te sientes tan jodidamente perfecto”.

Sus manos presionaron contra su pecho, sus uñas rozaron su piel mientras comenzaba a mover sus caderas. La polla de Ash palpitaba dentro de ella, el cálido calor de su cuerpo lo volvía loco. Él empujó ligeramente hacia arriba, coincidiendo con sus movimientos, y ella jadeó, sus labios se abrieron en un sonido que envió una sacudida de satisfacción a través de él.

“Eso es todo”, murmuró, con voz áspera y llena de elogios. “Así, cariño. Llévame hasta el final”.

El ritmo de Emily se aceleró a medida que crecía su confianza y sus movimientos se volvían más fluidos y deliberados. Ash levantó la mano y tomó sus pechos con las manos, sus pulgares rozaron sus pezones endurecidos.

"Eres tan hermosa así", dijo, con la voz cargada de deseo. “¿Sientes lo perfectos que somos juntos?”

Su respuesta fue un suave grito, su cuerpo inclinándose hacia su toque. Ash sonrió, sus manos recorrieron sus curvas mientras ella lo montaba, verla completamente perdida en el momento casi lo deshacía.

"Sigue adelante, Em", la instó, apretando sus caderas. "Déjame ver cuánto amas esto".

Ash gimió cuando Emily aceleró el paso, sus caderas se frotaban contra las de él con una nueva urgencia. Los suaves jadeos y gemidos que brotaban de sus labios enviaron un pulso de cruda necesidad que lo recorrió. Era fascinante, su cuerpo se movía a un ritmo perfecto, su cabeza echada hacia atrás mientras su cabello caía sobre sus hombros.

"Así, cariño", murmuró Ash, sus manos recorriendo sus muslos, apretando las suaves curvas de sus caderas. "Te ves tan jodidamente bien en mí".

Las manos de Emily presionaron contra su pecho para mantener el equilibrio, sus uñas rasparon ligeramente su piel. Ash se arqueó ante su toque, la sensación atravesó sus

nervios como un reguero de pólvora. Sus muslos temblaron levemente mientras se esforzaba más y aceleraba su ritmo.

"Puedo sentir que te aprietas a mi alrededor", gruñó Ash, su voz llena de excitación. "Estás cerca, ¿no?"

Emily gimió y su mirada se encontró con la de él. Tenía los labios entreabiertos y su respiración era corta y entrecortada. "Ash... yo..." Su voz se apagó cuando un escalofrío recorrió su cuerpo.

"No te contengas", instó Ash, su pulgar deslizándose hacia abajo para acariciar círculos lentos y tentadores sobre su clítoris. La estimulación adicional la hizo jadear, sus movimientos vacilaron mientras su cuerpo reaccionaba a la sensación abrumadora.

"¿Te gusta eso?" Preguntó Ash, su tono bajó a un susurro pecaminoso. “Dime lo que quieres, Em. Te daré cualquier cosa”.

Su respiración se entrecortó, sus ojos se cerraron con fuerza mientras sus caderas se balanceaban hacia adelante involuntariamente. "Quiero… quiero más", logró finalmente, su voz apenas por encima de un susurro.

Ash se rió entre dientes, su pulgar presionó un poco más fuerte sobre su sensible bulto. “Buena chica. Puedes tener todo lo que quieras”.

Mientras su cuerpo temblaba sobre él, Ash notó que Ryan y Theo se acercaban. Las manos de Ryan se deslizaron suavemente a lo largo de la espalda de Emily, sus dedos recorrieron su columna mientras Theo se arrodillaba junto a ellos, su polla todavía dura y reluciente desde antes. Verlos mirándola, acariciándose, solo estimuló a Ash.

Ryan se inclinó y su voz fue un cálido retumbar en el oído de Emily. “Te ves increíble así, Em. Eres increíble”.

Emily giró la cabeza y atrapó los labios de Ryan en un beso que rápidamente se hizo más profundo. Ash observó cómo sus lenguas se enredaban, su propia excitación crecía mientras sus gemidos vibraban contra la boca de Ryan. Theo, que no quería quedarse fuera, se adelantó para tomar uno de sus senos rebotantes y su pulgar rozó su tenso pezón.

"Eres increíble, Em", murmuró Theo, con los ojos fijos en su rostro sonrojado. "Tan hermosa, tan perfecta".

Ash desaceleró ligeramente sus embestidas, sus manos agarrando las caderas de Emily mientras miraba su rostro sonrojado. Su cuerpo se movía con el de él, su ritmo coincidía perfectamente con el de él mientras sus suaves gemidos llenaban la habitación. Cada centímetro de ella parecía irradiar deseo, y Ash no pudo evitar gemir por lo increíble que se sentía envuelta alrededor de él.

Detrás de ella, Ryan se acercó y sus grandes manos recorrieron la curva de su espalda hasta sus caderas. "Emily", murmuró, en voz baja y llena de promesas, "¿cómo te sentirías con un poco más?"

Emily giró ligeramente la cabeza, con los ojos entrecerrados y llenos de calor mientras miraba a Ryan por encima del hombro. "¿Más?" respiró, su voz temblaba de anticipación.

Los labios de Ryan se curvaron en una sonrisa malvada. “Sí, cariño. Creo que puedes manejarlo. Me aseguraré de que te sientas tan lleno. ¿Es eso lo que quieres?

Ash se quedó quieto debajo de ella, con su polla enterrada profundamente mientras observaba el intercambio. El cuerpo de Emily tembló en sus manos, su respiración se entrecortó ante la sensación de los dedos de Ryan jugueteando con la piel sensible a lo largo de su trasero.

"Sí", susurró, su voz mezclada con necesidad. “Los quiero a todos ustedes”.

Ryan se inclinó hacia adelante y le dio un beso en la curva de la espalda mientras se acercaba a la mesa de noche y tomaba el lubricante. Sus movimientos fueron deliberados y confiados, mientras arrojaba una generosa cantidad en su palma.

"Buena chica", murmuró, su tono lleno de afecto y calidez. "Te sentirás increíble".

Ash reanudó sus lentas embestidas, sus manos deslizándose por los costados de Emily, guiando sus movimientos mientras Ryan comenzaba a frotar el lubricante sobre su apretada entrada. Emily dejó escapar un suave gemido ante la fría sensación, su

cuerpo se tensó brevemente antes de relajarse bajo el suave toque de Ryan.

"Eres tan hermosa así", murmuró Ryan, su voz tranquilizadora mientras aplicaba el gel resbaladizo contra ella. “Muy receptivo. Puedo sentir cuánto deseas esto”.

Emily gimió, su cabeza cayendo hacia adelante mientras sus manos se apoyaban contra el pecho de Ash. "Por favor", respiró ella, con voz temblorosa pero ansiosa. "Quiero sentirte."

Ryan presionó un solo dedo contra su entrada, haciendo círculos lentamente antes de introducirlo dentro. Emily jadeó ante la sensación, su cuerpo se ajustó a la intrusión mientras Ash desaceleraba sus embestidas nuevamente para permitirle aclimatarse. Las sensaciones combinadas de Ash llenándola y los movimientos deliberados y cuidadosos de Ryan enviaron un escalofrío de placer recorriendo su columna.

"Dios, estás tan apretada", gimió Ryan, su voz llena de deseo mientras su mano libre recorría suavemente su espalda. "Te sientes increíble, Em".

Ash inclinó la cabeza hacia arriba y capturó sus labios en un beso profundo y consumidor. Sus manos acariciaron sus caderas mientras susurraba contra su boca: "Lo estás haciendo muy bien, cariño. Tomándonos a los dos así. Eres perfecto”.

Emily gimió durante el beso, sus caderas se balancearon instintivamente, buscando más. Su cuerpo zumbaba de placer cuando Ryan añadió un segundo dedo, estirándola suavemente. La plenitud era intensa, pero el placer superaba cualquier malestar, y suaves y desesperados gritos brotaban de sus labios.

A su lado, Theo se inclinó más cerca, con la mirada fija en su rostro sonrojado y su cuerpo retorciéndose. Su polla estaba dura y le dolía en la mano mientras se acariciaba lentamente, saboreando la vista de ella perdida en el placer. Su mano libre se deslizó hasta su pecho, ahuecando uno de sus senos y jugueteando su sensible pezón entre sus dedos. El contraste de su áspera palma contra su suave piel envió otra ola de calor que la recorrió.

"Mírate", murmuró Theo, su voz baja y ronca. “Eres tan jodidamente hermosa, Emily. Verte tomarlos a ambos… es la cosa más sexy que he visto en mi vida”. Le pellizcó el pezón ligeramente, provocando un grito ahogado de sus labios.

Emily se arqueó ante el toque de Theo, la sensación adicional la empujó más cerca del borde. Su cuerpo temblaba mientras se balanceaba entre los dedos de Ryan y los lentos y deliberados empujes de Ash, la intensidad aumentaba con cada momento. "Oh, Dios", gimió, su voz llena de necesidad. “No pares… por favor, no pares”.

Ryan se rió suavemente, sus dedos presionaron más profundamente mientras Ash aumentaba ligeramente el ritmo. "No nos detendremos", prometió Ryan, su voz llena de cruda intensidad. "No hasta que hayas tenido todo lo que deseas".

La habitación se llenó con los sonidos de su pasión compartida: los gritos ahogados de Emily, los gemidos de Ash y los elogios susurrados de Ryan mezclándose en una sinfonía de deseo.

Cada nervio del cuerpo de Emily estaba encendido, su mente daba vueltas mientras se entregaba por completo al placer abrumador.

Capítulo 40

Emily

Las manos de Ryan recorrieron las caderas de Emily, su toque cálido y deliberado mientras se colocaba detrás de ella. Podía sentir el calor de su cuerpo, su presencia firme pero electrizante. Ash ralentizó sus movimientos, su gruesa polla todavía enterrada dentro de ella mientras la sostenía firme, con sus grandes manos firmes en su cintura. Emily jadeó cuando sintió la cabeza de la polla de Ryan presionar contra la apretada entrada de su trasero, provocándola con la promesa de lo que estaba por venir.

"Te sentirás tan llena, Emily", murmuró Ryan, su voz áspera pero tranquilizadora mientras se inclinaba sobre ella, sus labios rozaban la cáscara de su oreja. “¿Es eso lo que quieres?”

Emily se estremeció debajo de él, la anticipación se enroscó en su vientre como un resorte. "Sí... los quiero a todos", susurró, con la voz temblorosa pero llena de necesidad.

La mano de Ryan se levantó para acariciarle la espalda, calmándola mientras comenzaba a avanzar. La presión contundente de su polla contra su apretada abertura fue intensa, y Emily dejó escapar un suave grito cuando él comenzó a entrar en ella. Se movió lentamente, dándole tiempo a su cuerpo para adaptarse, el estiramiento casi demasiado pero también increíblemente bueno.

"Joder, Emily", gimió Ryan, su voz tensa mientras se hundía más en ella. “Estás tan apretado. Dime cómo se siente, cariño”.

Su respiración se entrecortó y sus dedos se aferraron a las sábanas debajo de ella. "Tan llena", jadeó, sus palabras se rompieron en un gemido. "Es mucho... pero se siente tan bien".

Ash se quedó completamente quieto, con las manos agarrando sus caderas mientras le daba espacio para adaptarse a la nueva sensación. "Eres increíble, Emily", murmuró, en voz baja y firme. "Tomarnos a los dos así".

Ryan empujó hacia adelante de nuevo, su polla estirándola centímetro a centímetro hasta que estuvo completamente asentado dentro de ella. La plenitud era abrumadora,

su cuerpo temblaba mientras intentaba acomodar a ambos hombres a la vez. Por un momento, ninguno de ellos se movió, lo que le permitió recuperar el aliento. Las manos de Ryan trazaron suaves patrones en su espalda baja, su toque la tranquilizó mientras ella se adaptaba a la intensa sensación.

"Respira, bebé", susurró Ryan, sus labios rozando su hombro. "Te tenemos".

Emily exhaló temblorosamente y su cuerpo comenzó a relajarse a su alrededor. El abrumador estiramiento comenzó a fundirse en algo más profundo, un placer que envió chispas por su columna vertebral. Giró ligeramente la cabeza y captó la mirada de Ash. El calor y la admiración en sus ojos hicieron que su corazón se acelerara.

"Eres tan increíble", dijo Ash, con la voz llena de asombro. "No sé cómo lo haces".

Ryan lentamente retrocedió una fracción antes de deslizarse nuevamente, y el jadeo de Emily se convirtió en un gemido bajo cuando el movimiento envió una oleada de placer a través de ella. La sensación de estar completamente llena, rodeada de su calidez y tacto, no se parecía a nada que hubiera experimentado jamás.

"Me siento increíble", susurró, su voz suave pero llena de asombro. “Tan lleno, tan…”

Ryan gimió, sus manos apretando sus caderas mientras se calmaba de nuevo, dejándola adaptarse por completo. “Lo tomaremos con calma, Emily. Sólo dinos lo que necesitas”.

Ella asintió y susurró: "Necesito que te muevas..."

El cuerpo de Emily tembló cuando Ryan comenzó a moverse detrás de ella, con embestidas lentas y deliberadas. El estiramiento fue abrumador, todo su cuerpo se iluminó con la sensación. Ash se acomodó debajo de ella, sus manos agarrando su cintura con fuerza, sus embestidas comenzando de nuevo, creando un ritmo que la dejó sin aliento. Cada movimiento de sus cuerpos enviaba oleadas de placer a través de ella, dejándola completamente a su merced.

Justo cuando pensaba que no podía soportar más, Theo se arrodilló frente a ella, con la polla dura y dolorida, descansando justo delante de sus labios. Le tomó la cara suavemente y le levantó la cabeza. "Eres increíble, Emily", murmuró, su voz profunda y

llena de deseo. “Necesito sentir esa hermosa boca tuya a mi alrededor”

Emily no dudó. Ella abrió la boca y lo absorbió, su lengua se arremolinaba alrededor de su punta antes de chuparlo más profundamente. La sensación de los tres (Theo en su boca, Ash moviéndose debajo de ella y Ryan empujando detrás de ella) era casi demasiado, pero anhelaba cada segundo.

"Joder, Emily", gimió Theo, sus manos enroscándose en su cabello, guiando sus movimientos mientras ella movía la cabeza. "Te sientes tan bien".

Ash la empujó con más fuerza, su polla la llenó por completo y gimió profundamente. "Mírate", dijo con voz áspera, su voz llena de excitación. “Tomarnos a los tres a la vez. Eres increíble, cariño”.

Las manos de Ryan recorrieron sus caderas y espalda, su voz baja y ronca. “Te gusta esto, ¿no, Emily? ¿Te gusta ser completamente nuestro?

Ella gimió alrededor de Theo, el sonido amortiguado pero lleno de necesidad. Su cuerpo se balanceaba entre ellos, sus caderas se movían al ritmo de las embestidas de Ash y Ryan mientras chupaba ansiosamente a Theo, su lengua trabajando sobre su piel sensible. La combinación de sus caricias, sus voces y su abrumadora presencia la destrozaron por completo.

Ryan se inclinó hacia adelante y sus labios rozaron su oreja mientras hablaba. “Eres tan jodidamente perfecto. Tan apretado y cálido. También puedo sentir cada centímetro de Ash dentro de ti. Dios, Emily, eres increíble”.

Su gemido ahogado envió vibraciones a través de Theo, haciéndolo gemir y apretar su agarre en su cabello. "Eso es todo, Emily", animó Theo, su voz tensa por el placer. "Así. Tómame todo”.

Las manos de Ash se deslizaron por su cuerpo y sus dedos encontraron su clítoris. Frotó círculos lentos y deliberados, añadiendo otra capa de placer que la hizo jadear y temblar. "Quiero que vengas, bebé", murmuró Ash, su voz autoritaria pero llena de afecto. "Quiero sentir que te pierdes mientras todos estamos dentro de ti".

El cuerpo de Emily se arqueó ante la sensación, su mente daba vueltas. La plenitud de

Ash dentro de ella, los constantes empujes de Ryan detrás de ella, la polla de Theo deslizándose sobre su lengua, era demasiado y, sin embargo, exactamente lo que necesitaba. Cada nervio de su cuerpo se sentía vivo, cada toque la impulsaba más alto.

Sus muslos temblaron cuando los dedos de Ash presionaron con más fuerza contra su clítoris, sus embestidas se aceleraron. "Eres tan jodidamente hermosa así", dijo Ash, su voz quebrada ligeramente por la emoción. “Completamente nuestro”.

Theo gimió sobre ella, sus caderas se movían ligeramente mientras ella lo penetraba más profundamente. "Mírala", dijo, con la voz tensa. “Ella está hecha para esto. Para nosotros”.

Los empujes de Ryan se hicieron más firmes, su agarre sobre sus caderas se apretó mientras gruñía: "Ven por nosotros, Emily. Déjalo ir. Muéstranos lo bien que te hacemos sentir”.

La tensión en su núcleo se tensó cada vez más, las sensaciones chocaron entre sí hasta que no pudo contenerse. Su cuerpo se sacudió violentamente cuando llegó el orgasmo, sus gritos ahogados vibraron alrededor de Theo mientras se corría. Cada parte de ella se sintió consumida por ellos, su cuerpo temblaba cuando las réplicas la recorrieron.

Ash ralentizó sus movimientos debajo de ella, su propia respiración era irregular. "Joder, Emily", gimió, sus manos agarrando su cintura con fuerza mientras empujaba por última vez, su polla palpitaba profundamente dentro de ella. La sensación de ella apretándose a su alrededor lo empujó al límite, y dejó escapar un gemido profundo y gutural mientras se corría, sus caderas se sacudían contra las de ella incontrolablemente. Sus manos acariciaron su piel, conectándola tiernamente mientras murmuraba: “Eso es, bebé. Eres increíble”.

Detrás de ella, los empujes de Ryan flaquearon, su agarre se apretó sobre sus caderas mientras se hundía más profundamente en ella. "Emily... joder", gruñó, con la voz tensa por el placer. Sus gemidos y el apretón rítmico de su cuerpo lo hicieron girar en espiral. Con un gemido bajo y gutural, él llegó al clímax y su liberación se derramó dentro de ella. Sus labios rozaron su hombro mientras murmuraba: “Perfecto. Absolutamente perfecto.”

Theo, al observar la exquisita forma en que ella se desmoronaba entre ellos, no pudo contenerse más. Su boca era cálida, húmeda y ansiosa alrededor de él, su lengua

provocaba su sensible punta mientras él pulsaba contra sus labios. "Oh Dios..." gimió, su voz quebrada por la necesidad. Sus manos se deslizaron por su cabello, guiándola mientras empujaba con fuerza en su boca una última vez antes de llegar al clímax, su liberación llenándola. Él se deslizó de su boca, inclinándose para besar su frente con ternura, su voz llena de admiración. "Lo eres todo, Emily".

Se desplomó sobre el pecho de Ash, con la respiración entrecortada y el corazón acelerado. Completamente rodeada de ellos, se sentía completamente segura y completamente amada. Esto era más que pasión: era conexión, confianza y algo que aún no podía expresar con palabras. Pero era suyo y no iba a dejarlo pasar.

Mientras la calidez de sus cuerpos la envolvía, Emily cerró los ojos y dejó que el momento se asimilara. Sus pensamientos giraban en torno a todo lo que la había traído hasta aquí: cada elección, cada dolor de corazón, cada giro inesperado que la había llevado a este punto. Por primera vez en su vida, sintió que realmente pertenecía, que cada parte de ella era vista y apreciada.

No se trataba sólo de intimidad física, aunque eso era increíble más allá de sus sueños más locos. Era la forma en que la miraban, la tocaban, la abrazaban como si fuera el centro de su universo. La forma en que la hacían reír, la consolaban y la desafiaban a dejar de lado todo lo que pensaba que debía ser y abrazar quién era realmente.

Una ola de felicidad abrumadora la invadió y las lágrimas brotaron de las comisuras de sus ojos, no por tristeza, sino por la pura intensidad de lo que sentía. Amar. Alegría. Cumplimiento. Ella no sólo les pertenecía a ellos; también le pertenecían a ella y cada uno de ellos le daba algo único, algo que nunca se había dado cuenta de que se estaba perdiendo.

Los fuertes brazos de Ash la sostuvieron cerca, los latidos de su corazón firmes y tranquilizadores contra su mejilla. La mano de Theo descansaba protectoramente sobre su espalda, su suave toque la tranquilizaba. Los dedos de Ryan rozaron su cabello, el suave movimiento la hizo sentir completamente adorada. Éste era su lugar... aquí, con ellos.

Ella sonrió suavemente, su voz apenas era más que un susurro. "Aquí es donde debo estar".

Ash besó la parte superior de su cabeza y murmuró: "Y no lo haríamos de otra manera".

Theo añadió, con la voz llena de calidez: “Eres nuestra, Emily. Tanto como somos tuyos”.

Ryan se rió suavemente, su sonrisa evidente en su tono. “Y no te dejaremos ir, nunca”.

Emily dejó escapar un suspiro de satisfacción y el peso del mundo se le quitó de los hombros mientras se acurrucaba más profundamente en su abrazo. Esto era todo lo que siempre había querido pero no sabía cómo pedir. Su felicidad, su hogar, su corazón... todo estaba bien aquí y no lo cambiaría por nada.

Capítulo 41
Epílogo

Emily
3 meses después

Emily se estiró lujosamente, la suave luz de la mañana filtrándose a través de las cortinas transparentes arrojando un brillo dorado sobre la habitación. El leve zumbido de los pájaros afuera combinado con el calor de la manta que la envolvía era la manera perfecta de despertar. Giró ligeramente la cabeza, sonriendo ante la vista familiar de Ash tumbado de lado, con el brazo echado descuidadamente sobre su cintura. Su respiración constante le hizo cosquillas en el cuello, y ella no pudo evitar reírse de cómo, incluso mientras dormía, él exudaba fuerza y silenciosa protección.

Theo ya estaba levantado; se dio cuenta por la ausencia de su habitual montaña de novelas de ciencia ficción apiladas precariamente en su lado de la cama. El recuerdo de él quedándose despierto hasta tarde para terminar la última entrega de su serie favorita la hizo sonreír. Ryan, por otro lado, era como era de esperar un ladrón de mantas, envuelto bajo capas y solo su desordenada mata de cabello era visible. Sus zapatillas estaban en un rincón de la habitación, con calcetines que no combinaban sobresaliendo de ellas como si hubiera tenido prisa por quitárselas la noche anterior.

Esta era su vida ahora y era perfecta.

Los últimos meses habían sido un torbellino de emociones, cambios y revelaciones. Había cambiado la monotonía de su antigua vida por un caos que nunca supo que anhelaba. Atrás quedaron las noches solitarias de mirar televisión solo, los silencios incómodos durante la cena o los elogios poco entusiastas de Brad. En su lugar, hubo maratones de películas con Theo, bailes improvisados en la cocina con Ryan y los masajes inesperadamente fenomenales de Ash después de largos días de trabajo.

Emily presionó su mano contra su pecho, sintiendo el ritmo constante de los latidos de su corazón debajo de su palma. ¿Cómo había tenido tanta suerte? Compartir su vida, su hogar y su cama con tres hombres increíbles que la amaban profunda e incondicionalmente. Nunca imaginó que podría sentirse tan segura, tan completamente vista.

Mientras ella se movía ligeramente, Ash se movió a su lado, su brazo apretando alrededor de su cintura. "Buenos días", murmuró aturdido, su voz era un estruendo profundo que le provocó un agradable escalofrío por la espalda.

"Buenos días", le susurró ella, dándole un beso en la frente. Sus labios se curvaron en una sonrisa somnolienta y sus ojos permanecieron cerrados.

Ryan dejó escapar un bostezo dramático y finalmente salió a la superficie de su fortaleza manta. “¿Qué tiene que hacer un chico por aquí para desayunar?” murmuró, frotándose la cara y parpadeando con una sonrisa torcida.

"Buenos días a ti también, cielo", bromeó Emily, empujando su pie con el de ella.

Theo apareció en la puerta, con una humeante taza de café en la mano y un libro bajo el brazo. Se apoyó contra el marco de la puerta y su mirada se suavizó cuando se posó en ella. “Estás despierto. Iba a traerte esto”. Levantó la taza y sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa. "Parecías demasiado pacífico para molestar".

El corazón de Emily se hinchó. Esto... esto era lo que se había perdido antes. No sólo el amor, sino los pequeños gestos, la consideración y los momentos de tranquilidad que la hacían sentir valorada.

“Creo que los conservaré a todos”, dijo, con voz ligera pero rebosante de sinceridad.

Ryan arqueó una ceja. "¿Crees? No puedes echarte atrás ahora, Harper. Estás atrapado con nosotros”.

Ash se rió suavemente, sus dedos trazando círculos perezosos en su cadera. "Sí, ahora no hay escapatoria".

Emily se rió, el sonido fue ligero y genuino. "Bien. No quiero”.

Por primera vez en su vida, sintió que estaba exactamente donde se suponía que debía estar.

Emily saboreó la calidez de la taza que Theo le entregó y el aroma del café recién hecho la hizo tararear de satisfacción. Ash y Ryan, todavía tumbados sobre la cama mientras Theo se apoyaba casualmente contra el marco de la puerta, mirándolos con una sonrisa.

Ryan dejó escapar un gemido de sueño, se sentó y se pasó una mano por el cabello. “Tengo hambre. Será mejor que la comida sea la siguiente”.

Emily se rió suavemente y tomó otro sorbo de café antes de levantarse de la cama. “Ustedes, muchachos, comiencen a desayunar. Me uniré a ti en un segundo”.

Cuando llegó a la cocina, los sonidos del tocino chisporroteando y las bromas alegres la recibieron. Theo estaba en la estufa, espátula en mano, mientras Ash cortaba fruta y Ryan estaba apoyado contra el mostrador, masticando ya una tostada.

"¿Ver?" Ryan dijo con una sonrisa cuando Emily entró: "Te dije que lo siguiente tenía que ser la comida".

"¿Nos quedan huevos o Ash se los comió todos durante su fase de 'la proteína es vida'?" Ryan refunfuñó, sacando un Tupperware de aspecto sospechoso.

Ash sonrió desde donde estaba apoyado contra el mostrador, bebiendo su café. “Oye, lo comparto. A veces."

Emily se rió mientras se servía otra taza y se sentaba en el taburete junto a la isla de la cocina. “Está bien. Haré una lista de compras más tarde.

Su risa fue interrumpida por el zumbido del teléfono de Emily en el mostrador. Lo cogió y vio el nombre de Becky parpadeando en la pantalla. Sonriendo, ella respondió. “Buenos días, Becky. ¿Qué pasa?"

"Buenos días, superestrella", saludó Becky, su tono tan alegre como siempre. “Solo llamo para ver si todavía estás vivo. ¿Cómo es ser la reina de un harén? ¿Algún consejo?

Emily puso los ojos en blanco, tratando de no reírse mientras los chicos la miraban con las cejas arqueadas. “No es un harén”, dijo, con la voz teñida de fingida exasperación.

"Ajá, claro", respondió Becky. “De todos modos, pensé que querrías saber que el extraño hermano de Pete se graduó de amartillar la camisa. Ahora se ha puesto unos pantalones blancos ajustados... con calcetines y sandalias. Entonces, gracias por poner

el listón tan alto para los compañeros de casa aceptables".

Emily no pudo contener la risa y estuvo a punto de derramar su café cuando Ryan se acercó, claramente escuchando a escondidas. "¿Acaba de decir 'armartillar la camisa'?" preguntó, sonriendo.

Emily lo apartó de un manotazo, todavía riendo. "Becky, tienes que mudarte antes de que pierdas la cordura".

"¿Estás bromeando? Estoy viviendo indirectamente a través de ti. Y además, Pete lo vale. Principalmente…"

Emily negó con la cabeza y lágrimas de risa se formaron en sus ojos. "Te mantendré en mis oraciones".

"Será mejor que lo hagas. Nos vemos en el trabajo el lunes, me debes café y detalles sobre tus Sexcapades del fin de semana. Todos los detalles. Más tarde, superestrella".

Emily colgó y dejó su teléfono con una sonrisa. "Becky dice hola", anunció, ganándose una ronda de miradas divertidas de los chicos.

Theo arqueó una ceja. "Ni siquiera voy a preguntar".

Emily sonrió cálidamente y los recorrió con la mirada. Su vida ahora estaba llena de amor, risas y el tipo de caos que nunca se dio cuenta que se estaba perdiendo. Y fue perfecto.

Emily se recostó, con el café en las manos, mientras sus pensamientos vagaban hasta el momento en que finalmente le contó a su madre sobre su relación con los chicos. Había sido un momento que había temido durante semanas, pero sabía que era inevitable, especialmente porque Brad lo sabía. Había dejado de llamar y enviar mensajes de texto después de su visita al loft, pero ella no quería arriesgarse a que se lo dijera a su madre primero.

Todavía podía ver el rostro de su madre cuando las palabras salieron de su boca. Sus ojos se abrieron como platos y sus nudillos se pusieron blancos mientras se agarraba al

reposabrazos de su sillón floral favorito.

"¿Tres?" había dicho su madre, su voz alcanzando un tono que sólo los perros podían oír. “¿Estás… con tres hombres? ¿Al mismo tiempo? Emily Jane Harper, ¿has perdido la cabeza? ¿Qué pensarán los vecinos?

Emily había tratado de calmarla, explicándole que los chicos la hacían feliz, que no era una aventura pasajera. Incluso había dicho algunas líneas seguras de sí misma acerca de que su vida amorosa no era asunto de nadie más.

Pero su madre, siempre dramaturga, le había presionado una mano en el pecho como si fuera a sufrir un infarto.

"¡Los vecinos pensarán que te has unido a algún tipo de culto sexual!" su madre había jadeado, agarrándose al apoyabrazos de su sillón floral como si fuera un salvavidas. “Dios mío, no puedo ir al club de lectura la semana que viene. ¿Qué pasa si Carol se entera?

Emily no pudo evitar poner los ojos en blanco y una risa brotó a pesar de la tensión. “¿Cómo se enteraría Carol? ¿Recibe todas las noticias de última hora sobre las sectas sexuales locales? ¿Hay algún boletín que no conozco?

Su madre la había mirado fijamente, pero la comisura de su boca se torció como si estuviera luchando por no reír. “No seas inteligente conmigo, jovencita. ¡Usted sabe lo que quiero decir!"

Emily se inclinó hacia delante, dejó su taza de té sobre la mesa y le dio a su madre su mejor sonrisa tranquilizadora. “Mamá, a nadie le importa tanto mi vida amorosa como crees. Además, esto no es una secta. Es simplemente... poco convencional. Y eso me hace feliz”.

“Poco convencional”, había murmurado su madre, sacudiendo la cabeza. "Esa es una palabra para describirlo".

Emily sonrió ahora ante el recuerdo. Pero el verdadero punto de inflexión llegó unas semanas más tarde, cuando Emily llevó a los tres chicos como acompañantes a la

boda de su prima.

La expresión del rostro de su madre ese día no tuvo precio. Emily había entrado al lugar del brazo de Theo, con Ash y Ryan flanqueándola, sus sonrisas confiadas desafiaban a cualquiera a decir una palabra. Parecía que su madre iba a desmayarse, pero al final de la noche, algo había cambiado.

Los chicos, naturalmente, habían encantado a todos. La cortés calidez de Theo, el rápido ingenio de Ash y el carisma ilimitado de Ryan habían dejado a los familiares de Emily, especialmente a su entrometida tía, completamente encantados. Incluso su madre, aunque inicialmente mortificada, no pudo negar su devoción por Emily.

“Bueno…” había dicho finalmente su madre al final de la noche, después de ver a Ash hacer girar a Emily en la pista de baile. “Supongo que esto significa que mis posibilidades de tener un nieto se triplican. ¡Será mejor que entregues, Emily!

Emily casi se había atragantado con el champán. "¡Mamá!" había siseado, con las mejillas ardiendo. Pero en el fondo había sido un alivio. Su madre había sobrevivido a la noticia. Apenas. Y ahora, semanas después, estaba incluso… extrañamente de acuerdo con eso. ¿Quién lo sabía?

Mientras tomaba un sorbo de café, Emily se rió para sí misma. Si su madre pudiera aceptar su vida amorosa poco convencional, podría afrontar cualquier cosa. Miró el cuaderno sobre la encimera de la cocina. Las páginas estaban llenas de la apasionante historia escrita a mano de sus personajes más nuevos.

¿El Rey Elfo? Hace mucho que se fue.

Su corazón le había dicho que escribiera algo más audaz, algo apasionado y lleno de vida. ¿Su nueva historia? La saga de la Reina Elfa y sus tres Guerreros Fae. Ya no era sólo una fantasía: era personal. Cada palabra de las páginas se sentía viva, rebosante de la intensidad emocional y el poder erótico crudo que había encontrado en su propia vida.

Ash fue el primero en notar su mirada. Se apoyó contra el mostrador, una sonrisa burlona se extendió por su rostro. “Aún no puedo creer que lo hayas terminado tan rápido. ¿Conservaste la parte en la que la Reina Elfa seduce a sus guerreros con un festín de bayas encantadas?

Ryan sonrió y deslizó un brazo alrededor de su cintura. “¿O la parte en la que el guerrero Fae la lleva a través del bosque en llamas mientras está medio desnuda? Suena extrañamente familiar, como alguien realmente fuerte, ¿sabes?

Emily puso los ojos en blanco y se rió cuando Theo se acercó con una expresión fingida y seria, sosteniendo sus páginas como si fueran textos sagrados. “Me gustaría pensar que inspiré al estoico y melancólico”, reflexionó, hojeando el manuscrito.

“Todos ustedes inspiraron algo”, admitió Emily, con las mejillas calentándose mientras los chicos se echaban a reír. “Pero nada de bayas encantadas. Simplemente... pasión real y cruda. Del tipo que no sabía que existía antes que tú.

La mano de Ash rozó la de ella mientras agarraba su taza, su expresión se suavizó. "Eso es porque finalmente encontraste a las personas adecuadas con quienes compartirlo".

Theo dejó el cuaderno con cuidado y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella. “Entonces, ¿cómo estamos celebrando? ¿Cena? ¿Bebidas? ¿Un viaje espontáneo a una playa exótica?

Ryan se animó. “Yo voto por la playa. Me muero por verte en uno de esos bikinis otra vez”.

Emily se rió y sacudió la cabeza. “¿Qué tal algo simple? Una noche en casa. Tú, yo, comida y vino.

Ash sonrió. “¿Quieres decir todas las noches?”

"Exactamente", dijo ella, dándole un codazo. “Pero esta vez es para celebrarnos. Este libro no habría existido sin ti”.

Los chicos intercambiaron miradas y sus bromas juguetonas dieron paso a algo más suave y profundo. Ryan le levantó la barbilla y le plantó un beso en la frente. “Tú eres quien hizo que esto sucediera, Em. Simplemente te dimos el espacio para que seas tú mismo”.

Emily se tragó el nudo que tenía en la garganta y su pecho se apretó con una felicidad abrumadora. Tenían razón. Esta vida (salvaje, caótica y desordenada) era suya y no la cambiaría por nada.

Más tarde, cuando la luz del sol de la mañana entró a raudales en la sala de estar, todos se acurrucaron juntos en el sofá, formando un enredo de brazos y piernas. Emily apoyó la cabeza en el pecho de Theo, el brazo de Ash rodeó protectoramente su cintura y la mano de Ryan trazó perezosamente patrones en su muslo.

"Te amo", susurró, su voz apenas audible por el zumbido de su respiración.

Los labios de Theo rozaron su sien. “Nosotros también te amamos. Siempre."

Emily cerró los ojos y una suave sonrisa se extendió por su rostro. Por primera vez en su vida se sintió completamente en paz. No sólo amado sino visto, comprendido y apreciado. Este no era solo su feliz para siempre, era su feliz todo.

Y no podía esperar a ver qué vendría después.

Espero que hayas disfrutado de Compañeros de Cuarto con Derechos. ¡Escanea el código QR a continuación y comparte tu amor con una reseña!



Busque el próximo libro en

La serie del harén inverso

¡Muy pronto!

Sobre el autor

Ellie Daniels es una autora de Colorado que enciende la pasión y el deseo a través de sus cautivadoras novelas románticas eróticas y sus apasionantes cuentos. Cuando no está creando mundos de deseo e intimidad, Ellie disfruta de momentos tranquilos en casa con su amado esposo, su devoto chihuahua y cuatro gatos juguetones. Sensualista de corazón, cree en el poder transformador de la pasión y la conexión. Apreciando las relaciones cercanas, Ellie encuentra inspiración en las complejidades del amor.